



21 Ananda

1000
70

9-469

R. 13.484.

PL

NUEVOS DISCURSOS

DE LA GINETA DE ESPAÑA,
SOBRE EL VSO DEL CABECÓN.

DE PEDRO FERNANDEZ DE ANDRADA



Se Dirigido a Don Filipe Manrique, Fator, Iuez Oficial del Rey nuestro
señor, en la Casa de la Contracion de Sevilla, Teniente de Capitan general de la
Artilleria en Flotas y Armadas de las Indias Occidentales.

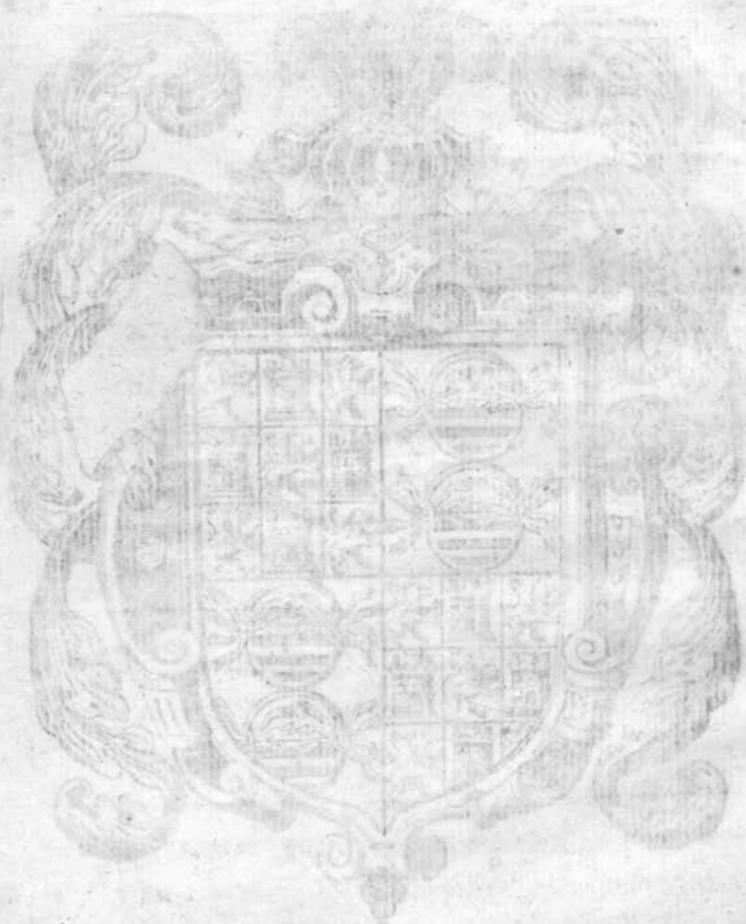
Con Preuilegio; Por Alonso Rodriguez Camarra. Año 1616.

INVEYORDISGVRSOS

DE LA CIUDADE DE ESPANA

SOBRE EL USO DEL CARGON

DE PEDRO FERNANDEZ DE MENDOZA



Se Dirige a Don Felipe Alvarado, Tutor, Jefe Oficial del Rey nuestro
Señor, de la Comandancia de las Indias, y de las de Castilla, y de las de
Sicilia, y de las de Aragón, y de las de Valencia, y de las de Cataluña,
y de las de Cerdeña,
y de las de Cerdeña, y de las de Cerdeña, y de las de Cerdeña, y de las de Cerdeña,

A DON FILIPE

MANRIQUE, FATOR, IVEZ, OFICIAL del Rey nuestro señor, en la casa de la Contracion de Seuilla, Teninte de Capitan general de la Artilleria en las Armas, y Flotas de las Indias Occidentales.

¶ Pedro Fernandez de Andrada.

ESTO S discursos sobre el vso del Cabeçon, d edico a v.m. a figurandolas con su nombre de los peli-gros á que siempre vñ dispuestos los libros publicos. Pudiera yo, sin faltar a las leyes de la modestia esperar de estos escritos los premios q se deuen a el estudio y al trabajo, pero en gracia de la inuidia de aquellos q an esterminado la Gineta de España (culpa de su ignorancia) a los limites de los Bridones Italianos y Franceses renuncio esta gloria que bien me basta la de su proteccion de v.m. para darme fama en otras edades donde como en esta será ilustre su memoria, por la nobleza de su sangre, por los seruicios militares, por los cargos en q aora sirue al Rey nuestro señor, y por las demas virtudes de cauallero Christiano que todos reconocen en v.m. A quien suplico descuente de lo que deuo a su manificencia y amistad, no lo que vale este pequeño don, sino lo que de sseo ofrecer a su seruicio a quien me hallo tan obligado. Guarde Dios a v.m. muchos años para los acrecentamientos que merece.

Sobre el vfo del Cabeçon.

- 1 Muestrafe el Arte antiguo de hazer los cauillos ginetes.
- 2 Si a el cauillo para la Ginetta, conuiene hazerlo con el Cabeçon.
- 3 Que el Cabeçon se inuentó para la Brida, y los daños que del resultan.
- 4 Que despues que vfan en la Ginetta del Cabeçon no ay hombres de acauallo, ni cauillos de extremo.
- 5 Si para hazer vn cauillo para la Ginetta, conuiene disponerlo primero a la Brida.
- 6 Si hecho el cauillo a la Brida queda mejor dispuesto para enfrenarlo, y hazerlo a la Ginetta.
- 8 Si se puede disponer el cauillo a la Ginetta para despues hazerlo a la Brida.
- 7 Si la doctrina, y castigos de la Brida pueden feruir a la Ginetta.

Segundo, tratado.

De las Objeciones, que se opusieron a los nuevos Discursos, con la respuesta en que se satisfice a cada vna.

Sobre todas estas cosas se tratã otras muchas muy nuevas nunca aduertidas, ni escritas por otro alguno.

Tercero, tratado.

De los principios, y primeros rudimentos de la Ginetta hasta hazer vn perfeto hombre de acauallo.

Quarto, tratado.

De las partes que à de tener el maestro de la caualleria para su perfeccion.

*¶ Sumario de los nuevos discursos sobre el
vso del Cabeçon.*

¶ Parrafo 1. fol. 1. Refiere lo que dixo en el libro de la Gineta de España, y se mueuen otras nuevas dificultades.

¶ §. 2. fol. 1. Muestrase el modo antiguo de hazer los cauallos. Como obedecen mejor con regalo. Quanto se desea introducir la Gineta antigua. Como se suplían los defectos, y no se vsaua del Cabeçon sino por castigo. Como de su violencia participan el cauallo, y el cauallero.

¶ §. 3. fol. 2. Que el Cabeçon es bueno para todos los potros. Muestrase su verdadero vso. Y las cosas para que es bueno. Y como el potro no tiene necesidad de freno mientras lo doman.

¶ §. 4. fol. 3. Se dize hasta que edad se à de traer el Cabeçon. Como en llegãdo a feys años no es menester. Ni tampoco en enfrenando el cauallo.

¶ §. 5. fol. 4. Muestrase el tiempo en que se an de enfrenar los potros. Y dos limitaciones cõ q̄ el Cabeçon no les avrá hecho daño. Como en quitãlo no se à cierta a hazer cosa. Y las diferentes hechuras que ay de Cabeçones. Como a la Brida se vsa bien dellos. Y el orden de hazer los cauallos a la Gineta. Y las causas porque tiran de la rienda.

¶ §. 6. fol. 5. Si conuiene a el cauallo para la Gineta hazerlo a la Brida. Respõdese a esta duda. Muestrase el tiempo q̄ se tarda en hazer vn cauallo a la Brida y Gineta. Y los engaños de los malos ginetes. Y como el cauallo hecho a la Brida se à de tornar a hazer para la Gineta. Y las calidades, que deue tener y lo que deue saber el que juzgare las dudas. Y como à de ser maestro en ambas sillas. Y como hazen mal los que juzgan sin saber la facultad. Y quan dificultoso es dexar vna costumbre. Refiere se la opinion de Philip o

Segundo

Segundo. Y las cosas que muestra la teorica del arte. Y como la pratica muestra diferentemente. Y la experiencia nos defengaña. Quanto mejor. Y mas breue se haze el cauallo con la mano. Dudase si para hazer vn cauallo ginete conuiene hazerlo primero a la Brida. Y si hecho queda mejor dispuesto para hazerlo a la Gineta. Y si la doctrina de la Brida podrá seruir para la Gineta. Y si responde a estas dudas. Dizese como los castigos son el fudamēto del arte. y como se hazen los cauалlos de la Brida. Y como los castigos siruen de lengua. Como se hieren y mandan los cauалlos de la Brida. Y se hazē los cauалlos para la Gineta. Y como los castigos diferētes hazē vnos mismos efetos. Y como se hieren en la Gineta. Dizese como se an de guardar las reglas a cada caualleria. Y q̄ entrocando los castigos no se entiēde el cauallo. Y como las mudanças estan en los castigos de los pies y se á de guardar la costumbre de acudir o huyr de la espuela. Que los cauалlos sufrē mal que les truequen los castigos. Dizese como el que no quiere deprender lo haze todo mal hecho. Y la culpa de los ginetes que se valē de la Brida. Y los instrumentos de la Brida. De q̄ se valē los ginetes. Y el grāde engaño d̄ los que se valē della. Y como la Gineta no tiene necesidad de la Brida. Y como el enfrenar, y castigar son las cosas de mayor dificultad Y como la Gineta tiene reglas para hazer sus cauалlos. Y como los caualleros no quieren deprender. Dizese del que quiere hazer vn perfeto cauallo sin saberlo hazer. Y las partes que á de tener y saber el que lo hiziere. Y porque se valen del Cañon. Y Cabeçon. Y los que se imaginan hombres de cauallo. Y como el cauallo quiere ser mendado conforme a razon. Y el arte està tiranizada.

§ 7. fol. 14. Que la Brida riene muchos autores. Porque los Españoles no sabemos el arte. Que no se deue cautiuar el entendimiento a lo que otros dixeron. Y se deue mucho a los

a los antiguos.

§. 8. fol. 14. **Que para enfrenar. Se conozca la condicion del cauallo.** Porque causa estan los colmillos en el sitio que estan. Como y donde nacen. Diente canino porque parece a los del perro. Porque llaman el concabo. Y los diferentes nombres que tiene. Y porque el raygon es de mucho sentimiento. Muestrase donde deuen nacer los colmillos. Paladar bajo, lēgua, barbada, y beços, como an de ser. Como los antiguos inuentarō frenos diferentes de los de aora. Como el arte muestra los defectos de las bocas. Y los frenos para remediarlos. Y los diuersos nombres, que tienē. Como en conocer sus efectos se gasta la vida del hombre. Y como bastā para enfrenar dos generos de frenos. Como el freno fuerte se harā mas fuerte. Y como a cada cosa se le ā de dar buen punto. Como el freno ā de caer en la boca en buen lugar. Como el freno blando se harā mas blando. Y como se deue vsar destos. Dizese que todos los frenos no hazen mas efecto que los dos abierto y cerrado. Y para que sirven todos los demas frenos. Que lo que el arte enseña para saber enfrenar es cierto. Y que el Cañon de la Brida no es necesario en la Ginetā.

§. 9. fol. 18. **Que el buen freno se ā de aydar con buena mano.** Que para la mala mano no ay buē freno. Que la mano del gouierno, tiene quatro mouimētos. Como a la buena mano se ā de aydar con los pies. Muestrase el punto en que ā de andar la rienda. Y donde se ā de poner la mano. Y como diuierde el cauallo de lo q̄ quiere hazer mal hecho. Que los mouimientos de la mano sōn incomprehensibles. Y las cosas q̄ ā de remediar la mano. Y como se ā de exercitar. Dizese de la mala mano de Factō. Y como se ā de buscar el punto, y como ā de ser el castigo.

§. 10. fol. 20. **Que a el buen freno y mano se ā de aydar cō los pies.** Como ay nueue generos de castigos para la Ginetā.

neta quanto importa concertar los pies con la mano. Que fin espuelas hizieran los cauallōs burla de nosotros. Y lo que importa la fazon del castigo. Dizen se las cosas en que se conoce la docilidad del cauallo. Y como en haziendo el delito se à de castigar. Y el castigo que conuiene a el cauallo mal inclinado. Y de los que hiterà los castigos. Y como el que castigare à de ser grande hombre de acauallo. Y si conuiene hazer los potros con espuelas. Y que para castigar no se paffe la beasfō. Como se à de ayudar con el castigo de voz. Trata se del importate castigo de la rienda. Y de los demas.

§. 11. fol. 23. Qual orden de hazer cauallōs es mejor. Como mientras no estan enfrenados no hazen cosa bien hecha. Como ay pocos que se apliquen a saber. Y las causas porque ay pocos cauallōs hechos y enfrenados.

§. 12. fol. 23. Preguntase qual es mejor hazer el cauallo con sola la mano o con el Cañon y Cabeçon. Dizese porq se à perdido el vfo de hazer los cauallōs con la mano. Y como con violencia no se haze cosa bien hecha. Y la ventaja que haze el hōbre de acauallo a el que no lo es. Y lo que se respetan los maestros.

§. 13. fol. 24. Dizese como el cauallo no se puede dotri-
nar con palabras. Como se à de mostrar. Donde se à de poner la mano del cauallero. Y como se à de ayudar con los pies. Y como el que castigare à de ser grande hombre de acauallo. Y lo à de gouernar con los pies. Y el orden cō que à de hollar. Dizese quan dificultoso es mostrar a hollar vn cauallo. Y quanto se enoja con el compàs. Y que con la firmeza del rostro se ajusta de braços. Y como se à de guardar la costumbre de acudir o huyr de la espuela. Muestra se como se à de mādare el cauallo. Y como se à de mostrar. Y se à de halagar para que deprenda. Y se à de regalar con algo de comer. Y como obedece por premio. Y quiere ser trata-

do con regalo. Y como por fuerça no haze cosa bien hecha. Y con quanta blandura se an de hazer.

§. 14. fol. 28. Muestrase como despues que ay Cabeçones no ay hombres de acauallo de la Gineta. Y q̄ por ellos no ay cauallos de estremo. Y que si el Cabeçon es aspero para el cauallo lo es mucho mas para el caualtero. Y como haze la mano aspera y fuerte.

§. 15. fol. 28. Dizen se los cauallos a quien no conuiene el Cabeçon. Y que los que tienen mala mano se valen del.

§. 16. fol. 29. Trata se si el Cabeçon enfrena el cauallo ginete. Y respondese a esto. Dize que el Cabeçon no enmienda la boca. Y como se inuentò para la Brida. Y ayuda a sus enfrenamientos. Y se perfeccionan con el. Como los enfrenamiètos de la Gineta son ciertos. Y el arte y la mano del ginete suplen mucho. Muestrase el antigüedad del Cabeçon en ambas sillas:

§. 17. fol. 30. Que no se reprueua totalmente el Cabeçon. Que el que vsare del á de ser pratico.

§. 18. fol. 30. Porque los Ginetes que se valen de la Brida son arrogantes. Y quanto se respetan los maestros de la Brida.



SVMARIO DE LAS

OBJECCIONES QUE SE AN OPVES:

to a los nuevos discursos con las hojas donde se

hallará cada vna, y su respuesta al pie della,

con la razon de cada cosa, van afsi me-

mo acotados los discursos que se

an a notado, y las hojas

donde se hallarán.

(.?.?)

Objecion primera fol. 1. objecion 2. fol. 6. discurso 2. fol. 2. discurso 16. fol. 30. objecion 3. fol. 7. discurso 6. folio 9. objecion 4. folio 9. discurso 6. folio. 10. objecion 5. folio 10. discurso 6. fol. 6. objecion 6. fol. 12. discurso 20. fol. 20. objecio 7. fol. 12. discurs. 6. fol. 7. 11. objecion. 8. fol. 14. discurs. 6. fol. 7. 8. discurs. 16. fol. 29. objecio 9. fol. 15. discurs. 2. fol. 2. discurs. 16. fol. 30. obje 10. fol. 16. discurs. 1. fol. 1. discurs. 6. fol. 6. discurs. 8. fol. 18. discurs. 17. fol. 30. obje. 11. fol. 17. discurs. 5. fol. 4. discurso 16. fol. 29. objecion 12. fol. 17. discurs 3. fol. 3. discurs. 5. fol. 5. discurs. 14. fol. 28. objecion 13. fol. 18. discurs 3. fol. 3. discurso 4. fol. 3. discurs. 9. fol. 19. obje. 14. fol. 19. discurs. 6. fol. 6. obje. 15. fol. 20. discurs. 6. fol. 5. discurso 8. fol. 18. discurs. 16. fol. 30. objecion 16. fol. 21. discurso 16. fol. 29. discurs. 5. fol. 4. discurs. 12. fol. 24. discurs. 16. fol. 29. objecion 17. fol. 22. discurs. 5. fol. 4. discurso 12. fol. 24.

Sumario de los rudimentos de la Gimetas

§. 1. fol. 2. Dizese que el cauallo no respeta sino a el hombre valeroso. Que el cauallero busque maestro de quien deprender. Que tambien preuenga cauallo. Muestra se las partes que á de tener el maestro. Y que el cauallo se acomode con la condicion del cauallero discipulo.

§. 2. fol. 2. Se dize las cosas que se an de ver antes que suba a cauallo. Como se à de poner en el. Y porque se sube por el lado yzquierdo. Y el punto en que se an de poner los estribos y como se an de poner los pies en ellos. Y se à de acomodar en la silla. Y à de tomar las riendas en la mano. Y en que lugar se à de tracr.

§. 3. folio 3. Muestra se como se à de andar en el cauallo. Como lo à de gouernar y vsar de la rienda con blandura. Y quantas maneras ay deba tir.

§. 4. fol. 4. Aduiertese el mouimiento natural del cauallo. Y del cauallo de metal y su postura. Y como el cauallo se enoja con el mucho orden de hollar.

§. 5. fol. 5. Refiere se quantas obras se les enseñan a los caualleros. Como la primera es trotar. Como se an de apercebir la capa y la gorra. En que lugar se à de trotar. Y que se comience y acabe sobre la mano derecha. Como à de traer y sacar el braço. Y que los trotes son poco conocidos.

§. 6. folio 6. Muestra se donde se á de poner la mano de la rienda. Como se à de andar en los galopes. Y como à de andar en la silla. Sobre que mano se an de començar y acabar.

§. 7. folio 6. Dizese que el correr es obra natural. Que el cauallo para la carrera á de correr con estremo. Donde se an de poner los cascabeles. Como se á de poner la capa.

Y assi-

Y a asegurar. Como á de yr á correr. Donde á de llevar el braço. Y que la carrera se á de diuidir en tres partes. Muestrase sobre que mano se á de reboouer. Como no á de dar de los pies en el primero tercio de la carrera. Ni se le á de hazer mucha sangre á el cauallo. Y como á de facar el braço.

§. 8. folio 8. Como se an de correr los lances. Y carreras partidas. Y se á de facar el cauallo sobrefaltado. Y á de salir sobre la rienda. Y esperando en lugar y rehaziendose sobre la cola.

§. 9. folio 9. Como se á de jugar a las cañas. Que tal deue ser el cauallo para ello. Que se busque buen compañero. Que la capa y espada no se le cayga. Dizese como á ser el adarga. Como la á de embracar. Como an de ser las cañas y las á de llevar. Como á de començar a jugar. Y á de esperar los contrarios. Y se á de adargar. Como á de estar en el puesto. Muestrase el juego de Rodeon. Y lo que se á de hazer quando le arrauelaren. Y que nunca este descuydado en el puesto.

§. 10. folio 10. Dizese como el toro es vn animal bravo y cauteloso. Y que tal á de ser el cauallo para los toros. Y como es licito vencer al enemigo con engaños y como se á de yr a ellos.

§. 11. folio 11. Como se á de torear con el rejon y de quantos palmos á de ser. Como se torea a ancas bueltas.

§. 12. folio 12. Como se an de dar las cuchilladas. Como á de ser la espada. Por donde se á de facar y a que tiempo á de dar la cuchillada. Y se á de yr a el toro rostro a rostro.

§. 13. folio 13. Como se an de socorrer los hombres en quatro maneras.

§. 14. folio 14. Dizese como an de ser las fillas gineatas. Donde se an de poner a el cauallo. Como an de ser

los estribos. Y las cinchas. Y los borceguies. Y las espuelas.

¶ Sumario del maestro de la caualleria.

§. 1. folio. 1. Refieren las causas de escreuir las calidades del maestro de la caualleria.

§. 2. fol. 1. Representase el mal estado en que está la caualleria. Y dizese que por auerse dexado el exercicio se á perdido el arte. Y porque se an consumido los caualllos y caualleros. Y no ay caualllos de estremo ni caualleros q̄ los hagan Dizese que la máyor falta que ay es la de los maestros. Y como ellos y los caualllos se an de criar de nuevo.

§. 3. fol. 2. Dizese que se busque en el Reyno vn maestro y que tal deue ser. Y que sea hombre principal. Y que el maestro de aora es lo mesmo que los de Curiones. Y lo que estos auian de saber. Y las cosas a que á de acudir el maestro y lo que á de gouernar.

§. 4. fol. 3. Que el maestro sea eminente en el arte de la caualleria. Que haga los caualllos conforme a las reglas de la Ginetá. Dizese que los Españoles no saben cosa de la Brieda. Y las causas porque no ay hombres ni caualllos de estremo. Y como á de hazer el maestro los caualllos. Y como el cauallo quiere ser mandado conforme a razon. Y que el maestro entienda la Brieda.

§. 5. folio 4. Que el maestro deue ser bien dispuesto y de buen ayre. Que el discipulo le á de hurtar el ayre.

§. 6. folio 5. Que el maestro sepa enfrenar y castigar. Que sea de valor y osadia. Que la pena y el premio son los fundamentos del arte.

§. 7 folio 5. Que se hagan carreras donde acudan a correr. Que esté apie, o assentado. Y q̄ por relaciõ se puedẽ remediar los defetos. Que primero muestre de palabra
a los

al as discipulos.

§. 8. folio 6. Que el maestro haga carrera los dias de fiesta. Que muestre a escaramuçar.

§. 9. folio 7. Que se nombre vn cauallero superintendente del maestro.

§. 10. folio 7. Dizese que los exercicios permanecen mediante el fauor de los Reyes. Y que los caualleros Italianos no se desdeñan de ser maestros. Y que los Reyes sabian el arte de hazer vn cauallo. Y que Carlos de la Noy por hombre de acauallo subio a Virrey de Napoles. Y que el Rey Filipo Segundo supo con eminencia el arte. Y que el Rey nuestro señor se siruiesse de mostrar afición a el arte. Y mandase que los caualleros moços se abstengan de andar en coches.

§. 11. folio 8. Que las ordenanças de las yeguas no an furtido efeto. Que se suspendiessen por tiempo limitado. Que conuiene echar caualllos de su mesma casta. Que de la bondad del padre se toma indicio que tal será el hijo. Lo que se debria ver en el examen del cauallo. Y que los caualllos viejos y lisiados an destruydo las castas. Dizese como los Reyes no preciauan sino caualllos andaluzes. Y como los criadores harian sus castas famosas.

§. 12. fol. 10. Como se comprará cauallo sin racha. Donde se à de yr a comprar. Que se vea tres vezes antes que se cõpre. Y se vea en tres maneras. Lo q se à de ver atado a el pesebre. Atado a el argolla. Debajo de la silla. Dizese como à ser la cabeça del cauallo. Como an à ser los cascos. Y el huello de los pies y manos. Y la sanidad q à de tener. Que no sea flojo. De que color se à de procurar. Que no sea argel. Que corra con estremo. Como à de parar. Que trayga buena boca haziendole mal. Y a passo trayga linda rienda sin dar pesadumbre a la mano.

§ Fin del Sumario §

Nueuos discursos de la Gineta sobre el vfo del Cabeçon.

De Pedro Fernandez de Andrada.

S. I.



REFIRIENDO en nuestro libro de la Gineta de España, el origen, o antigüedad del Cabeçon, de quiẽ auemos de tratar en estos nueuos discursos, diximos, quan conueniẽte era para domar los potros, y afirmarlos del rostro, sin daño, en ofensa de las bocas; y tambien

diximos lo era para corregir, o castigar algunos cauallos resabiados de sus vicios, y siniestros, y cõ esto mostramos otras comodidades, y prouechos que hazia, sabiendose valer del conforme a su verdadero vfo, porq̃ no le teniamos por tan facil, como muchos pensauan; y asfi deuia ser bien pratico el que supiesse tomarlo en las manos, y aprouecharse del: y asfi mesmo diximos, q̃ aunque era verdad, que en los potros, y en algunos cauallos hazia buenos efetos, en otros muchos los hazia muy malos, porque estragaua, y echaua a perder tantos cauallos como se enmendauã, y remediauan con el, por lo qual la esperiencia nos auia mostrado que no era a proposito, ni conuenia generalmente a todos los cauallos: y demas desto, que entonces diximos, nos parece agora cosa conueniẽte que sepamos, si para hazer nuef tros cauallos Ginetes es necesario ayudarnos delcañõ de la brida, y de aquella silla, y el Cabençon, o del Cabeçon, y freno de la Gineta, o si es mejor, mas breue, y de mayor primor hazerlos con sola la mano yzquierda,

Refiere lo q̃ dixo en el libro de la Gineta de España.

Ponense nueuas distintales.

A

concer-

Nueuos discursos

concertada, y ayudada con los pies, como lo mandan las reglas de la Gineta antigua de España. Y porque es justo, que de lo q̄ entonces referimos, y de lo que agora dificultamos, demos razon de nosotros, lo hazemos en estos Nueuos discursos, no por via de controuersia, y disputa, ni muestra de ingenio, sino porque alli hablamos sucinta, y generalmente; y agora nos á parecido mostrar en particular las causas que nos mouieron a dezir, que el Cabeçon no estaua bien, ni conuenia a todos los cauallós, ni en todas sus edades, y ocasiones, como algunos querian, porque echaua a perder tantos cauallos, como con el se remediauau; y así mesmo agora mostramos para q̄ cauallos es bueno, y prouechofo, y para quales no lo es, porque realmente todavia estamos en nuestro parecer, y entendemos que aplicarlo a todos generalmente, y en todos los tiempos, y ocasiones es muy grãde error del que lo haze, como lo probamos en estos Discursos.

§. II.

Yo no é vsado mucho el Cabeçon, y la gamarra, por que mi mano yzquierda ayudada, y concertada cō los piés, y con los buenos enfrenamientos, me anferuido siempre de lo vno, y de lo otro; con cuyas dos cosas, sin mas instrumentos fuertes, y violentos, é mostrado, y reduzido a obediēcia innumerables cauallos, q̄ por bien, y regalo me entienden, y saben hazer todas las obras, y cauallerias que se les mandã, o enseñã, y las obedecē, y hazē de buena gana, q̄ es lo q̄ mucho importa. Estas són cosas cō q̄ entre el hombre, y el cauallo se contrae vn cierto genero de cōformidad, y buena correspondēcia, no solo agradable, y de grãde gusto para la persona,

Modo antiguo de hazer los cauallos.

persona, que mediante su industria, y artificio reduce, y pone debaxo de su obediencia vn animal brauo, y arrogante, pero tambien grata, y alegre para el mismo cauallo, porque de su natural condicion quiere ser tratado, y mandado con regalo, y blandura, y con ella obedecen, y deprenden mejor que con los instrumentos fuertes, y rigurosos, ni que con hambre, como lo hazē algunos, quitandole la comida, y enflaqueciendole las fuerças: ni con demasiados trabajos, como hazē otros, de galopes, y carreras, con que los quieren amanfar, q̄ es, lo que algunos llaman, buena doctrina. No se puede negar, que este modo de hazer afsi los cauалlos con artificio, y maña es lo de mayor primor, y policia que se haze en el arte, porque es cosa permitida, y muy prudente que el hombre reduzga, y disponga su cauallo, y lo haga, y perficione, haziendo todo quanto quisiere, y como quisiere, si cō hazerlo se le sujeta el, y haze muy bien hecho, y con alegre animo, y voluntad todo quanto le manda, o enseña, como lo hiziera si fuera capaz de razon, y entendimiento. Este pues es el verdadero orden de hazer los cauалlos ginetes, segun el vso antiguo de la Gineta de España, que está olvidada de todo punto, y es la mesma que siempre auemos deseado tornar a introducir, y mostrar a los caualleros que tratan deste menester, segun que nosotros la supimos, y deprendimos de los antiguos, quando el arte de cauallería estaua en su mayor bondad, y pureza; y se disponia, y hazian los cauалlos con halagos, y regalos, y con la buena mano, e industria de los hombres, con que obedecian mejor todas las cosas, porque se las dauan mejor a entender, q̄ con la fuerça, y violencia que oy se haze, lo qual era prohibido, y reprobado entonces, quando de ninguna manera se vsaua del Cabeçon, porque

Cauallo obedere mejor con regalo.

Quando se dessea introducir la Gineta: antigua.

Nueuos discursos

Como se suplian los defectos.

No se vsaua del Cabeçon sino para castigar.

Que el cauallero, y el cauallo participã de la violencia del Cabeçon.

con solo la mano, y el artificio, y maña del hombre se suplian, y remediauan todos los defectos con que se cõseguia el intento, y se hazian admirables cauалlos, y tãbien porque se sabia con esperiencia que los instrumentos fuertes, y rigurosos, de que oy generalmente se vsaue la caualleria de la Gineta, no se inuentaron para los cauалlos obedientes, y bien intencionados, como ni las leyes, y sus penas se ordenaron para los virtuosos; y quando alguna vez con estrema necesidad vsauan de los medios violentos del Cabeçon, o dela gamarra, era para pena, y castigo de algun cauallo malacondicionado, o refabiado, y no para otros ningunos, y para los tales tambien nosotros nos valemos agora del Cabeçon, porque para ellos es prouechofo, y no para otros ningunos cauалlos, ni para otros ningunos defectos, porque entendemos con la larga esperiencia que en esto auemos hecho, que es fuerza, y violencia grande que se le haze al cauallo claro, y bien acondicionado, que no á cometido delito, ni hecho cosa mal hecha, conde nalle en aquella pena, y trabajo que da aquel instrumento, de que tambien el cauallero que vsa del, y lo trae en las manos, no dexa de participar muy gran parte, porq̃ ygualmẽte al vno, y al otro trae oprimidos, y violentados, como largamẽte se trata en estos discursos.

§. III.

Se Cabeçon bueno para todos los potros.

Y tambien concedemos que el Cabeçon es muy a proposito para todo genero de potros, poniendofelo desde el primero dia que se comiençan a domar, y no solo se les á de poner vno, pero yo les pongo dos, el ordinario, a que se á ñ afir, o arrimar el cozono, domador, tomandolo con dos manos en cada vna su rienda,

rienda, o cabestro, trayendolas apartadas la vna de la otra, y no juntas, porque afsi pueda alargar la vna, y acortar la otra, o alçarla, o baxarla quando conuenga, q̄ entiendo es este su verdadero vfo, aunque conocido de pocos, aduirtiendо que para gouernar, o castigar el potro, no importa mucho que el Cabeçon ande de ordinario riguroso, o fuerte, sino fuere quando se ofrezca ocasion de gouernar, o castigar, pero quando ya se trata de afirmar con el, deuen andar las riendas siempre parejas en las dos manos, apartadas la vna de la otra, como auemos dicho, muy firmes, y tirantes, sin largarlas, ni dar holgura al potro, hasta tanto que tome costumbre de arrimar el rostro, y afirmar lo sobre el Cabeçon, y sobre este primero Cabeçon se le á de poner otro con vn ramal, o cabestro largo, que á de llevar vn hōbre esperto a pic, para guiar, o ayudar en las ocasiones que se ofrecieren: y para sacar el potro adelãte, todas las vezes que se estancare, o parare, y en tanto tengo por bueno el Cabeçõ para esto, que osaria afirmar, que mientras doman, o hazen el potro con el, no tiene precisa necesidad de ponerle freno; porque no auien- do de gouernar cõ el, ni auiedose de tener, y arrimar a el, no feruirá en la boca mas q̄ de golpear en ella, y atormentarla; y porque mientras mas tarde se le pusiere al potro, tomará con el menos vicios, porque con las brauezas que hazen al tiempo del domarlos tomã mil pendeñcias con los frenos, mordiendolos, subiendolos, y trastornandolos, y haziendo mil visajes cõ las bocas, y mas si los lastiman en ellas, y por esto los grãdes picadores lo quitã quando quieren hazer mal al cavallo que an hecho con el Cabeçon, y sin el andan tan justos, y firmes como si lo traxeran, y afsi se le pondrá el freno pocos dias antes que se aya de vfar del, q̄ será

Verdadero vfo de e Cabeçon.

Cabeçõ para que es bueno.

Potro mientras lo do man no tiene necesidad de freno.

Nuevos discursos

estando el potro manso, y sabiendo boluer, y reboluer, y tenerse con el Cabeçon.

§. III.

So
Haſt i que edad ſe à
de traer el Cabeçon.

En llegando a ſeys
años no à menester
Cabeçon.

En enfrenado el ca-
uallo no à menester
Cabeçon.

Y Aunque es verdad que el Cabeçon es bueno para los potros, como auemos dicho, no por eſſo ſe à de entender que lo à de traer toda la vida, como algunos quieren, que bien baſta lo traygan haſta tanto que ſepan tenerſe con el, y rehazerſe atras ſobre la cola, y ſepã boluer, y reboluer a vna mano, y a otra que ſuele ſer a los quatro años, y medio, o quando mucho ſi fue re rudo, y de mal ſentido haſta los cinco; y ſi lo traxere algun cauallo de mayor edad, a quiẽ lo vuieren pueſto para caſtigarlo, o afirmararlo, ſe lo quitarán luego que lo ayan caſtigado, o afirmado; y en tanto à de ſer eſto aſi, que los maẽſtros de la brida, a quien deſſean imitar, aunque ayan hecho ſus potros, o cauалlos con el Cabeçon, en llegando a ſeys años ſe lo quitan para hazerlo con el freno, y con la mano, porque es cõ lo que an de permanecer, y ſe an de mandar ſiempre: y aſi de aqui adelante no à de ver mas Cabeçon, ni gamarra, ni ay para q̄, ſino fuere para caſtigarlo de algun vicio, o reſabio, porque aſi como el potro mientras lo domã no tiene neceſſidad forçoſa de ponerle freno, aſi tampoco el cauallo en enfrenandolo tiene neceſſidad de gouernarlo con el Cabeçon, por las cauſas que adelante moſtramos, demas que no es coſa decente, ni permitida que el cauallo ande ſiempre con Cabeçon, q̄ baſta lo trayga mientras lo caſtigian; ni es juſto que al cauallero, o perſona graue le obliguẽ a andar cõ Cabeçon en las manos, y mas ſi anda a la brida, q̄ de ninguna manera lo à ñ largar, ſino andar ſiẽpre arrimado, y aſido a el,

sin dar descanso, ni holgura al caualllo, que es muy diferente que en la caualleria de la Gineta, en la qual se deue excusar todo lo que fuere posible, por el trabajo, y pesadumbre que da al cauallero, trayēdole en las manos, y andando atado a el, como por la demasiada fuerza, y violencia que haze a los caualllos Ginetes, como en estos discursos se muestra.

§. V.

A Viendose de quitar el Cabeçon, como de fuerza se deue quitar, tratarán luego de gouernar el potro, o caualllo con las riendas en la mano; y para esto, lo primero que se deue hazer, es, enfrenarlo conforme a su edad, porque es cosa muy puesta en razon, q̄ auiedose de gouernar de aqui adelante cō el freno, que el freno que traxere sea muy a proposito, y qual conueniga para gouernarlo con el: y aunque muchos aprueuā este orden, porque realmente es el que mas conuiene; todavia otros para facilitar mas el enfrenamiento dicen, que con la dotrina del Cabeçon, hallan el potro, o caualllo mas bien dispuesto, para con mas facilidad poderlo enfrenar, lo qual concedemos con dos limitaciones forçosas, sin las quales no se avrá hecho nada. La primera, con que la persona que vuiere de hazer el caualllo sepa conseruar con la mano cōcertada, y ayudada con la firmeza de los pies, lo que se ganó cō el Cabeçon. La otra, con que sepa poner freno a proposito, con que no se deshaga todo lo hecho, porque las mas vezes sucede, que si al caualllo muy bien hecho con el Cabeçon, se lo quitan para hazerle mal, no acierta a hazer cosa bien hecha, ni el que anda en el a mandar sela, porque es cosa sin duda, que sin estos socorros de la mano,

Tiempo en q̄ se à de enfrenar el potro.

Dos limitaciones cō que el Cabeçon no avrá hecho daño.

En quitando el Cabeçon no acierta a hazer cosa.

mano, y del freno, no tan solamente le avrá hecho pro-
uecho el Cabeçon, pero le avrá hecho muy grã daño,
porque en quitandofelo, y no hallando aquel arrimo
sobre que afirmava el rostro, queda deuanearo con
el, y sacandolo a vna parte, y a otra con la mesma liber-
tad, y descompostura, que antes que se lo pudiesen, y
estas no son imaginaciones que la esperiencia nos lo á
mostrado en los cauallos que á estragado, y echado a
perder el Cabeçon, no sabiendo aplicarlo, y conseruar
con aquellas dos cosas lo que con el se ganó, y quando
no deuanearo, y sacasse el rostro, se cargará con la cos-
tumbre sobre el freno, buscando el arrimo que solia
traer quando traía el Cabeçon, que será peor vicio, y
porque lo vno, y lo otro son cosas muy perjudiciales
para remediarlas, les tornan a poner el Cabeçon de
hierro llano, o rayado, y otras vezes retorcido como
melcocha, o con cadena de eslabones redondos, o qua-
drados con sus esquinas viuas, para que con este rigor
lo tema, y se tenga sin cargarse, ni echarse sobre el, ni
de trabajo, ni pesadumbre a la mano, porque los cau-
llos que de ordinario traen Cabeçon, se arriman, y sus-
tentan sobre el, como el hombre trabajado, o cansado
sobre vn bordon. No quiero yo negar que por este ca-
mino no llegarán donde pretenden los grandes hom-
bres de acuallo, que lo saben vsar, que son los que de-
zimos, que no an menester guardar precetos, ni re-
glas para hazer sus cauallos, especialmente los maes-
tros, que los hazen a la brida, q̄ lo saben aplicar, y co-
nocen los tiempos, y ocasiones, en que se an de valer
del, pero para los demas tengolo por muy dificultoso,
no facil, como piensan: y si quitado el Cabeçon es ne-
cessario, como dezimos, poner buen freno, y tener bue-
na mano para sustētar el cauallo en buen estado, no sé

Diferentes hechuras de Cabeçones.

Ala brida vsan bida del Cabeçon.

yo para q̄ es el Cabeçon, sino vsar desde luego destas dos cosas, con que se ahorrará tiempo, y trabajo, si ya no es que no se sabe hazer, porque con el mucho vso del mesmo Cabeçon se á olvidado el saber enfrenar, y vsar bien de la mano. Siempre é hallado en el arte de la Gineta antigua, que se hazen bien los cauallos, y con mucha breuedad, y facilidad, con el buen freno, y la buena mano, templada, y concertada cō los pies, assi en los cauallos que tienen buenas bocas, bien formadas, y de lindo sentimiento, que an menester frenos blandos, como en las otras frias, y pasmadas, y mal formadas, a quien conuiene el freno áspero, y fuerte, porque no tienen en ellas ningun tiento, ni sentido, y son de tan mal natural, que es necesario romperlas con frenos fuertes, para que con el dolor que les dieren cobren el sentimiento natural que les faltó, y no se carguen sobre el freno, ni tiren de la mano, porque assi como los vnos cauallos se cargan, y tiran della por desuiar de si lo que les lastima, o da pesadumbre en la boca, assi estos otros tiran, y cargan, y resisten al freno, porque no lo sienten, ni lo conocen, porque no les lastima, ni saben para que lo traen en la boca, y estos son los cauallos que en nuestro libro diximos, que a sofrenadas les auian de romper las bocas, porque chorreando sangre andan bien, como Platon nos lo mostrò, que lo haze el carretero del anima cō sus cauallos desobedientes.

Orden de hazer los cauallos ala Gineta

Causas porque los cauallos tiran de la rienda.

§. VI.

R Esta agora tratar de la segunda parte de nuestra grande duda, y dificultad, y que satisfagamos a ella, la qual es, si conuiene, o es necesario para los potros,

Nuevos discursos

Si conviene al cauallo tros, o cauallos de feys años arriba de edad, que an de
lo para a Gineta fer, y permanecer cō la filla dela Gineta, disponerlos, y
hazerlo a la brida hazerlos primero a la brida, y despues q̄ esten doctrina-
dos, y hechos cō los castigos, y correcciones de aq̄lla ca-
ualleria, enfrenarlos, y hazerlos a la Gineta, en q̄ an de
feruir, en lo qual, y en las demas dudas q̄ desta depen-
den, q̄ adelante mostramos, yo é hallado siempre muy
grandes inconuenientes, no embargante q̄ sé, y entiēdo
q̄ para muchos, y muy grandes hombres de acauallo
no tienē ningunos, ni siētē ninguna dificultad en ellos,
antes generalmente lo vsan tanto, q̄ la costumbre se á
conuertido en naturaleza, y está tan recebida, y assenta-
da en los mejores entendimientos, q̄ ni aduertir, ni oyr
razon contra ello quierē, siendo cierto que es cosa en
q̄ muchos andamos errados, y q̄ si nos quisiessimos oyr
los vnos a los otros, nos conuenceriamos, y nos podria-
mos desengañar. A lo qual, y á las demas dudas q̄ desta
resultan, respondemos lo mesmo que otras muchas ve-
zes, que tenemos por opinion firme, fauorecida, y apro-
bada de grandes hombres de acauallo, eminentes en
ambas fillas, aunque tambien contradicha de otros mu-
chos, que el cauallo que se vuierē de hazer para la ca-
ualleria de la Gineta, y que para siempre á de permane-
cer en ella, no á de ver, ni conocer para siempre jamas
filla, ni cañon, ni otro ningun freno de brida, sino q̄ des-
de el primero dia q̄ se començare a hazer, se deue enfre-
nar con freno-ginete, conforme a como lo pidiere su
edad, y la neccsidad que en ella se ofreciere, porque en
frenado se hará en muy breue tiempo, y con grande fa-
cilidad, sin trabaxarlo dos vezes, vna a la brida, y otra a
la gineta, q̄ és lo que se á de escusar, ahorrando mucho
tiempo, y grandes cuidados, q̄ da el enseñar las reglas
de la vna caualleria, y desarraygar, y hazer olvidar las
de

de la otra, q̄ esto será forçoso. A este proposito pregunté a vn grande hombre de acuallo, q̄ se auia criado en vna de las cauallerizas reales, quanto tiēpo tardauā en ellas en hazer vn cauallo a la brida con el cañon, y Cabeçon, respondiome vn año: y despues para enfrenarlo, y hazerlo a la Gineta? quanto, dixome medio año, de manera que tardan por este orden año, y medio en hazer vn cauallo para la Gineta, que es vna cosa infinita, y en que se gasta, y ocupa lo mejor de la edad del cauallo, y aun para mi tengo, que es necesario mucho mas tiempo, por lo qual tenemos por engaño manifesto el que nos hazen los malos Ginetes, que son ignorātes en su profersion, en dezirnos, como nos dizen, que el cañon, y Cabeçon disponen el cauallo, para que despues de dotrinado con el muchos dias; se pueda mejor enfrenar ala Gineta, y hazerlo cō mas facilidad en aquella silla, porque este es error notable, como á muchos años que nos lo muestra la experiencia, que con cuidado auemos hecho en vna muy gran cantidad de picadores que an venido a Seuilla, y procurado hazer nuestrs cauалlos Ginetes con el ayuda del cañon, y Cabeçon, sin auer furtido jamas ningun buen efeto, como lo referimos en nuestro libro de la Gineta de España, porque tenemos por cosa llana, y asentada, que no recibe duda, ni dificultad, que aunque el cauallo esté en frenado, y hecho a la brida de mano del mejor maestro del mundo, si despues lo quisieren hazer para la silla de la Gineta, y para ello lo enfrenaren excelentissimamente, es forçoso tornarlo a hazer conforme a las reglas, y castigos de la Gineta, sin que de ninguna manera le pueda seruir, ni aprouechar lo que se le enseñó a la brida. Y a quien esta nra opinion pareciere rigurosa, y quisiere juzgar de nras dudas, y dificultades, y de las razones,

Lo que se tarda en hazer vn cauallo a la brida, y gineta.

Engaños de los malos ginetes.

Cauallo hecho a la brida se a de tornar a hazer para la gineta.

Nueuos discursos

y fundamentos con q̄ a ellas satisfazemos, sea pratico, y muy bien entendido en el vſo, y exercicio de ambas dos cauallerias, y no de la vna ſin la otra, porque de otra manera no ſabrà determinarlas, y no haga nadie deſte juyzio imperio, y autoridad, ni le parezca ſa cada vno que la tiene para dar leyes aſu aluedrio, q̄ las leyes tambien ſe an de fundar en razon; y ſino la tuuieren, no las obedeceremos, ni ſeguiremos, que ſi de otra manera fuera, todos pudieramos preſumir deſte menester, por los muchos años que á que leemos, y eſcreuimos las noches, y que praticamos los dias, conſtraſtado, y pe leando con innumerables caualllos, y con todo eſto no confiamos de nueſtros pareceres, y ſiẽpre procuramos fundarlos en razones euidẽtes, y ciertas, no ſolo a nueſtro juyzio, ſino tambien al de los hombres mas eminẽtes del reyno, ſabios, y entẽdidos en ambas cauallerias, cuyas cẽſuras eſtimamos en mucho, ſin que a eſto nos mueua querer ganar reputacion, y nõbre, ſino ſolo que rer ſaber la verdad de nueſtras dudas, por auer ſido aduertidas de pocos, y porque no baſta que vno ſea gran maẽstro en la vna delas dos cauallerias, ſino lo es ygualmente en ambas, para que de ambas pueda juzgar con conocimiento de cauſa, porque aſi como vn hombre de acauallo de la Gineta, criado, y enſeñado en eſta Andaluzia, haria muy mal en meterſe a juzgar delas coſas de la brida, ſin auerlas deprendido de los grãdes maẽstros Italianos, y Franceſes; aſi los meſmos caualleros Italianos, y Franceſes harán contra razon en ſer cenſores, y querer juzgar de las obras de la Gineta, no auendolas ſabido en Eſpaña de algun grande hõbre de acauallo eminente en la facultad, ſi ya no es, que engañado de ſu imaginaciõ piẽſan ellos que lo ſon, pues afirmo por coſa cierta a eſte propoſito, que muy pocas ve-

zes

*Las ciudades que à
de tener el q̄ quiſie
re juzgar las dudas*

*Que à de ſer maẽ-
stro en ambas ſillas.*

*Que hazen mal los
que juzgan ſin ſa-
ber la facultad.*

zes se halla vn hombre perito, o consumado en dos facultades, por lo qual cada vno se contente con serlo en la fuya propria que professa, en que tiene buen lugar, y dexen algo para los demas. Bien veo que es caso fuerte querer disuadir, y mudar de opinion a tantos hombres sabios, y entendidos en las cosas de caualleria, que á muchos años que vsan hazer sus caualllos para la Gineta, disponiendolos primeto a la brida con su cañon, y Cabeçon, y que tienen aquel vso conuertido en costübre, y está tambien ya enuejecida, y mas si con esto se junta, como será posible, el no auer aprendido a hazer los caualllos con sola la mano yzquierda, concertada con los pies, conforme a las reglas de la verdadera Gineta, que de todo punto está olvidada; y si a caso es esto vltimo, como lo imagino, como queremos que dexen el camino que ya saben, aunque sea largo, y dificultoso, por el quenunca supieron; pero desseamos tanto conuencerlos con los fundamentos fortissimos con que nosotros nos conuencimos, y con la razon que tenemos de nuestra parte, que no avrá cosa que no se pueda intentar; verdad es que desconfiamos mucho desta obra, por la costumbre que puede tanto con ellos, que con hazer cada dia la experiencia en sus caualllos famosos, hechos de su mano ala brida, y que sin frenos, y con ellos, y cõ Cabeçon, y sin el, se mandan, y gouernan milagrosamente, con que ellos, y los mesmos caualllos an ganado fama, y reputacion, y por ello esperauan grandes premios, puestos despues a la Gineta con su freno, y silla no an acertado los vnos, y los otros a hazer cosa cõ orden, y bienhecha, y esto es asfi verdad, porque lo auemos visto nosotros, y ellos lo an experimentado, por lo qual el Rey don Filipe II nuestro señor, de gloriosa memoria, como tambien entendido en ambas ca-

Quan dificultoso es dexar la costübre.

Opinion del Rey Filipo segundo.

Nuevos discursos

uallerias nunca queria que el cauallo que vuisse de fer para la Gineta, se hiziesse primero a la brida, ni jamas viesse aquella silla, y con todo esto ellos no aciertan a desafirse de aquella costumbre, ni a dexarla de sustentar. Para mi entiendo que andan engañados, pensando, que como la teorica del arte que comprehende los fundamentos de ambas cauallerias muestra la razon, y verdad de todas las cosas, porque generalmente trata de la naturaleza del cauallo, de su fortaleza, y ligereza, de sus calidades, y condiciones, y como se an de conocer, de su docilidad, y mansedumbre, como es capaz de deprender, como recibe el castigo, y lo obedece, que obras, y cauallerias suelen hazer, quales son naturales, o artificiales, como conocen el regalo, y quieren ser bien tratados con el, y otras cosas semejantes a estas: assi tambien les parece, y tienen creydo, que la pratica obrando en ambas cauallerias es vna misma, y que les puede seruir generalmente en ambas sillas, lo qual respeto de los enfrenamientos, y de los castigos, y correcciones, y de los instrumentos, y partes en que se hazen es imposible, como largamente lo escreuimos, y fundamos en estos discursos, que bien leidos, y considerados se podrian seguramente seguir; y si por ventura, como será lo mas cierto, no satisfizieren a todos, la experiencia que podran hazer en ambas cauallerias los desengañará con grande facilidad, como á desengañado, y abierto los ojos a otros; y para hazer vna prueua real, y verdadera de ello, escojan a su voluntad vn par de potros, o cauallos de buenas esperanças, que ayan de ser para la Gineta, y enfrenenlos, y haganlos con esta silla, sin mas instrumentos, y ligaduras, que la buena mano y zquierda, concertada, y ayudada con los pies, y el mismo maestro

Las cosas q̄ muestra la teorica del arte.

Que la pratica muestra diferente.

Que la experiencia los desengañará.

maestro tome otros dos tales, y dispongalos a su modo, y hagalos a la brida con el cañon, y Cabeçon, y despues de hechos los enfrene, como será forçoso, y haga a la Gineta, con que an de permanecer, y echará de ver el tiempo, y el trabajo que ahorra, y quanto mejor hechos quedan los que se hizieron con la mano, porque sin mudarsela se an de gouernar siempre con ella, que no los dispuestos, y hechos primero a la brida, que sera necessario, como auemos dicho, mucho mas tiempo, y doblado trabajo para hazerlos con esta silla, y despues otro nuevo cuydado para deshazerlo hecho, y tornarlo a hazer a la Gineta, porque de ninguna manera se nos puede negar que los enfrenamientos, y castigos en que se fundan ambas a dos cauallerias, son en todo diferentes, y siendolo no es posible que puedan seruir en comunidad, como largamente se refiere en este parrafo; y al que negare que el Sol es claro, y alumbra, no avrá para que arguir con el. Dichas las calidades que á de tener el que quisiere censurar nuestros pareceres, le proponemos luego las dudas, y dificultades, sobre que cada vno podrá discurrir, y juzgar; y porque no parezca que a nuestros antojos sustentamos opiniones nueuas, nunca oidas, ni seguidas de nadie, ponemos tambien con ellos todos los fundamentos, y razones, mediante las quales seguimos nuestros intentos. La primera duda es, si para hazer vn cauallo de la Gineta bien hecho, conforme a buen arte, conuiente, o es necessario hazerlo primero a la brida. La segunda, si hecho, y perficionado a la brida, de mano de algun grande hombre de acauallo, quedará mejor dispuesto para con mas facilidad poderlo enfrenar, y hazer

Quanto mejor, y mas breue se haze el cauallo cõ la mano.

Primera duda.

Si para hazer vn cauallo ginete conuiente hazerlo primero a la brida.

Segunda duda.

Si hecho el cauallo a la brida queda mejor dispuesto para hazerlo a la gineta.

Nuevos discursos

Tercera duda. y hazer ala Gineta. La tercera, si la doctrina que se mostro mediante los castigos, y correcciones de la brida, podrá seruir, o aprouechar para la Gineta, en tal manera, que con solo enfrenar despues el caualllo con freno Ginete, quede para esta caualleria tambien hecho, y perfeccionado, como se estaua de antes para la otra. Y aunque a cada vna destas tres dudas, deuieramos satisfazer en particular, no es posible por ser dependientes las vnas de las otras. A las quales respondemos, como ya auemos dicho, que el caualllo que se viuere de hazer para la caualleria de la Gineta no es necessario, ni conuiente hazerlo primero a la brida, porque no solo quedara bien dispuesto para ello, como dizen, pero antes quedara muy mal dispuesto, para poderlo enfrenar, y hazer para aquella caualleria; porque quanto a lo primero avra cobrado costumbres agenas de diferente silla, que sera necesario doblado tiempo, y trabajo, para defarragarlo dellas, y hazerlas olvidar, que es por lo que el otro maestro lleuaua doblado premio a sus dicipulos. Y porque la opinion contraria a la nuestra á estado, y está oy muy recebida, y asentada en los entendimientos de muchos, y muy grandes hombres de acauallo, y generalmente lo pratican ellos, y los que no lo son, porque tienen conuertido el uso en naturaleza, como ya diximos, será forçoso que les digamos las razones, y fundamentos que nos an mouido a tener sobre estas dudas, tan diferentes pareceres de los suyos, q̄ es la principal causa de escreuir estos discursos: y para hazerlo mejor, es necesario que ante todas cosas mostremos con que castigos, o ayudas se hazen los caualllos de la brida, y en que partes, y lugares del cuerpo se les dan, y que efectos hazen en cada vna dellas, porque es cosa llana que estos castigos son el fundamento principal del

Si la doctrina de la brida podrá seruir para la Gineta.

Responde alas dudas

Castigos son el fundamento del arte.

del

del arte liberal de caualleria, mediãte los quales a vnos cauallos corregimos ð sus vicios, a otros enseñamos lo q̄ an de hazer bien hecho, y generalmẽte hazemos con imperio que hagan lo que les mandamos, y luego diga mos como se hazen los cauallos para la Gineta, y con quales castigos, y correcciones, y en que lugares, y con que orden se hazen, y en que cosas difieren los vnos de los otros, y si los de la vna caualleria pueden seruir o aprouechar en algo a la otra, en tal manera, que si como se dudó arriba, hecho el cauallo a la brida, con solo enfrenarlo despues a la gineta, quedará para esta silla tan hecho, y perficionado, como se estaua de antes para la otra: para lo qual profuponemos, que los cauallos de la brida se hazen mediante los castigos, ayudas, y focorros que se les hazen con los pies, o con las piernas, o cõ las espuelas, o con la vara, de que se sirue, y ayuda mucho esta caualleria, y que estos castigos no solo siruẽ para castigar, sino tambien para mostrar con ellos a los cauallos las muchas, y muy diferentes cauallerias que se les mandan, o enseñan, porque realmente sirven como de lengua, cõ que se les dize lo que an de hazer, y mediante ellos lo entienden todo muy bien, y sin ellos es cierto que no nos entendieran: y para que hagan todas las cosas bien hechas, y conforme a buen arte, los castigan, o auisan en diferentes partes, o lugares del cuerpo, segun son las cosas que quieren que hagan, o q̄ deprendan, porque para cada vna dellas tienen sus particulares reglas, y auisos, porque de otra manera no lo supieran hazer como lo hazen; y así para ajustar el cauallo, y afirmar lo, de delante lo hieren, o ayudan en la espalda, o braçelo, para hazerlo ladear, o desuiar a vna parte, o a otra, en la pança, o barriga, para ajustarlo, o leuantarlo de detras en la ijada, y muchas vezes

Como se hazen los callos para la brida

Castigos sirven de lengua.

Como se hieren, y se mandã los cauallos de la brida.

Nuevos discursos

hieren juntamente en dos partes, cō el vn pie muy delantero, y con el otro muy trasero, y aun en estos mesmos lugares tambien suelen herir mas alto, o mas baxo, o mas junto, o mas apartado, segun que es la necesidad que se ofrece, hiriendo siempre de punta en las partes baxas de la barriga del cauallo, teniendo para ello lugar tan largo, y tan distante, como ay desde la espalda a la ijada; todo lo qual se puede muy bien hazer por traer los estriuos largos, y los pies libres, para alcançar con ellos a herir donde quisieren, y la vara tambien haze sus grandes efectos, ayudando en todas las ocasiones a todos los demas castigos, y todas estas cosas obedece el cauallo con facilidad, por la larga dotrina de mucho tiempo con que lo an exercitado, y dotrinado, y con que tiene ya sabido, y conocido lo que cō cada vno de aquellos castigos, focorros, o ayudas á de hazer; y por esto vnas vezes para hazerles mal les quitan el Cabeçon, y dexan el freno, y otras le quitan el freno, y dexan el Cabeçon, y con solo los pies con que los an mostrado los gouiernan, y mandá de fuerte, que admira el sentido, y habilidad con que lo entienden todo, y conocen para que es cada cosa, y cada castigo, o ayuda que se les da en cada lugar de aquellos, y este entiendo que es el verdadero orden que se tiene en el hazer con primor, y conforme a buen arte los cauалlos de la brida, de que hallamos pocos maestros entre los ginetes que se valen della, aunque vulgarmente ellos se llaman hombres de acauallo de ambas fillas. Profu-
puesto esto, tambien profu-
ponemos que este mesmo
cauallo tan amaestrado
mente hecho, y perficionado
a la brida, mediante aque-
llos diferentes castigos, o
ayudas que se le hizieron
en aquellas diferentes partes
del cuerpo, lo queremos
hazer para la gineteta, y para ello

Como se hazen los
cauалlos para la G-
nera.

lo enfrenamos estremadissimamente con freno gine-
te, y con aquella silla, y sus espuelas le queremos hazer
mal, y con ellas tambien le auemos de gouernar, man-
dar, castigar, ayudar, auisar, y alentar, que no será possi-
ble menos, porque le auemos de mostrar con estas, co-
fas todas quantas obras, y cauallerias se mostraron al
cauallo a la brida, excepto saltar, y disparar cozes, y sin
los castigos de los pies fuera imposible poderse gouer-
nar, ni hazer cosa bien hecha. Estos castigos de la Gine-
ta, y los que arriba referimos de la brida, aunq̄ enseñan *Castigos diferentes*
vnas mesmas obras, y cauallerias, son en todo muy di- *hazen vnos mesmos*
ferentes, porque se hazen en diferentes partes, y por di- *efetos.*
ferentes modos, y maneras, y con diferentes castigos,
porque los de la Ginetta se hazen en las partes altas de
la barriga del cauallo, y no en las baxas, como los o-
tros, con pies muy justos, y firmes, encogidos, y no lar- *Como se hieue en la*
gos, arrimados al cauallo, hiriendole de refregon, y no *gineta.*
de punta, siempre en vn lugar, y no en muchos, valien-
dose solamente de herir, aunque en aquel lugar solo,
con mas rigor, o menos rigor, ayudando, o auisando cō
blandura, aprouechandose de los tiempos, y buenas o-
casioncs con que se hazen los mayores, y mejores efe-
tos; y estas dos diferencias de castigos tan contrarios
en todo, como auemos dicho, que son los de la brida, y
de la ginetta, aunque es verdad que cada vno dellos di-
ze, enseña, y manda a los cauallos de su silla vnas me-
smas obras, y cauallerias, y les hazen hazer vnos me-
smos efetos, es por muy diferentes caminos, y median-
te diferentes reglas, y diuersos modos, que forçosamē-
te se an de guardar en cada caualleria, por la costum- *Que se an de guar-*
bre con que criaron, y dotrinaron el cauallo della, y en *dar las reglas a ca-*
faltandoles aquellas reglas, que ya el conocia, y enten- *da en caualleria.*
dia, y mezclando, y confundiendo la vna silla, y sus pre-
cetos,

ceptos, y castigos, con la otra, y los suyos, que realmente son contrarios en todo, queda el cauallo deslumbrado, y suspenso, sin saber, ni entender en ninguna manera lo que á de hazer, o obedecer, y esto está muy puesto en razon que sea así, porque si conforme ala silla de la brida, y sus reglas, que ya el cauallo sabe, y entiende, porque lo an criado, y hecho con ella, conuiene herirle en la ijada, y cō la de la gineteta le hierē en la barriga; y si con la otra le an de herir en la espalda, o braçuelo, y acá tambien le hieren en la pança; y si allà de punta, y acá de refregon, y allà con la vara, y acá sin ella, como es posible que el cauallo se entienda a sí, ni nos entienda a nosotros, y no me admirare que esto sea así, pues tampoco nosotros nos entendemos, ni nos sabemos dar a entender, y en tanto tengo aquello por cierto, q̄ si a este mismo cauallo le pusieren su freno de brida, y silla de la gineteta, que tampoco acertará a hazer cosa, porque las mudanças, y diferencias que halla, con las quales se deslumbra, y suspende, y no acierta a hazer cosa bien hecha, no estan solamente en el enfrenamiento, aunque tambien lo pudiera estar, por ser en todo muy diferente, sino en el gouierno de los pies, y en los castigos que se hazen con ellos, que mandan en cada caualleria, y gouiernan con diferentes modos, y maneras, hiriendo diferentemente, y en diferentes lugares los vnos que los otros, como auemos dicho, y sé muy bien, porque lo escreui en mi libro de la Gineteta, y por lo que é leido en otros de la brida, que yguualmente en la vna, y otra caualleria se manda, que quando enseñaren, o castigaren, o gouernaren los cauалlos con los pies les guarden la costumbre que tuuieren de acudir a la espuela, o huir della; porque está claro, que si dotrinados, o enseñados con vn genero de castigo, o

Que entrocado los castigos no se entie de el cauallo.

Que las mudanças estan en los castigos de los pies.

Que se guarde la costumbre de acudir, o huir de la espuela

de ayuda se les muda, que ellos tambien se mudarán en las obras que hizieren; y particularmente sé dezir, que si vn cauallo ginete con herirle siempre en vn lugar, está acostumbraado a mandar se con los pies, batiendole, o hiriendole de repelon, o refregon, y despues le hieren de golpe, o martillejo, que se enbaça, y atafaga, y no acierta a hazer cosa; y si está mostrado a mandar se de golpe, o martillejo, sufrē muy mal que les hieran de rodeo, o medio rodeo, y con ello se embaraçan, y estan can sin hazer cosa que importe; y pues mudar los castigos ordinarios de vna mesma caualleria es porhibido, quanto mas lo será el mandar el cauallo con castigos, que jamas á conocido, ni se á gouernado cō ellos, y que son en todo contrarios de aquellos con que se à hecho, y criado. Estas cosas todas son muy puestas en razon, y las deuieran saber, y atender a ellas los hombres de acauallo que presumen con arrogancia; pero como no deprēdieron el arte, y sus primores, hazen las cosas alo que saliere bien hecho, o malhecho, como los ginetes de trapala, y conforme a los hombres que hazen esto ay muchos cauалlos que tambien lo hazen, todo sease bien mandado, o mal mandado, sin hazer cosa con orden, ni quenta, ni razon; por lo qual tengo por cosa sin duda, que si este cauallo que primero se hizo a la brida, y agora se quiere hazer para la gineta no se dexare mã dar, y gouernar con los pies, conforme a las reglas, y auisos desta caualleria, que no será la culpa del arte, porque ella bastantemente á mostrado lo que se deue hazer, ni del cauallo que tiene habilidad, y sentido para deprenderlo, sino de los maestros ginetes, que se valen de las ayudas, y socorros de la caualleria de la brida, sin saber, ni entender quales, y quantos son, ni que efetos hazen, solo porque estan persuadidos que los

Que loscauallos sin fren mal q̄ les truequen los castigos.

Que el que no deprende lo haze todo mal hecho.

Culpa de los ginetes que se valen de la brida.

*Instrumentos de la
brida de que se sir-
uen los ginetes.*

*El grande engaño
de los ginetes q̄ se
ayudan de la brida.*

instrumentos de aquella silla les pueden seruir, y apro-
uechar mucho, y con menos costa, y trabajo fuyo, los
frenos con su sujecion, y grandeza, los cabeçones, y o-
tras ligaduras con su violencia, las sillas con su descan-
so, con que abraçan mejor el cauallo, y lo pueden casti-
gar, los pies libres para herir donde quisieren, la vara
con que castigan, y ayudan a todos los demas castigos.
No se puede negar que todos estos socorros de que
ellos se quieren valer, son muy a proposito, y estan
muy bien para la silla de la brida, para quien ellos se in-
uentaron; pero no saben que destos instrumentos, y de
los castigos que con ellos se hazen no se puedē en nin-
guna manera seruir, ni aprouechar, ni disponer el cau-
llo para su silla de la giqueta, y como no saben los funda-
mentos de la vna, y otra caualleria, ni el orden, y quen-
ta con que an de castigar, o ayudar, y como, y donde, y
de que manera lo an de hazer en cada caualleria: pare-
celes que las reglas, y los castigos de la brida, y de la gi-
queta son todos vnos mefmos, y comunes, para poder
seruir a ambas sillas, que es el grande abuso, y engaño
en que viuen; porque si fuera cierto que el cauallo he-
cho a la brida con solo enfrenarlo despues a la giqueta,
se quedará tambien hecho para ella, como se estaua de
antes con la otra, no se gastará, como se gasta medio
año, y muchas vezes vno en tornarlo a hazer: y assi tē-
go por cierto, que los que son de profesion ginetes, y
se precian de hombres de acauallo de ambas sillas, y tra-
tan de hazer por aquel orden sus cauалlos, es porque
estau muy lexos de saber los principios, y fundamētos
del arte, y los efetos que los castigos hazen en cada vna
de las dos cauallerias; y si lo saben, el hierro es mayor,
porque pecan a sabien das. Y torno a dezir, que quiē qui-
siere juzgar desto sea pratico, y muy bien entendido; y
aunque

aunq̄ auemos probado bastantemente nuestro intento. Tambien dezimos, q̄ la gr̄a caualleria dela gineta no es tan pobre, q̄ bien entendida, y administrada, cõforme a sus reglas antiguas tenga necesidad de valerse en ningun caso, ni ocasion de la caualleria de la brida, ni de sus enfrenamientos, y castigos, aunq̄ confessamos q̄ son muy ciertos, y de gr̄ades efetos, como lo vemos en los admirables cauалlos q̄ con ellos se hazen; pero como es notorio estas dos cosas, cõuiene a saber, enfrenar, y castigar los cauалlos, q̄ son las mayores, y mas essenciales de todo el arte de caualleria, y las de mayor dificultad, porq̄ son el fundamento della, mediante las quales hazemos, y perfeccionamos todos los cauалlos, las tiene la gineta muy de suyo, acomodadas, y puestas en arte con los auisos, y reglas necessarias para hazerlos, y no asì como quiera, sino cõ mil modos, y maneras diferentes de enfrenarlos, y castigarlos de sus vicios, sin otros muchos socorros, y ayudas de grande primor para mostrarlos, y reduzirlos a obediencia; y todo quãto en esta caualleria se haze es sin la fuerça del Cabeçon, ni de otra violencia q̄ obligue al cauалlo, y cauallero q̄ lo trae a enojo, y desesperacion, sino con la blandura, y regalo de la mano con q̄ deprenden, y hazen mejor, y mas biẽ hecho todo lo que se les manda, o enseña, con lo qual, y usando como se deue usar bien de los tiempos, y ocasiones, y delas buenas fazones, y coyunturas hazen los hombres de acauallo milagrosos efetos. Y no por esto se olvidó el arte de mostrarnos en que cauалlos se puede usar el Cabeçon, y a quales no conuiene, y como, y quando, y de que manera se les á de poner, y se á de traer en las manos para castigar, o para corregir, o para afirmar, y como es tã comun para esta silla, como lo es para la otra; y aunq̄ tienen correspondencia el algu-

Que la gineta no tiene necesidad de la brida.

Enfrenar. y castigar las cosas de mayor dificultad.

Reglas que tiene la gineta para hazer sus cauалlos.

Nuevos discursos

nas cosas, difieren en otras muchas, como es en el ordẽ, y forma de los castigos, y correcciones, y lugares en q̄ se an de hazer, y en que la vna confia en la fortaleza de su silla, y la otra en la ligereza, y soltura con q̄ se exercita, y el arte de la gineta es tã preuenida en todo, que a el que no sabe vsar della, y hazer sus caualllos bien hechos, se lo muestra ella, queriendolo deprender, que es en lo que ponemos la mayor dificultad, porque los caualleros de estos tiempos estan persuadidos que naturaleza los crió enseñados en este exercicio, y como si tuuieran la ciencia infusa, assi no quieren deprenderla, ni saberla, deuiendose desengañar, que naturaleza no da virtud, ni ciencia al hombre, aunque sea generoso, si el no la alcãça por doctrina, y estudio, porque ygualmẽte todos nacemos sin ella, y nos á de costar cuydado, y trabajo, o sino no lo auemos de saber: y cõ ser esto assi infalible, y cierto, y no querer yo tomar cuydado, ni trabajo en nada, ni saber hazer cosa bien hecha, es tan grande mi presuncion, y atreuimiento, que intento hazer vn perfeto cauallo, cosa tan dificultosa, que muy pocos hombres la saben hazer, faltandome para ello los fundamentos del arte, y los principios, y requisitos forçosos para hazerlo, porque es cierto que de ninguna manera sé enfrenar el cauallo, ni afirmararlo, y mucho menos lo sé castigar con la industria, y el valor, y el animo que es menester, ni tengo buena mano, blanda, y firme para suplir con ella algo destas faltas, ni sé vsar de los pies, ni concertarlos con la mano, ni sé templar mi colera quando conuiene, ni mostrarsela al cauallo quando lo á menester, ni sé como, ni quando, ni a que tiempo é de castigar, o ayudar, o auisar, o alentar, para que la ocasion no se me vaya de las manos, que es con la q̄ é de tomar consejo deliberado, y presto, ni sé como, ni

de que

*Caualleros moços
no quieren deprender.*

*El que quiere hazer
vn cauallo sin saber
lo hazer.*

*Las cosas que á de
saber el que quiere
de hazer vn cau-
allo.*

de que manera, ni con q̄ industria, y maña é de mostrar al cauallo las cosas que quisiere que haga, ò q̄ deprêda, ni foy sagaz, y artificioso para darselo a entender, ni sé como lo tengo de halagar, o regalar quando me viuere obedecido, y hecho bien hecho lo que le viuere mandado, o mostrado, para que lo torne a hazer con mas perfeccion, y muchas vezes por no trabajar no hago lo q̄ podria, sino quiero q̄ lo haga todo, y lo trabaje el cañon y Cabeçon, no sabiêdo, como tâpoco sé tomarlo en las manos, ni vsar del conforme a su verdadero vso, ni menos sé los fundamentos de la silla de la brida, con que quiero primero disponer el cauallo, ni sus diferentes castigos, ni en que lugares los é de dar para que me entienda, y sepa hazer las diferentes cosas que le mandare. En este caso q̄ deuo, o q̄ puedo hazer, sino valerme del bien, o mal, o como supiere, y luego defendiendolo con las armas en las manos, como el otro hizo con su seta, que puesto el negocio en opiniones, no faltarán muchos que sean como yo, y que me sigan; y aun no me contento con esto, sino quiero tambien con sola mi imaginacion hazer caso, y me persuado a mi mesmo, y a otros, a quien quento mis hazañas, o sean se fingidas, o imaginadas, que soy maestro, y que sabré hazer todas aquellas cosas, y muchas mas, todo como el otro discreto mancebo, que deseando su padre que deprôdise alguna facultad, le pregutò; si queria ser Teologo, respondió que era cosa peligrosa; dixole si queria ser Turista, replicò, que era largo el camino: vltimamente, si queria ser Medico, y al momento sin mas confiarlo dixo, ya foy Medico, solo porque se imaginò bueno para aquella sciencia. Así en estos nros tiempos no á menester vno mas que imaginarse hombre de cauallo para tratar del arte, y tener opiniones, y pareceres

Porque se valê del cañon, y Cabeçon;

Los que se imaginan hombres de cauallo.

Nuevos discursos

en ella, tienen razon, bien hazen cinquenta y ocho años que trató desto escriuiendo, leyendo, y praticando, y siempre hallo cosas nuevas que saber, y de-
prender, y lo que è auentajado acabo de tanto tiempo es, saber de mi que no lénada, y que me falta mucho por saber, y no me admiro que sea así, que la teorica del arte es dificultosa, pocos que la codicien saber con eminencia, por la perfeccion que trae consigo, la practica que della hazemos en animales brutos, sin vso de razon, y que de pura fuerça quieren que los gouernemos, mandemos, y enseñemos con reglas fundadas, y puestas en ella, porque en faltando la razon, falta todo, y no se haze cosa bien hecha, ni el cauallo se sabe entender con el cauallero, ni el cauallero con el cauallo; y porque en este animal no està la razon clara, y firme, como lo està en el hombre, tiene muy grande dificultad el saberlo mostrar, aunque ay algunos cauалlos de tan grande habilidad, y sentido, que se acercan mucho a la razon del hombre, y como si tuvieran entendimiento se reduzen a obediencia: y las causas que auemos referido son las principales porque ignoran el arte lo s mas que tratan della, y lo que peor es, que con su ignorancia dexan el auditorio admirado, porque como no saben si les dizen bien, o mal, lo creen, y se quedan con aquellas malas dotrinas, y ellos con mayor licencia, viendo que no ay quien los entienda, con que tienen tiranizada la miserable arte; pero si todavia los que siguen aquel orden de hazer sus cauалlos quisieren seguir su opinion, enfrenando primero la condicion con la dotrina del cañon, y Cabeçon, haganlo, que despues se hallarán con el tiempo ydo, y el trabajo gastado, como el cueruo dixo al otro Emperador.

Que el cau'lo quiere ser mandado con firme a razon.

Que el arte está tiranizada.

S. VII.

Y Aunque es así verdad que el arte liberal de la caualleria de la Gineta tiene todas estas reglas, modos, y maneras de hazer, y perficionar sus cauallos cõ primor, que con verdad podriamos dezir, que son infalibles, y ciertas, todavia á padecido siempre vna muy grande falta, mediante la qual no se á podido conseruar en su antigua bondad, y pureza, pero à descaescido mucho della, que á sido no auer tenido autores que la ayan cultiuado, y puesto en arte con sus reglas, y documentos, y con los muchos, y muy grandes primores q̄ tiene de su cosecha, para que todos nos pudieramos aprouechar dellos, porque aunque està escrito algo, no es todo lo que se pudiera dezir, ni lo mas essencial, e importante, que á sido culpa, o descuydo de los hombres eminentes que lo pudieran auer hecho, y si alguno à escrito á sido poco, y con poco cuydado, y primor, y no con la elegancia, y estilo que suele aficionar a los que leen, ni con la claridad, y distincion que conuiene, para dexarse entender, y saber, y porque los Italianos, y Franceses an tenido, y tienen muchos autores, està su gran caualleria tan puesta en arte, que sus reglas parecen euidencias, que no pueden faltar; y porque los Españoles carecemos deste beneficio, no sabemos el arte, ni la teorica del, ni como lo auemos de escreuir; por lo qual los que auemos deseado aprouechar en ella, y saber algo auemos procurado aprender por nosotros mismos, sin cautiuar nuestro entendimie to a lo que otros dixeron, y dezir algo nuevo, digno de ser sabido, y estimado, pues està puesto en razón, que el que à aprendido muchos años callando, hable, y en-

Que la brida tiene muchos autores.

Porq̄ los Españoles no saben el arte.

Que no se deve cautiuar el entendimien to a lo q̄ otros dixeron.

señe lo que á praticado, pues aq̃llos a quien sucedimos no hallaron, ni dexarõ escritas todas las cosas, q̃ mucha parte dellas quedó para q̃ nosotros las dixeramos, y para q̃ los q̃ vinieren despues de nosotros las hallẽ muy mejoradas. No se puede negar que hizieron mucho los antiguos que escriuieron primero, aunque no ayán alcanzado todo lo que auia que dezir, por lo qual los deuemos honrar, y reuerenciar como a maestros, y guias que nos descubrieron el camino, y primer conoçimiento del arte, y así prosiguiendola nosotros nos á parecido dezir algo a proposito de nuestro intento.

*Que se deue mucho
a los antiguos que
escriuieron.*

§ S. VIII. §

Y Porque en el parräfo sexto pasado diximos, que el enfrenar, y castigar los cauallos eran las cosas mas esenciales, y dificultosas de la caualleria, no será fuera de proposito que digamos con breuedad algo de ello, no embargante que muy de proposito lo ayamos tratado en nuestro libro, porque entendemos que es tan importante, que se puede dezir vna, y muchas vezes, aunque ya esté dicho, mayormente para los que no le viieren leydo: y así ante todas cosas para tomar esto desde su fundamento, dezimos, que para mostrar nos el arte, la dificultad que tiene el vso de enfrenar los cauallos, y quan de estimar es el saberlo hazer, nos refiere, como queriẽdo lospoetas antiguos darnos a entender, como la industria, y arte del hombre valeroso podia dominar, y mandar sobre todos los animales de la tierra, por brauos, y furiosos que fuessen, y hazerles por fuerça, y maña que le obedeciesßen, y siruiessen, compusieron diferentes ficciones, y fabulas, debaxo de cuyas cortezas escondieron grandes secretos, y entre ellos

ellos nos dixerõ, como Bellorofon, cauallero de grãde valor, y espiritu auia sujetado, y puesto debaxo de su obediencia al cauallo Pegaso, brauo, y furibundo, para lo qual tomaron motiuo de la historia verdadera deste cauallero famoso, la qual fue, que Bellorofon fue muy grãde hombre de acauallo, y el primero que en aquella edad mostrõ a los demas hombres a sujetar, y mandar los cauалlos; y porque el tenia vn cauallo ligerissimo en la carrera, a quien llamaua Pegaso, fingieron, y dixerõ que tenia alas como pajaro; y porque Bellorofon era gran maestro del vfo del enfrenar los cauалlos, dixerõ que la diosa Palas le auia embiado del Cielo vn freno de oro con que auia enfrenado su cauallo, y de aqui toman el primero origen del vfo del enfrenar por sciencia, y arte, como aora se haze, porque hasta entõces no se sabia, y con grande artificio, y razon lo fabulacion asì, porque la inuencion nõ solo fue preciosa, y para estimar como el oto, pero tambien fue como venida del Cielo, sin la qual los cauалlos fueran de poco prouecho para el seruicio de los hombres: y luego nos dize lo que importa para acertar a enfrenar que se conozca la inclinacion, y condicion del cauallo, para que conforme a ella se haga el enfrenamiento, poniendo freno a proposito para sujetar el furioso, y alentar el flematico, y luego inmediatamente nos comiença a descubrir los grandes secretos que la madre naturaleza encerrõ en las formas, y hechuras de las bocas de los cauалlos, especialmẽte la causa porque puso los colmillos en el lugar, y sitio que los puso, auiendo de ser la mejor, y mas principal parte del enfrenamiento, y por la que nos auiamos de gouernar; y porque en nuestro libro diximos, como estauã puestos, y encaxados en la quixada, en lo qual nos engañamos,

Que para enfrenar se conozca la condicion del cauallo.

Porque estã los colmillos en el sitio q̄ estan.

Nueuos discursos

pareciendonos que naciã como a los demas animales, y plantas, echando las rayzes derechas hazia abaxo, y agora conforme a lo que escriuió Carlos Ruine en su libro de la anotomia del cauallo, y a lo que nosotros auemos visto por vista de ojos en vna de sus quixadas, parece es muy diferente delo que auiamos entendido. Para lo qual es de saber, que en la quixada del cauallo, en aquel sitio que ay entre las muelas, y el primero diente, formò naturaleza vn vaso, o caja tan largo, ancho, y hondo, quanto cupiesse en el el raygon del colmillo, el qual nace tendido, y llano sobre la quixada, de la manera que quando se echan en las viñas las cepas de cabeça, hasta que se leuanta con vna punta hazia arriba, q̄ es la que comunmente llamamos colmillo, o diente canino, porque parece en la hechura a los del perro, ancho de abaxo, y agudo de arriba, que es el que nos guia para que acertemos a enfrenar, y a este lugar donde nace el colmillo, entre otros muchos nombres que tiene, le llamamos el concauo, porque aquel raygõ tiene figura concaua; y assi quando deziamos que el freno assentasse sobre la quixada, nos engañauamos, porque el freno no assienta, ni puede assentar sobre la quixada, sino sobre la raiz del colmillo, que está metida, y encaxada en la mesma quixada, y este sitio concauo que está desocupado encima del raygon, y entre la primera muela, y el nacimiento del colmillo, a quien, como auemos dicho, vnas vezes llamamos lugar concauo, otras assientos, barras, enziã, varillas, y quixadas; para su perfeccion, y bondad deue tener poca carne, sin callos, ni llagas, que son causas que impiden el enfrenamiento; y quando el raygon es agudo, y sin carne, es la boca natural, y perfecta; y quando el raygon es boto, o redondo, o con demasiada carne, o callos encima,

Donde y como nace el colmillo.

Diente canino porq̄ parece a los del perro.

Porque llaman el concauo.

Diferfos nõbres del concauo.

ma, es la boca dura ; y si este raygon no fuera de gran sentimiento, por las cuerdas , y neruios con que está atado, y amarrado, ni los caualllos se enfrenaran bien, ni pararán con orden, ni tuuieran tiento en la rienda, que todas estas son cosas muy essenciales. Sabido esto, nos dize el arte que estos comillos deuen nacer yguales en medio de la quixada , sin acostarse a la parte de fuera, ni ala de dentro, y que mientras mas baxos junto al diente nacieren será mejor, y que nazcan yguales , y no el vno mas alto, que el otro , ni el vno mas adentro debaxo de la lengua que el otro , sino muy parejos , el paladar baxo á de ser ancho con mucha distancia del vn colmillo al otro, y muy hundido, porque ande alli metida, y encaxada la lengua , y no la trayga inquieta , la qual para ser en perfeccion, dize que sea blanca, blanda, y delgada, y no muy larga, la barbada, que no tenga demasiada carne, ni tampoco que se rompa luego, ni tenga el huesso della llano, ni agudo salido a fuera , sino cõ vna canaleja, o señal por medio , en que la barbada del freno asiente sin subirse, ni baxarse; los beços seã delgados, y que no los rebuelua adẽtro. Y acabado de mostrar estos cosas, nos dize, y adierte que todas las partes contrarias a estas que auemos dicho, son perjudiciales, y malas, que dificultan el enfrenamiento, q̃ por no alargarnos nosotros , no mostramos en particular los muchos, y muy grandes defetos naturales con que los caualllos nacen , ni los aciden tales , causados de los malos frenos , y peores manos , en que andando, ni tratamos de las demas causas , porque los caualllos no paran, porque seria hazer otro nuevo libro, y lo tenemos dicho en el nõ. Y para remedio de todos los vicios, y defetos de los caualllos, los primeros maestros que tratarõ de poner en arte el vso del enfrenarlos, in-

Porq̃ el raygon es de mucho sentimiento.

Colmillos donde deuen nacer.

Paladar baxo como à de ser.

Lengua como à de ser.

Barbada como à de ser.

Beços como ande ser.

uentaron algunos frenos diferentes de los que aora se vñan, como yo é visto algunos antiquísimos, y después dellos los mas modernos inuentaron otros, como los de aora, y nosotros auemos hallado otros algunos cō diferentes nombres, y hechuras, y todos ellos a proposito de sujetar los caualllos, sin daño, ni ofensa de sus bocas; y así como el arte nos puso claros, y patentes los defectos dellas, y nos dio lumbrẽ, y mostró como los auiamos de conocer, y nos dixo quales eran buenas bocas, o malas, así tambien nos puso delante vna grande cantidad de aq̃llos frenos, de diferentes hechuras, y nō bres, como instrumentos con que pudiessẽs remediar qualesquiera defectos, y faltas, y nos mostró como los auiamos de aplicar, de manera que los frenos conformassen con los vicios, y así hiziesẽn buena labor, y prouechosa; y aunque es verdad que este gran numero y diuersidad de frenos que oy se vñan, como son naturales, de meajuela, telarejo, portaletes, gascones, desuñados, cuernos de cabra, espejuelos, y otros algunos, q̃ haziendoles mayores, o menores, o abiertos, o cerrados, o con goscojos, o sin ellos, o con qualquiera otra variedad, o diferencia, por pequeña q̃ sea se les mudan los nombres, con que vienen a multiplicarse, y hazerse tan gran numero dellos, que en conocer sus muchas hechuras, y saber sus diferentes nombres, y entender en que grado son fuertes, o blandos, y los muchos, y muy diferentes efectos que hazen, y a que generos, y calidades de bocas conuiene cada vno, y en que parte dellas, o de las barbaças se á de poner la fuerça, o la blandura se gasta toda la vida del hombre. Todavía el arte preuino, y remedio esta confusion, como en nuestro libro diximos, reduziendo esta multitud, y variedad a menor numero, pareciẽdo que bastauan solos dos generos de frenos,

Los antiguos inuentaron frenos diferentes de los de aora.

Que el arte nos mostrò los defectos de las bocas de los caualllos.

Que el arte mostrò los frenos para remediar los defectos.

Diversos nōbres de frenos.

Que en conocer los frenos, y sus efectos se gasta la vida.

frenos, con los quales aplicandolos con buen conocimiento se podria enfrenar, el vno freno abierto para boca mal formada, y dura, y el otro freno cerrado para boca bien formada, y bláda todo lo demas lo referuó al hombre pratico, y prudente, para que asu aluedrio añadiesse, o quitasse lo q̄ conuiniesse; y si fuesse necesario hazer el freno fuerte, mucho mas fuerte lo pudiesse hazer, abriendolo lo q̄ bastasse de la holgura, dando del canso a la lengua, de poco hierro, que lastima mas, los asientos quadrados con sus esquinas viuas, o buidas, la trauiessa por la parte de fuera, que no cargue la lengua sobre ella, los tiros con buen codillo, la barbada morisca, o de ferrezuela, aduirtiendo sobre todo, que a cada coia destas se le á de dar el punto que vuiere menester, de mas, o de menos fuerça, teniendo gran atencion a el alto, baxo, ancho, o angosto que á de tener el freno conforme al tamaño, y hechura de la boca, para que quede justo, y bien puesto en ella, que es lo que mucho importa, porque afirmo, y tengo por cosa sin duda, que en el tamaño del freno, y en q̄ cayga en la boca en buen lugar consiste el mayor primor, y lo mesmo en aplicar bien las barbadas, por que no siempre se ponen para castigar, sino tambien para afirmar el freno que no se ande lúbiendo, y baxando, otras tornando; y si al freno blando, y natural lo quisieren hazer mucho mas bládo, le cerrarán la holgura, le pondran la trauiessa por la parte de dentro, sobre que cargue la lengua, los asientos gruesos, los tiros cortos, y la barbada gruesa, o natural. Y tambien nos dize el arte, que destos dos generos de frenos, que auemos dicho, vsemos en los principios de los mas blandos, porque el que no enfrenare, quitando fuerça antes que poniendola no acertará muchas vezes, y quãdo estos frenos bládos no apro-

Que para enfrenar bastan dos generos de frenos.

Como el freno fuerte se hará mas fuerte.

Que a cada cosa se le dè buen punto.

Que el freno cayga en buẽ lugar de la boca.

Freno blando como se hará mas blando.

Que es mejor usar de frenos blandos.

Nuevos discursos

uecharen, se podrá vfar de los mas rigurosos, segun la necesidad que se ofreciere; y es de saber, que aunque ay tan grande numero de frenos, y de tantas hechuras, y nombres, como auemos dicho, en realidad de verdad todos ellos no hazen mas efetos que aquellos dos, abierto, y cerrado; y quando enfrenamos con todas las demas hechuras de frenos, es por desuelar a los que nos miran a las manos, que no nos entiendan nuestros intētos, no embargante que aquella variedad, y diferencias de frenos, muy de ordinario nos sirven para remediar los muchos vicios, y malas mañas que toman los cauallos, como son cargar se sobre el freno, tirar de la mano, roer, y beuer el freno, sacar el rostro, traerlo muy baxo, o muy alto, subir, o doblar la lengua, haziendo almohadilla, trayendola muy negra, y hinchada, sacandola fuera de la boca, abriendola, y haziendo tisera, y otros vicios feos, y perjudicales como estos: y finalmente nos dize el arte, que el mayor primor del enfrenar consiste en vna perfecta estimacion, y conocimiento de la rienda, porque ella es la que nunca nos engaña, y nos muestra con euidencia si el freno está bien, y biē aplicado, conforme ala calidad de la boca, y a la condicion del cauallo; y el que entendiere esto entenderá muy bien el arte, y las dificultades q̄ sienten los grādes hombres de acauallo, y que aduertidos dellas, seran faciles los remedios, y baste que apuntemos las dudas, y dificultades q̄ sobre cada cosa se puedē mouer, o ofrecer, sin que nos obliguemos a satisfacer a todas ellas, y a tratar de sus remedios, tan en particular, como parecerá a algunos que fuera necesario, lo qual hazemos assi, porque la brevedad de los discursos no permite mas; y por que con solo proponer, o apuntar las dificultades a los grandes hombres de acauallo, para quien parti-

Que todos los frenos no hazen mas efetos que los dos, abierto, y cerrado.

A que sirven los de mas frenos.

particularmente auemos escrito este libro, las sentirã luego, y echarán de ver los inconuenientes que tienẽ, y los podran remediar con facilidad, con que se avrà cõseguido el intento, no embargante que las cosas que aqui se traten sean graues, dificultosas, y extraordinarias, aduertidas de pocos, o de ningunos. Y esto, y el no fer las dudas a proposito, para que todos las entienda, o sepan, nos á forçado a seguir este orden, y para los demas que no especularan tanto, recopilamos en libro aparte, y todos juntos los principios, y primeros rudimentos de la gineta, de donde los podran saber por buenos fundamentos. Y en resoluciõ dezimos, que todo quanto el arte nos á mostrado para que sepamos en frenar, es tan cierto, que el que supiere aprouecharse dello, conseguirá siempre sus intentos, y para hazerlo hallará todos los frenos blandos, o blandísimos que viere menester para sus enfrenamientos, que le seruirán de lo mesmo que los cañones de la brida, que fueren, y corrijan con gran blandura, sin ofender, ni lastimar las bocas, que es lo que muchos ginetes piensan, que les falta en su arte, y que an menester buscarlos en la agena; y si quisieren frenos fuertes con que rendir, y sujetar, los tienen muy a proposito, y si a estos frenos quisieren añadir, o quitar fuerza, o blandura, tienen reglas que muestran lo que an de hazer, y como se á de hazer, como ya diximos, sin que sea necesario, que no lo es, que lo haga el cañon de la brida, con el qual muchos domines ginetes andan engañados, pensando que saben usar del, y que pueden con vn solo freno enfrenar todos los cauallos, que es caso imposible.

Que lo que el arte muestra para saber enfrenar es cierto.

Que el cañon de la brida no es necesario en la gineta.

Se

*Que al buen freno
se á de ayudar con
buena mano.*

*Para la mala mano
no ay buen freno.*

Y No basta que el freno sea bueno, y bien aplicado, conforme ala condiciõ, y complexion del cauallo, o a la forma, y hechura de su boca; si la mano del q̄ v̄ia del, no es buena, y a proposito para ello, porque si la mano yzquierda del gouierno es áspera, y de mal tiento, ningun freno será bueno, porque las manos fuertes lo deshazen, y destruyen todo, y ostaré afirmar que ellas son las que rebueluen mil hatos de opiniones impertinentes, porque como para ellas nunca ay buen freno, buscan otros remedios, e inuenciones violentas, con q̄ queriendo suplir aquella falta, lo echan todo a perder; y tambien el arte nos quiso preuenir esto, mostrando nos como la mala mano se podria hazer buena, y como el tenerla buena en vnos es natural, y en otros adquirido con mucho exercicio, y nos muestra como cõ la buena mano, blanda, y firme se obliga mejor el cauallo a que pare a raya, y como podremos con ella templar el cauallo furioso, y alentar el desalêtado, y como podrá castigar con la mano, çufriendolo la boca del cauallo; y tambien nos dixo porque causas se trae la rienda en la mano yzquierda, haziendose con ella tantas cosas, y tan diferentes, e importantes, que se deuieran hazer con la derecha, como mas bien afortunada; y por que todas estas cosas las referimos generalmente, como el arte las á dificultado, será bien que en particular mostremos como se suele vsar de la mano, y los mouimientos naturales con que se mueue para gouernar el cauallo, y las posturas en que se á de poner, y traer para mejor mãdarle, y si la mano á de ser blanda,

blanda, o firme, o si se á de menear, o andar tieffa, o tirante. Para lo qual dezimos, que la mano yzquierda que llaman del gouierno, tiene quatro mouimientos naturales, y ordinarios, sin otras ayudas, y focorros, que muchas vezes fauorecen a estos mouimientos, que son largar la rienda para alentar el caualllo que salga adelante, tirar della para deteneflo que buelua atras, boluerla a la parte derecha, o yzquierda, para que buelua, o rebuelua sobre la vna mano, o sobre la otra; y de la mesma manera que al buen freno dezimos que se le á de ayudar con buena mano, assi ni mas, ni menos dezimos que a la buena mano se le deue socorrer siempre, y ayudar con el castigo de los pies, porque sin este jamas se hará cosa bien hecha, ni la hazen los caualllos sin temor del castigo; y para esto, como auemos dicho otras vezes, se á de poner, y traer la mano en vno de tres lugares, o muy baxa junto a las crines, como lo quiere Laurencio Rufio, o vn poco mas alta en medio del arzon, o alta encima del, y pocas vezes fuera del vno de estos tres lugares, sino fuere en caso que el mesmo caualllo lo pida, y en qualquiera destas posturas es muy conueniente que la mano esté firme en vn lugar, y muy blanda, sin ofender, ni lastimar la boca, y puesta la rienda en tal punto, que por larga pueda el caualllo facar el rostro, y defenuallestar, ni por estar corta le obliguen a abrir la boca, y con esta postura, y el socorro de los pies se podrá gouernar el caualllo, guardando el orden de ayudarse la vna cosa destas ala otra: otros caualllos ay q̄ no quierẽ tãta firmeza en la mano, como aqui dezimos, sino q̄ se la vayã meneando, y dando vnos golpes, como sofrenadillas muy blandas, y con con cada vna destas otro golpezillo muy

*Mano del gouierno
tiene quatro moui-
mientos.*

*Que a la buena ma-
no se á de ayudar
con los pies.*

*Punto en q̄ á de au-
dar la rienda.*

*Otra postura de ma-
no.*

Nuevos discursos

quedo con los pies, y muy a compas el vno del otro, para que desta manera el cauallo vaya metiendo los fuyos con buen orden, con que el tres no tomara buen ayre, y tambien buen contento, y otras vezes se haze esto con la mano firme, y algo tiesa, ayudandole con la firmeza de los pies, con que se haze el mesmo efeto; y no solo la mano haze estas cosas, pero tambien ella socorre, y ayuda a los castigos de los pies, y muchas vezes diuierde, y desuia las malas intenciones con que el cauallo quiere cometer alguna traicion, o bellaqueria, y con ella, y el freno se pueden castigar algunos delitos, sufriendolo el tiento de las bocas, porque las que son fuertes, o frias, o pasmadas, como de menos sentimiento sufren mas trabajo en ellas, y a estas, y a las bocas de los cauалlos floxos es necesario muchas vezes traerles la mano tiesa, y rigurosa, sin dexarles sacar el rostro, ni cargar se sobre el, ni descaecer el hue llo, y para estos es muy conueniente ayudarlos, o castigarlos con las espuelas, para que se tengan a la rienda, y se recojan, y estos tales cauалlos corren mucho peligro de tener llagas, y callos, y otros males en las bocas, con que pierden el tiento dellas, porque o por su poco sentimiento, o por su mucha floxedad no hazen sino echarles frenos fuertes, y ellos cargar, y tirar de ellas por desuiarlos de si, y confieso que muchas vezes es esto forçoso, para que cobren el sentimiento natural que les falta: y tengo para mi que los mouimientos de la mano son incomprehensibles, segun que lo son los mouimientos de los cauалlos, y sus imaginaciones, porque demas q̄ de ordinario la mano los gouier na, y ensena lo que an de hazer, tambien llama, auisa, y detiene, y muchas vezes los modera, los tiempla, y amansa, y otras los alienta, ayuda, castiga, y corrige, y vltima mente

Otra postura de mano.

La mano diuierde el cauallo de lo q̄ quiere hazer malbecho.

Cauallo floxo, la mano tiesa, y los pies rigurosos.

Que los mouimientos de la mano yzquierda son incomprehensibles.

mente los auifa, focorre, y fufenta en buen eftado, y los buelue, y rebuelue, y diuierde de fus malas imaginaciones, fin dexarfelas poner en execucion, y en refolucion acudimos con la mano al remedio de todas las cosas que haze el cauallo, y tambien a las que imagina hazer, y no folo haze la mano eftas cosas, pero a los cauillos de buena voluntad, que de fu natural condicion fon muy preftos a la rienda, los affegura, affienta, y affirma, porque en variendoles la mano, tambien ellos andan varios en quanto hazen, y afsi ferà muy forçoso, q̄ el que quifiere fer buen hombre de acauallo de la gineeta, conforme al verdadero vfo antiguo, exercite la mano, procurando con blandura, y regalo, que fu cauallo lo entienda y fepa para que es el freno, y cada cosa de aquellas que se hazen con la mano, confiando del que le obedecerà siempre que con blandura lo auifare, o llamar e a parar, y que parará con el orden que conuiene, porque tengo para mi que la buena mano no haze menos que el buen freno, como nos lo mostrò marauillofamente de bien Ouidio en aquella famosa fabula de los cauillos del Sol, q̄ eftando sujetos, y bien enfrenados, en mudandoles la mano, y viniendo en la mala mano, y rigurofa de Faeton difpararon con el, abrafando el mundo, y con razon, porque es la cosa que mas difgusta a los cauillos, y que mas vezes los haze difparar. Y aunque sobre efto se pudiera dezir mucho, refumimos este parrafo a lo q̄ el arte nos á mostrado con grãde primor, y galanteria, diziendonos que con la buena mano, blanda, y firme se bufque en el cuello del cauallo el punto, o lugar en que el mejor se dexare mandar, y gouernar, y alli puesta le ayudarán con el castigo cõueniente de los pies, el qual yo querria siempre q̄ fuefle con firmeza, y mas rigurofo que blando, y muy conti-

Lo que à de remediar la mano del hõbre de acauallo.

Que se exercite la mano.

La mala mano de Faeton.

Como se à de buscar el punto.

Castigo como à de ser.

nuado,

nuado, porque al vno temen, y obedecē, y al otro pierden el miedo, y el respeto, y no ay duda sino que hazen muy buenos efetos la blandura de la mano junta con el rigor de los pies, porque hazen muy buena mezcla lo agro junto con lo dulce, aunque no por esto queremos que se exceda en el orden conueniente, y asseguramos que hecho esto por hombre pratico, y entēdido, le seruirà siempre de enfrenamiento, con que admirablemente sujete qualquiera cauallo por brauo que sea, y quando el arte de la gineta antigua no nos viera mostrado otro primor, para escusar cabeçones, y gamarras, se deuia preciar, y estimar en mucho.

So S. X. Os

So

Y Porque a los buenos enfrenamientos, y tambiē a las buenas manos, y blādas de fuerça se à de ayudar con algun otro socorro de castigo, o ayuda, o auiso, nos muestra el arte como se podrà hazer cō vno de los nueue generos de castigos de que se sirue la gineta, que son, el de los pies, el de los estribos, el de las espuelas, el del cuerpo, el del freno, el de la rienda, el de la muserola, el de la boz, el de la vara, y entre todos estos con particular cuydado nos refiere los muchos, y diferentes prouechos que para todas las cosas hazen las espuelas, comparandolas con la virtud del fuego, que haziendo diferentes efetos ablanda vnas cosas, y endurece otras, y ante todas cosas nos muestra quan necessario es saber concertar el vso dellas con el de la mano yzquierda, para que estas dos cosas juntas vnas vezes castiguen con rigor, y otras ayuden, o socorran con blandura, y para que auisen, y alienten, quando conuenga, que por estas diuerfas cosas que con ellas se hazen, sabemos

Que al buē freno, y mano se à de ayudar con los pies.

Nueue generos de castigos de la gineta.

Quanto importa cōcertar los pies con la mano.

bemos

bemos que fueron el general remedio de todos los cauallos, así malos como buenos, sin las quales no solo no nos entendieran, ni obedecieran, y temieran, como lo hazen, pero hizieran burla de nosotros, y nunca deprendieran lo q̄ se les enseñara; y para cada cosa destas el arte nos muestra reglas q̄ nos dizen de q̄ manera se á de hazer, y en q̄ fazon, y tiempo, porq̄ con estos requisitos se hazen grandes efetos, y muy ciertos, porq̄ al cauallo q̄ trae el rostro alto se lo baxa, y al q̄ lo trae baxo se lo leuantan, y al q̄ lo tuerce se lo endereçan, y si son buenas para q̄ el cauallo salga adelãte sobre la riçda, tã bien son prouechosas para q̄ buelua atras, rehaziendo se sobre la cola, y para q̄ buelua, y rebuelua a vna mano, y a otra: y lo que mas admira es, q̄ hiriendo el cauallo con las espuelas en la carrera corra mucho, y dãdo se fuertemẽte cõ ellas al tiẽpo del parar se derribe mucho, y pare mejor, q̄ son cosas en q̄ conocemos su gran docilidad, y sentido, pues con solo vn instrumẽto entiẽde, y haze tan diferentes cosas, deprendiẽdo vnas, y corrigiẽdose de otras, y haziendo en todas lo q̄ se les manda: y tambien nos dize el arte, que al cauallo que come tiere algũ delito, o cosa mal hecha, sea rehusando, o tomando bueltas al principio de la carrera, o torciendo se en ella, o en los trotes, o galopes, o a passo, se castigue luego al pie de la obra en la misma caualleria q̄ lo cometiere, y en el mesmo lugar, y en el mesmo instãte, y tan apriesã, que si fuere posible q̄ el castigo, y el delito llegassen jũtos a vn mesmo tiẽpo, porq̄ esta es la mejor sazõ para q̄ el cauallo conozca la causa porq̄ lo castigan, y con q̄ se hazen admirables efetos, y aunq̄ esto deue hazerse así, ay muchos q̄ lo quierẽ remediar diferẽtamente, porque no considerã las causas destes vicios, ni como se an de remediar, y así dizẽ sin distinció algu

Que sin espuelas hixerã burla de nosotros.

Quãto importa la sazõ del castigo.

Cosas en que se conoce la docilidad de el cauallo.

Que en haziendo el delito, se castigue luego.

Nuevos discursos

na, que es bueno para todos ellos olvidar el cauallo, sin hazerle mal, ni enojarlo en muchos dias, o meterlo en los tornos de los trotes, o galopes, y por vltimo remedio se valen del cañon, y cabeçon, que es el bordon a q̄ muchos ginetes se arriman, y con que piensan remediarlo todo, y esto no tiene duda, sino que es bueno, y prouehoso para los cauалlos apurados, y cansados cō demasiadas carreras, y no para otros, pero para los cauалlos mal inclinados, y traydores, que por sola su bellaqueria, y soberbia toman diferentes vicios, no sufriendo, ni queriendo que nadie los sujete, o para los cauалlos, consentidos de la vileza de animo del que anduuo en ellos; no es buen remedio aquel, porque lo que les conuiene es, castigarlos con rigor en el mesmo punto q̄ rehusaren, o tomarē bueltas, si en la carrera en ella mesma, si en los trotes, o galopes, ni mas, ni menos, si a passo tambien, porque no se compadece, que si el cauallo rehusa, o toma bueltas, o haronea al tiempo del partir a correr, porque es mal inclinado, y soberbio de condicion, o porque está consentido, y hecho a salir con su voluntad, que entonces lo dexen cō su porfia, y confirmado en su vicio, para despues remediarlo, y aun para ello hazen otra cosa contra toda razon, que para castigarlo de lo que intentò, o hizo en la carrera, lo meten en los tornos delos trotes, o galopes, que son diferentes cauallerias de aquella en que pecò, o cometio el delito, y en las quales jamas hizo ruindad, ni la intentò, ni ay de que castigarlo en ellas, porque no las aborrece, ni tiene tema con ellas, como la tiene con la carrera, por su gran trabajo, y no sé como puede caber en el entendimiento de ningun hombre, que andando vn cauallo bien en vna caualleria le querian castigar en ella las traiciones, y bellaquerias que intentò, o hizo
en la

*Castigo q̄ conuiene
al cauallo mal incli-
nado.*

*Que hierran los cas-
tigos.*

en la otra; antes la razon nos manda, que donde pecò le demos el castigo, y assi se deve hazer como està dicho, *Que en pecando se castigue.* que en errando, o cometiendo alguna falta en vna caualleria, se castigue en ella mesma, sin dexar passar la ocasion en que el cauallo pueda conocer la causa de su castigo, que es el que a los cauалlos sirve de lengua, con que se les dize, y reprehende lo que hazen mal, y se les muestra lo que an de hazer bien, porque jamas se les à de consentir lo mal hecho, ni castigar lo bien obedecido: assi que es error muy grande confundir, y trocar las cauallerias, los lugares, y los tiempos en que se an de hazer los castigos, que por esto auemos dicho, q̄ el q̄ *El que castigare à de ser grande hõbre de acavallo.* vuiere de castigar à de ser muy grande hõbre de acavallo. Y este arte tambien nos dize si conuiene hazer los potros con espuelas, o sin ellas, cosa en que errauan los antiguos, y los modernos no aciertan siempre, y de q̄ edad se les deuen poner para que las conozcan, y sepã gouernarse con ellas, como se gouernan con el freno, *Si conuiene hazer los potros con espuelas.* mostrandoles qual es castigo, o qual ayuda, o auiso, y auisandonos a nosotros, que el castigo que hizieremos con ellas no sea tan aspero, y fuerte q̄ el cauallo se desespere con el, ni tan blando, y continuado que le pierda el miedo, y el respeto, y nos dize de que fuerte auemos de atender al punto, y a la fazon del castigo, y quã a priessa se à de tomar cõsejo deliberado para hazerlo de fuerte, que no se passe la ocasion sin que se haga efecto, porque para castigar los cauалlos no se les da plazo, ni traslado, sino en el mesmo instante que se comete el delito se à de castigar, porque el castigo fuera de tiempo no solo aprouecha, pero daña mucho, y tambiẽ nos muestra como a estos castigos, y a todos los demas se à de ayudar con el castigo de la boz, porque ambos juntos hazen admirables efectos, como nos lo mostrò Ho-

Nueuos discursos

mero, diciendo, q̄ Automedonte vn̄as vezes cō voces, y heridas castigaua el cauallo del grande Achilles, por q̄ el cauallo tiene muy perfeto el sentido del oyr, y con la voz alta, y ayrada se atemoriza, y corrije, y con la blãda, y quieta se mitiga, y amansa, y si le hablaren en el lãguaje que ellos entienden, diziendoles, via, via, o adelante, adelante, lo entenderá, y caminará, y si lo jolearẽ, se detendrá, o parará, y si ceja, boluerá atras, y tambiẽ entenderá quando le hablaren, animandolo a q̄ haga algũ gran hecho, como Hector hizo con sus cauall̄os, y cō grande cuydado nos muestra el arte qual es el importãte castigo de la rienda, y q̄ efetos haze, q̄ para mi entiendo que son muchos, y muy grandes, y mayores de lo q̄ algunos piensan, y nos dize como se á de hazer, y a que tiẽpo, o si á de ser con vna rienda, o con ambas, y por q̄ parte se an de tomar, y cō q̄ dedos de la mano, y como se an de trocar para castigar de la vna parte, o de la otra, y como con ella se á de forçar el cauallo a q̄ buelua a la mano q̄ quisieren, o como se á de endereçar el rostro, o se le á de baxar, y afirmar, y con que rigor, o blandura se deuẽ hazer estas cosas para no exceder en ellas, y es tan eficaz, y cierto este castigo, q̄ muchas vezes el solo haze muy buenos efetos, sin otra ayuda, ni socorro de los pies, o de las espuelas, pero ambas cosas jũtas siempre lo hazen admirables en todo genero de cauall̄os; y como el castigo de freno se deuẽ vsar, sufriendolo la boca del cauallo, o mudandole freno, porque sienra que aquella mudãça, y nouedad es por causa de castigo; y tãbien nos dize qual es el castigo de cuerpo, y como se á de hazer, y para que cosas es prouechofo, y a que tiempo se á de vsar del, y como el castigo de la vara es pocas vezes permitido en la gineta, porque sus cauall̄os se hazen siempre muy alentados, y apercebidos pa

Como se á de ayudar en el castigo de la voz.

Que el cauallo haze lo que le dizen.

Castigo de rienda importantissimo.

Castigo de freno.

Castigo de cuerpo.

ra alcanzar al enemigo, y retirarse del quando conuen-
ga, y assi no tienen necesidad de ayudarles cō la vara.

§ XI. §

O Frecese otra duda en que cada vno tiene sus cier-
tas opiniones, y las pratican, y guardan de ordina-
rio, y es, si para hazer vn caualllo bien hecho, conforme
lo manda el arte, se deue començar, enseñandolo pri-
mero buena dotrina, y enfrenandole con ella, y con el
cabeçon, o gamarra la condicion, y despues que parez-
ca que està algo sujeto, y firme enfrenarlo con freno a
proposito, o si es mejor començar esta obra, enfrenan-
do primero el caualllo con freno conueniente, para su-
jetarlo, y luego enseñandolo, y perficionandolo cō bue-
na dotrina, hasta dexarlo hecho, y atildado. A lo qual
respondemos, q̄ los grandeshombres de acaualllo, y que
saben con eminencia, seanse de la brida, o de la gineta,
tratando del orden q̄ se deue tener en hazer vn caualllo,
luego inmediateamēte q̄ acaban de dezir como se an de
domar los potros, lo primero q̄ hazē es mostrar como
se an de enfrenar, y auiendo enfrenado, luego tratā de
mostrarle con dotrina lo q̄ an de hazer, y la esperiēcia
de muchos años, y lo q̄ cada dia hazemos nos à mostra-
do, q̄ miētras el potro en su edad, y el caualllo en la suya
no estuuieren enfrenados, no harān cosa bien hecha, ni
aun pondran vn pie, o mano bien puesto en el suelo,
porque siempre se ocupan en desuiar de si, o defender-
se de lo que les lastima, o da pesadumbre en la boca, co-
mo parte de grā sentimiento, cō lo qual se diuierren, o
descuidā de todas las demas cosas, y no se nos puede ne-
gar q̄ el buē freno siēpre es prouechofo, y el caualllo su-
jeto cō el deprēderā mejor la dotrina q̄ se le mostrare.

Qual orden de ha-
zer caualllos es me-
jor.

Mientras no està el
caualllo enfrenado
no hará cosa biē he-
cha.

Nuevos discursos

Pero como no todos los que subimos a caualllo sabemos el arte del enfrenar, ni fuera razon que lo supieramos, remitimonos luego a lo que es dotrina, para con ella suplir la falta del enfrenamiento, pareciendonos que con esta industria, como si fuese menor, o de menor primor, y habilidad podremos hazer el caualllo, y afirmararlo, aunque el freno no sea muy a propósito; y este intento no yua muy fuera de camino, si el hombre que lo haze supiera por buenos fundamentos el arte, y primor de hazer vn caualllo, para mostrarle con el artificio que conuiene, porque es animal sin uso de razon, y es necessario mucha maña para darle a entender lo que à de hazer, y mas no estando sujeto con buen freno, y

Que ay pocos que se apliquen a saber.

Causas porque ay pocos caualllos hechos, y enfrenados.

ay muy pocos que se apliquen a esto, por solo su perfeccion, contentandose con lo que basta para el interes, y ganancia, con que el misero animal se queda como se estaua, o mucho peor, por que lo matan con demasiados trabajos, que es lo que diximos, que algunos llamã buena dotrina: y esta es la causa verdadera por que hallamos pocos caualllos hechos, y enfrenados, y de que luego nos valgamos del ayuda del cañon, y cabeçon, como muchas vezes auemos dicho, pero yo aconsejaria al hombre de acaualllo que sabe enfrenar, que enfrenasse, y sujetasse primero el caualllo, pues lo à de hazer despues, quando por ventura no se harã tan bien; y confio, que el que supiere enfrenar, lo harã asì siempre, sin que se lo aconseje nadie.

§. XII.

§. **P**OR lo qual podriamos conceder todo quanto quisierẽ dezir, y sustentar contra estas cosas, los maestros ginetes que se valen del cañon, y cabeçon para hazer

zer sus cauallos, que son las personas con quien particularmente hablamos, y deseamos mucho nos respōdan, y satisfagan a sola vna pregunta, qual es mejor, mas prouechofo, mas breue, mas cierto, de mayor habilidad, y primor, mas durable, y firme, de mayor defcanfo para el cauallo, y cauallero, hazer el cauallo ginete con sola la mano yzquierda, como lo mandan hazer las reglas de la ginetica antigua, o hazerlos con el ayuda del cabeçon, o disponiendolo primero con el cañon, y cabeçon, como agora generalmēte lo hazen: y si a esta pregunta me uieran de responder solo los grandes hōbres de acauallo, yo sé que me dixeran que eran mucho mejores, y mas perfetos los cauallos hechos con la mano sin otros ningunos instrumentos, ni ligaduras, porq̄ se an de regir, y mandar siempre con ella; y quedando vna vez bien hechos, permanecerán en su firmeza, pero como auemos dicho otras vezes, con las malas manos, y asperas que à hecho el cabeçon, se á perdido, y olvidado de todo punto el uso de hazer los cauallos con sola la mano yzquierda, como se hazia antiguamente, y an tomado el del ayuda del cañō, y cabeçō, como aora generalmēte se haze, como si fuera mas a proposito, y menos dificultoso lo vno que lo otro, con q̄ an hecho el camino mas largo, mas aspero, y menos cierto, porque vemos que en quitando el cañon, y cabeçō, al cabo de muchos dias que lo uiere traido el cauallo queda deslumbrado, deuaneando, y sacando el rostro, y al momento pierde la firmeza, como ya auemos dicho largamente en el parrafo sexto, aunque no se queda la cosa así sin respuesta, que luego nos dizen que el cañon, y cabeçon es vna gran cosa, porque manda con imperio, y no rogando, como lo haze la ginetica, y q̄ por esto son mejor obedecidos, y hazen su negocio cō mucha

Qual es mejor hazer el cauallo cō sola la mano, o con el cañon, y cabeçon.

Porq̄ se á perdido el uso de hazer los cauallos con la mano.

chas más comodidades, y otras cosas q̄ ellos sabē alegrar, y los q̄ esto dizē no an advertido que todas las vezes que al hombre animoso, o al cauallo alentado los quisieren rendir, o sujetar con violencia, o con hābre, o demasiado trabajo, a que hagan algo contra su voluntad, o lo deprendan a hazer, lo haràn, que no lo niego, pero muy mal hecho, y como cosa que se haze por fuerça, q̄ ferà lo mesmo que si no la hiziera, y si le quitaren los instrumentos con que lo forçaron, no la harà bien, ni mal, y si alguna vez quitados aquellos preparatuios hazen algo bien hecho, es mediante las ayudas, o socorros de algun grāde hombre de acauallo que lo sabe mandar con regalo, y blandura, como en el parrāfo siguiente mostramos, con la qual obedecē, y deprēden mejor todas las cosas, y esta es la ventaja que nos hazen los hombres de acauallo a los que no lo somos, q̄ sin guardar precetos, ni reglas, como los demas sabē hazer sus cauалlos, y a estos tales es muy puesto en razon que los respetemos, como a maestros que pueden juzgar nuestras obras, sin que de ninguna manera permitamos que entiendan, que por lo que auemos apurado en estos discursos, les alçamos la obediencia, ni nos leuantamos con el arte, ni nos queremos desuanecer cō ella, que no son tales nuestros intentos, que si estos fueran, se nos boluieran justamēte en menos precio, y burla, antes estamos siempre a razon, y quenta con los hōbres peritos, y eminentes en la facultad, y estimamos en mucho su aprouacion, y censura, y sin ella jamas hazemos cosa.

Que con violencia no se haze cosa bien hecha.

Ventaja que haze el hombre de acauallo al que no lo es.

Quanto se respetan los maestros.

§. XIII.

Y porque como diximo en el parrāfo pasado, y auemos dicho

dicho muchas vezes, los cauallos como animales generosos, y de grande sentido deprendē lo que se les muestra, y obedecen mejor lo que se les manda con regalo, y blandura, que con la fuerça, y violencia de los cabeçones, y gamarras, ni con hambre, ni demaſiado trabajo, como algunos inconsideradamente lo hazen, serā bien que mostremos como el hombre pratico, y mañoſo, mediante estas reglas que dezimos, á de mostrar al cauallo lo que quisiere que haga, o que deprenda, porq̄ lo deue hazer con tal industria, y artificio, que el trabajo que en ello pusiere surta buen efeto, porque aunque es verdad que el cauallo de su natural condiçō es muy docil, y de gran sentido para saber, y deprender muchas cosas, porque le tengo por el animal que mas se llega a la razon del hombre, todavia no es capaz de que le podamos mostrar, y dotrinar con palabras, porque estas solo se concedieron al hombre, para que enseñasse a otro hombre de razon, y entendimiento como el, y no a los demas animales, no embargante que como entre los hombres ay vnos de mejor entendimiento que otros, así entre los cauallos ay algunos de mejor sentido, y habilidad que otros, y que con facilidad nos entienden lo que les mandamos, o enseñamos, y los encaſamientos que muchas vezes hazemos de la docilidad, y habilidad, y hazañas memorables de algunos cauallos, de que estan llenas las historias antiguas, y modernas, es de los mas perfectos en su especie, y no de todos, por lo qual es forçoso que la persona que vuiere de hazer vn cauallo conforme a buen arte, sea muy biē entendida, mañoſa, y artificioſa, para que con grande primor le dé a conocer vnas vezes con señales, y demonstraciones, otras con algunos castigos, y correcciones, y siempre con halagos, y regalos lo que quisiere que ha-

Que el cauallo no se puede dotrinar con palabras.

Como se á de mostrar el cauallo.

Nueuos discursos

ga, o que deprenda, de fuerte que con voluntad alegre lo haga bien hecho, porque es cosa sin duda que el cauallo cansado, hambriento, o violentado no deprenderá, ni hará cosa bien hecha, porque las cosas que se hazen por opresion, y fuerça siẽpre son malas, y hechas de mal ayre, como ya auemos dicho, y diremos luego; y para que se haga esto bien, se deue ante todas cosas buscar en el cuello del cauallo el punto donde mejor se dexare mandar, y gouernar, y alli pondrá, y trayrá la mano firme, sin variar con ella, y pōdrá la rienda en tal punto, que ni por estar larga el cauallo pueda facar el rostro, ni por estar corta le obligue a abrir la boca, sino que con grande blandura la trayga en medio destes dos extremos, porque la mano, si fuere posible, no se á de mouer, ni quitar de vn lugar, solo lo que se podrá hazer con ella en caso de necesidad, es, boluer el puño hazia abaxo, o hazia arriba, cō que se acortará, o alargará la rienda lo que bastare para qualquiera ocasion, y demas desto ayudará a la mano con el buen cōcierto de los pies, auisando, alentando, o focorriendo con ellos en la fazon que conuenga, y no castigando sino fuere con estrema necesidad, porque muchas vezes con el castigo, que, o siendo demasiado, o fuera de tiempo se descompone el cauallero, y se ensoberuece el cauallo, con que todo va perdido, y por esto es forçoso, como muchas vezes auemos dicho, que el que quiere de castigar sea muy grande hombre de acauallo, porque es vna de las cosas mas essenciales, y dificultosas de la caualleria, por los muchos requisitos que son menester para hazerse con la quenta, y orden que conuiene; y porque junto con el castigo se le á de dar a conocer al cauallo la causa porque le castigan, para que se corrija de qualesquier yerros, y porque los cauall

tam-

*Mano del cauallero
donde se á de poner,
y traer.*

*Como se á de ayu-
dar con los pies.*

*Que el q̄ castigare
sea muy grande hō
bre de acauallo.*

tambien se sienten, y enojan de que los castiguen sin causa, como el hombre sin auer cometido delito; y con el ayuda de los pies solos, templados, y concertados con la firmeza, y blandura de la mano procurarán gouernar el cauallo a passo, de la misma manera que lo viuiera de mandar, y gouernar con la mano, y con la rienda, si la viera de quitar de aquella postura que auemos dicho que à de tener, y preuenido, y dispuesto desta manera començará a andar, y poniendo para ello todos los medios necesarios procurará que nunca jamas el cauallo dé vn passo mas largo que otro, ni vn passo mas a priessa que otro, ni ponga la vna mano en el suelo con mas fuerça que la otra, ni leuante el vn brazo mas que el otro, con que vendrà el huella a ser tã parejo, e ygual como manda el arte, y alegrará a los que lo vieren tan compuesto; y asseguramos que vna de las cosas mas dificultosas de la caualleria, es esta demostrar a hollar vn cauallo con el compas, y orden, y buen ayre que conuene, porque no solo es dificultoso para el q̄ lo à de mostrar, pero mucho mas para el que lo à de deprēder, por que son de tal condicion los caualllos, que obligãdolos mucho tiempo, y con vn poco de rigor, a que guarden quenta, y medida, y buen concierto en el hollar, se cansan, se enfadan, se enojan, y se desesperan, y asì es necesario castigarlos algunas vezes, y otras halagallos, o temprarlos, y ayudarlos para que lo sufran, y tomen costumbre de andar con orden, y con el no solo quedará el cauallo justo de cuello, y firme de cabeça, y hecho sobre el passo, q̄ es con lo que los grandes hombres de acauallo hazen, y perfeccionan los suyos, sin matarlos con galopes, y a carreras, ni dexarlos tampoco de uanear, ni sacar el rostro, ni menos cargar, y tirar de la rienda, que son los extremos mas contrarios, y viciosos

Que se gouierne el cauallo cõ los pies.

Orden de hollar el cauallo.

Quan dificultoso es mostrar a hollar.

Que se enoja el cauallo, o con el compas

Nueños discursos

que ay para mostrar a hollar , pero tambien se ajustará , y compondrá de braços , porquẽ firmeza de rostro , y compostura de braços son dos cosas que tienen muy gran correspondencia la vna con la otra , y no menos importante la postrera que la primera , con las quales cosas obedecerá admirablemente , haziendo todas las cauallerias que se le mandaren , boluiendo con perfeccion , y reboluiendo a vna mano , y a otra , saliendo adelante , o deteniendose atras , todo lo qual se manda muy bien , guardando la costumbre del cauallo de acudir a la espuela , o huir della , como auemos mostrado en otros lugares ; y en tal manera lo hará el hõbre de cauallo , que si quisiere boluer el cauallo a passo , o en los trotes , o galopes sobre la mano derecha , le ayudará , o auisará con la espuela de aquel lado , porque afsi buelua el rostro a buscar lo que le lastima , y desuie las cabezas , y haga la buelta redonda ; y si quisiere boluer sobre la mano yzquierda , hará lo mesmo con la espuela de aquel lado , y si quisiere que salga derecho para adelante sobre la rienda , se lo mandará con ambas espuelas jûtas , y si quisiere que buelua atras sobre la cola , le ayudará con la rienda muy blanda , y se afloxará en la silla , meneando los pies con gran blandura , cargandose vna vez sobre vn estribo , y otra vez sobre otro , con que lo rehará atras todo lo que quisiere , si ya nõ fuere tan rudo , y de mal sentido , que aya menester otras mayores ayudas , y con estas dos cosas , firmeza de mano , y concierto de pies procurará con buena industria , y artificio mostrar a hollar al cauallo con todas las demas cauallerias que quisieren que haga , o que deprenda , porfiándole vna , y muchas vezes , hasta tanto que sienta , y entienda , que es lo que se le manda hazer , y que lo haga muy bien hecho , y en haziendolo , en el mesmo instan

tc lo

Con la firmeza del rostro se ajustan de braços.

Que se guarde la costumbre de acudir a la espuela , o huir de ella.

Como se à de mïdar el cauallo.

Como se à de mïstrar el cauallo.

te lo quietará, y procurarán darle a conocer que aquello que hizo es lo mismo que se le mandava hazer, lo qual se hará vna vez con la voz blanda, joleandole, y amenaçandole con ella, y otras con halagos, trayendole la mano por las crines, limpiandofelas, y asientandofelas con la capa, juntandole el copete, tirandole de las orejas, limpiandole los ojos, que todas son cosas con que los cauallos se halagan, y amanfan, y disponen, para que mejor conozcan, y hagan lo que se les manda, o enseña, y demas desto tambien se regalan con darles algo que comã, como son hojas de rauanos, o lechugas, o otras yeruezillas frescas, o con algunas migajas de pan tierno, o otra cosa gustosa con que ellos conocen que an hecho bien lo que se les á mandado, y cobran conocimiento para tornar a hazer lo mismo, porque el caualllo es animal de mucha memoria, y de gran sentido, y haze muy bien hecho lo que el hombre sagaz, y mañoso le sabe mostrar, y le obedece de muy buena gana por aquel pequeño premio de los halagos, o regalos que espera, lo qual es tan cierto, que el caualllo que vna vez está ceuado con ellos, a penas á acabado de hazer lo que se le á mandado quando buelue a buscar aquel regalo, y quando el cauallero que lo enseña es astuto, y ve que el caualllo no à hecho bien hecho lo que le à mandado, o mostrado, lo corrije, o lo castiga con no darselo, y es cosa maravillosa la de algunos cauallos de tan gran sentido, que con solo ver que no les dan aquel regalillo, caen luego en la quenta, y se enmiendan de qualquier hierro, porque se lo tornen a dar. Pero no ay de que admirarse desto, porque así como el caualllo es animal generoso, brauo, y arrogante de condicion, que no sigue a otro animal como a superior suyo, sino es al

Como se à de halagar para que deprẽda el caualllo.

Como se regalan cõ algo de comer.

Que el caualllo obedece por premio.

Cauallo quiere ser tratado con blandura, y regalo.

Cauallo no haze por fuerza cosa bienhecha.

Con quanta blandura se an de hazer los cauалlos.

hombre animoso, y mañoso q̄ lo sabe manda, así que re ser tratado del con regalo, y blandura, y con ella se le sujeta mucho mejor que por fuerça, ni por hambre, ni canfancio, ni por estas cosas haze, ni sabe hazer, ni deprender cosa que sea a satisfacion del cauallero que lo doctrina, ni de los circunstantes que lo miran, como ya auemos dicho en estos discursos, y porque es cosa cierta que todo lo que el cauallo hiziere por pura necesidad, y fuerça no lo sabrá deprender, ni hazer bien hecho, que esto es como Pasqual Carachiolo dize, como si a vn comediante le hiziesen representar por fuerça a palos, o açotes, que lo hará aunque no quiera, pero sin la gracia, y donayre que si lo hiziera de su voluntad, y con el animo alegre, y contento; y certifico que despues de auer escrito esto hallé en los propios terminos la aprouacion deste autor, que por ser tan graue lo estimé en mucho, con que podrian acabar de desengañarse los que mucho usan rendir, y violentar los cauалlos que quieren hazer, y no solo lo reprehende, pero encarga mucho que los cauалlos se hagan con tal blandura, que si fuere posible con solo hazerles alguna señal, o hablarles hagan lo que se les mandare, sin mas palos, ni heridas, sino fuere por reprehension, o castigo de algun graue delito, y no sé yo que mayor fuerça, y violencia se le puede hazer a vn cauallo biēintencionado, sin auer cometido delito, que ponerle vn cabeçon, sease de hierro, o de cuerdas, y si algunos quisieren andar todavia con el, haganlo, que como no violētamos los cauалlos, tampoco los forçaremos a ellos, que son libres, aunque confiamos mucho de la razon, que ella les dará garrote para que lo hagan, o lo deprendan a hazer sino lo saben; pero que sirue todo esto, que tienen conuertido el uso en naturaleza, como auemos dicho?

§. XIII.

Y Porque es tiempo q̄ boluamos adonde salimos, digo, y afirmo por cosa indubitable, y cierta, que despues que vuo cabeçones, y se vsa tanto dellos a la gineta, no ay aquellos grandes hombres de acuallo q̄ solia, sabios, y eminentes en la facultad, de quien todos deprendiamos el arte, y primor de mādār los cauallos con sola la mano yzquierda, y a quien cōtrahaziamos, y hurtauamos el ayre, y buen garuo, y la agilidad, y soltura que se requiere traer en los exercicios desta caualleria, todo lo qual está acabado, y olvidado con el vfo, y violencia deste instrumento, y admitase la razō por buena, pues se vé la experiencia della: y tambiē afirmo que los cabeçones son la causa principal de que tampoco aya cauallos famosos que corran, y paren con estremo, como los teniamos en otros tiempos, porque es cosa sin duda que el cabeçon con su rigor, y violencia rinde, y atemoriza los cauallos, hasta hazerles perder el aliento, y determinacion natural, como vemos que lo pierden los caualteros moços, a quien crian demasadamente oprimidos; y aunque está es opinion rigurosa para muchos, es verdadera, como tambien lo es, que el cabeçon, y su rigor no solo son asperos, y terribles para el cauallo, pero mucho mas para el caualtero q̄ lo trae en las manos, porque le obliga a andar siempre arrimado, y asido a el, sustentando sobre los braços la carga, y fuerça, q̄ el cauallo haze cō el rostro para afirmar lo sobre el cabeçon, y tomado, y amorado anda el hombre con aquella ligadura, y tan trabaxado, y cansado con el cabeçon en las manos, como anda el mesmo cauallo con su fuerça, y violencia, de manera que yualmente

Despues que ay cabeçones no ay hombres de acauallo de la gineta.

Que por los cabeçones no ay cauallos q̄ corran con estremo.

Cabeçon aspero para el cauallo y mas para el caualtero.

al caualllo, y cauallero trae violentados, todo contra la agilidad, y soltura de la gineta, y de la significacion de su nombre; y tambien es cierto q̄ la fuerça que el hombre haze con tener, y traer el cabeçon en la mano es causa bastante de que quede como queda, aspera, y fuerte, y perdida la blandura, y buen tiento que con el uso, y dotrina de la gineta se adquiere de la mesma manera que lo pierde el pintor, o el barbero que juegan a la bola, o hazen con la mano otra cosa de fuerça, con que se pierde el tiento della; y perdido vna vez, el vno no puede pintar, ni el otro sangrar, y estos efetos, y otros muchos muy malos que auemos dicho, haze el cabeçon, sin que le leuantemos nada, con lo qual de todo punto está olvidada la pureza de la verdadera gineta, a quien en lengua Arabe llamauan Alfaraza, y a los ginetes Alfarazes, gente de acaualllo ligerissima, y suelta que mandauan los caualllos con industria, y arte, y con mil primores, y galanterias que duraron mientras tuuieron guerras con los Moros, y con su ayuda el Rey don Alonso el Magno de Castilla alcançó dellos grandes vitorias.

Cabeçon haze la mano aspera, y fuerte.

§. VX.

Caualllos a quien no conuiene el cabeçon.

POR las quales causas tengo por cosa llana, que el cabeçon no conuiene que lo usen, y traygan todos los hombres, ni es a proposito para todos los caualllos en general, ni en particular para los caualllos claros, y bien intencionados, que de su natural condicion, sin otra malicia, ni refabio son colericos, y brauos, q̄ se quieren mandar mas con regalo, y con blandura, que con fuerça, y violencia, porque con ella se desesperan, o se rinden demasiado, y hazen couardes: ni conuiene el cabeçon

beçõ al cauallo q̄ de su nacimiento se arma baxo, o q̄ baxa de mafiado la cabeça, o q̄ mete el rostro en los pechos, ni se lo pondria al cauallo floxo, porq̄ cõ el se rendirá, y hará mucho mas floxo, ni conuiene al cauallo q̄ tiene el cuello tieso, y firme, porq̄ ya el tiene de su natural lo q̄ el cabeçon auia de hazer, que es la firmeza, y así ay otras calidades de cauалlos, a quien de ninguna manera conuiene el cabeçon, sino que los q̄ poco sabemos deste menester, y no tenemos muy buena mano, ni sabemos enfrenar, nos acogemos luego a sagrado, y nos valemos del para en todos los cauалlos, y para en todos los tiempos, y ocasiones, porque nos parece que el cabeçon es poderoso para todo, y que siempre nos ayuda con su fuerça, y violencia, que es el grande error.

Los que tienen mala mano se valen luego del cabeçon.

§. XVI.

POr vltima duda, y dificultad destos discursos conuiene q̄ sepamos si el cabeçon, aunque sea verdad que puede mucho, como lo dizen los que mucho usan del, y que afirma, corrige, y ajusta los cauалlos, y les quita las malas mañas, y les enseña otras buenas, y que todo esto lo haze con imperio, mandando, y no rogando, como lo hazen los ginetes que no usan del, si con todos estos prouechos, y trayendole el cauallo ginete mucho tiempo lo dexa enfrenado, a lo qual responderá qualquiera, y aun los mesmos que usan del, y diran como es verdad, que no queda enfrenado para esta caualleria, porque jamas se vio que cabeçõ enfrenasse cauallo ginete, y así es forçoso que se aya de enfrenar el dia que le quitarẽ el cabeçon, y tornarlo a hazer de nueuo con la mano, y con diferente modo, porque es muy de otra manera que en la brida, porque aquella sujecion, y firmeza del cabeçon no dura mas en esta silla gineta de quanto lo trae puesto, como instrumento fuerte, y violento que lo sujeta, y rinde; y en quitãdolo, luego al mesmo instante lo echa menos, y sin aguardar a mas comiença a deuancar, y facar el rostro a vna parte,

Si el cabeçon enfrena el cauallo ginete.

Respondese a la duda.

Nueuos discursos

y a otra, porque no halla sobre que afirmar lo, como lo halla ua quando traía el cabeçon, y en viendose libre del intēta todas las descomposturas q̄ puede con saltos, y escarceos torcidos, y de mal ayre; y si el cauallo tenia mala boca y fuerte, o fria, y pasmada, o estaua mal enfrenado, se queda como se estaua, sin q̄ de ninguna manera se la aya enmendado el cabeçon, con que se queda perdido el tiempo, y el trabajo, y muchas vezes el cauallo, y esta es la causa porque los picadores que an hecho sus cauалlos con el cabeçon no se lo quitā aun q̄ salgan en publico a hazerle mal, porque en quitandose lo quedan como desenfrenados, y no hazē cosa de importācia, ni se entienden con el cauallero, y esto es mucho mas cierto quando les quitan el cañon, y cabeçon, y luego les ponē la silla gineta, q̄ como deslumbrados no aciertā lo q̄ an de hazer, porq̄ realmente el cabeçon no se inuentò para q̄ vsassemos del en esta silla, sino para ayuda y socorro de la brida, y de sus

Que el cabeçon no enmienda la boca.

Que el cabeçon se inuentò para labrida.

Que el cabeçon ayuda a los enfrenamientos de la brida.

Con el cabeçon se perficionan los enfrenamientos de la brida.

enfrenamientos y castigos, y asì vemos que freno, o cañon de brida jamas se mentò solo, sin el cabeçon, como instrumētos que siempre se corresponden, y ayudan juntos; y sino pareciera atreuimiento, dixera, que aunq̄ los caualleros maestros de la brida conocen estremadissimamente las bocas de los cauалlos, y sus diferentes hechuras y calidades, y saben por arte aplicar los frenos, y hazer sus enfrenamientos, que parecen eficaces y ciertos, todavia las mas vezes los ayudan con los socorros violentos del cabeçõ, por lo qual sospecho que el intento principal q̄ lleuan en vsar deste instrumento, es para ayudar a los enfrenamientos, y segundariamēte para afirmar y castigar sus cauалlos, y esto se muestra ser asì, en q̄ muchas vezes queriendo hazer mal a algun cauallo le quitā con facilidad el freno, y con solo el cabeçon anda mejor enfrenado, y con el y la larguissima dotrina repetida de vn año, o año y medio, con que los grandes hombres de acauallo los dotrinan y enseñan, hazen buenos, y perficionā aquellos enfrenamientos, q̄ es vno de los grandes artificios, y primores

de los

de los muchos que tiene aquella gran caualleria, porque pre-
ciamos, y estimamos siempre a los maestros della: y afsi por
efto entiendo, y tengo por cierto, q̄ al freno de la brida cõue
ne mucho el ayuda del cabeçon, porq̄ este freno por si solo
no es tan eficaz, y cierto, como es el freno de la gineta para
su filla, ni se puede vfar, ni aplicar con aquel primor y policia
q̄ este, y afsi nunca jamas auemos visto (como ya auemos di-
cho) q̄ cabeçon aya enfrenado cauallo ginete, porq̄ no les cõ-
uiene tanto rigor, y los efetos q̄ cada vno deftos dos generos
de frenos y sus ayudas hazen muestran muy clara esta razõ,
porq̄ lo que el frenazo pesado de dos, o tres libras de hierro,
ayudado con la fuerça, y violencia del cabeçon hazẽ en la ca-
ualleria de la brida, lo haze la de la gineta con vn frenillo, q̄
fiẽdo de echura verdadera mẽte ginete no pesa feys, o ocho
onças, y bastan, porque el arte, y el conocimiento con que se
aplica, y la mano con que se ayuda, suplen todo lo demas; y
tengo para mi, q̄ la inuencion de vfar del cabeçon en aquella
silla, es tan antigua como lo es la forma, y echura de sus fre-
nos, q̄ es la causa de ayudarse tanto eftos dos instrumentos:
pero el vfo del cabeçon en la silla de la gineta tẽgolo por in-
uencion muy moderna, introduzida de la floxedad, y rudeza
de los malos ginetes, porq̄ oy à sesenta años no se conocia,
ni vfaua en Seuilla, y entõces auia en ella muy grandes hom-
bres de acuallo, y muchos cauallos de extremo que se an a-
cabado, y todo à fido, por auerse mezclado cõ esta caualleria
las ayudas del cabeçõ, cõ q̄ se à destruido la verdadera gineta.

*Que son ciertos los
enfrenamientos de
la gineta:.*

*Que el arte y lama
no del ginete lo su-
plen todo.*

*La antigüedad del
cabeçon en las dos
sillas.*

Sección XVII.

PERO si todavia los q̄ se ayudan del cabeçon, quisiere valer
se del, haganlo, q̄ no lo reprobamos totalmẽte, pero que
remos q̄ no hagan lo q̄ muchos hazen, vfiando del en todos
los cauallos, y en todos los tiẽpos y ocasiones, y para todas
las cosas, con q̄ se defacreditã a si y a el, y al que lo defiẽde: y
aduierta el aficionado del cabeçõ, q̄ deue ser pratico en mu-
chas cosas, particularmente en dos muy importãtes. La vna,

*Que el cabeçon no
se reprueua totalmẽ-
te.*

*El que vfare el cabe-
çon à de ser pratico
del.*

Nueuos discursos sobre el vso del Cabeçon.

en aplicarlo a los cauallos, a quien conuienere, que son muy pocos, y no a otros ningunos. La otra, en saberlo tomar en las manos, y vsar del conforme a su verdadero vso, que como auemos dicho, no es tan facil como lo hazen los que lo traen. Y aunque yo (como al principio dixé) no é vñado mucho del, bien me atreuiera a dezir a los que poco saben, como se auian de valer con el, pero dexemos algo que diga el que piensa que lo sabe.

Se §. XVIII.

80

Porque los ginetes que se valen de la brida son arrogantes.

H Allè escrito en vnos papeles antiguos y buenos, las causas porque son arrogantes, y desuaneçidos los ginetes q̄ se valen, y ayudan del cañon, y cabeçon, para hazer, y mostrar sus cauallos de la gineta, pareciendoles q̄ con aquel socorro, y por aquella via hazen mas q̄ otros, y que ya no tienē mas que saber q̄ aquello poco que supierō los tres primeros dias que lo tomaron en las manos, y dizen q̄ como las siflas de la brida son mas descansadas, y los cabeçones, y frenos fuertes, y otras ligaduras, e instrumentos les ayudan mucho a que con menos trabajo hagan algo, pareceles luego q̄ aquel algo es el todo, y que ya no tiene mas que saber, con lo qual totalmente se quedan ignorantes, y con sola su presuncion, sin saber, ni entender los grandes primores de aquella gran caualleria de la brida, en la qual nosotros veneramos, y respetamos los hombres eminentes, y con muy buē animo, y grāde sumision recebimos sus preceptos y reglas siempre que se nos ofrece auerlos menester, y estimara yo en mucho, q̄ como ellos, siendo maestros, no salen de los terminos de su profesion; que los que son de profesion ginetes hiziesen lo mesmo, pues tienen reglas de grande primor para hazer sus cauallos, sin buscar las agenas, pero ellos hazen todo lo q̄ pueden para quedarfe, como se quedan malos bridones, y peores ginetes.

Lo que se respetan los maestros de la brida.

Fin de los Nueuos discursos sobre el vso del Cabeçon.

Satisfazese a las objeciones, que se le an opuesto a
 los Nueuos Discursos sobre el vfo
 del Cabeçon.

De Pedro Fernandez de Andrada.

VN hombre de acuallo, que se precia mucho de serlo en ambas sillas, y aunque (como el dize) se crió, y dotrinó en la Caualleria de la Ginetá, despues apostató della, y se transfirió a la de la Brida, este se á agrádado tanto desta silla para disponer sus cauallós ginetes, que sin considerar, que aquella caualleria lo crió como madre, y lo enseñó como maestra, dándole estimación, y grandes aprouechamientos, la procura despojar de todas sus galas y gentilezas, despreciándola con grandes vituperios, mostrándose ingrato a tantos beneficios, como della á recebido. No dezimos que le falta razón para aficionarse mucho, y estimar la gran caualleria de la brida, como nosotros lo auemos hecho siempre, reconociendo sus primores, y policias, y el artificio y maña de sus maestros. Pero esto que nadie se lo á negado, lo pudiera muy bién hazer sin ofensa de tercero, que no se lo á merecido: la causa desto auemos procurado saber, y sospechamos podria ser el auer visto el autor destas objeciones los Nueuos discursos sobre el vfo del Cabeçon, y sin auer hablado en particular con él, ni con otro, sino generalmente con todos los que tratán de hazer cauallós, auerlo tomado por sí, y salido a la defensa con valiente indignación, así contra ellos, como contra la caualleria en que se pratican, para elló niega vnas cosas, contradize otras, mucue vnas dudas y pone grandes dificultades, y las resuelve con tan extraordinarias objeciones, que nos an obligado para mayor claridad de nuestros

A

dis.

discursos a satisfacer a los de mas importancia, y no lo hazemos por responder a el autor destas anotaciones, porque de ninguna manera sabemos quien es, sino por dar quenta y razon de nuestrs fundamētos, y las causas que tuuimos para escreuirlos, y auiendo el comēçado a discurrir por los suyos, quiere prouar con algunas historias que la caualleria de la Brida es mucho mas antigua que la de la Gineta, con intento de dezir luego que pues lo fue, tambien fue necesario vestirla y adornarla con reglas y documentos de la Brida: ya si todos los castigos y correcciones de que se sirue la Gineta son tomados, o robados della, cosa que le deue importar mucho a este autor aueriguar estos hurtos, como si la hacienda fuera suya; para esto conuoca y rebuelte la vna caualleria con la otra, sin auer para que: este es el primero de sus Discursos, a que auemos de satisfacer, y para hazerlo mejor auemos de trasladar, y poner aqui a la letra las objeciones que a cada vno de nros Discursos se an puesto, y luego inmediatamente la respuesta, y asseguramos que el cuento que el Autor â inuentado por solo su imaginacion, â de responder por nosotros. El qual dize asî.

Objecion primera.

Para acabar con estas dudas, dexando ya aueriguada la antiguedad de la caualleria de la Brida, digo, que el vso del Cabeçon en España tiene mas antiguedad que la caualleria de la Gineta, porque si fueron los Moros los primeros que la inuentaron, que auiendo venido de Africa a España los Caualleros Farfanes, y auiendo vno dellos hecho mal a la Gineta delante de Rey don Luan, agradado el Rey del nueuo vso de caualleria, subio en el mismo cauallo de que el Farfan se ouia apeado, y queriendolo correr, dio la desastrada caída de que

múrio, como lo dize Garibay en sus compendios: A quien el mismo Autor haze primeros en dar a conocer en estos Reynos la Gineta, y segun esto bien aueriguado está, que hasta este tiempo en España no se usó otra caualleria que la Brida, y los Caualleros que recibieron la caualleria de la Gineta viendo q̄ aq̄lla silla no tenia reglas, ni principios fundados en buena razón, les fue forçoso para seruirse della desnudarla de la rusticidad, y barbaria de los que la inuendaron, y vestirla, y adornarla de las reglas y fundamentos de la caualleria de la Brida, las quales á retenido hasta nuestros tiempos, como muy largamente se prueua del libro 4. de Federico Grison, y lo auemos de prouar, del libro 2. y 3. del mesmo Autor.

Respuesta.

Torno a dezir, q̄ no sé q̄ le importa a este autor aueriguar estas antigüedades, mucho é deseado de saber quié es, para preguntarle que le auia hecho Esteuan de Garibay, q̄ tantas cosas le leuantò, porq̄ el no dixo cosa de todas quantas contiene aquella narración que alega por suya. Quanto a lo primero, los Caualleros Farfanes no traxeron de Africa a España por cosa nueva la caualleria de la Gineta, porque muchos siglos antes se usaua en ella; lo que fue nuevo para el Rey don Iuan, y con lo que el holgó mucho, fue con ver la agilidad y soltura de aquellos huespedes, y de sus cauallos, y como eran reputados por buenos Ginetes, quiso ver como se reboluián sobre ellos, y les hazian mal; Porque como dize el Padre Iuan de Mariana, tratando de la venida de los Farfanes, y de la muerte deste Rey, lib. 18. cap. 13. Los de Africa se señalan en la destreza de boluer y reboluer los cauallos con toda gẽtiliza, en saltar en ellos, en correllos y apearse, y jugar de las lãças;

Respuesta

y el Rey salio por verlos, en vn cauallo Ruano Castellano; como dize otra Coronica, y corriendo vna carrera por vn baruecho cayó el cauallo, y lo mató, así que Garibay no dixo que los Caualleros Farfanes fueron los primeros que dieron a conocer en España la caualleria de la Gineta, ni dixo que el uso del Cabeçon tenia en España mas antigüedad que ella, ni dixo que quedaua aueriguado que hasta el tiempo del Rey don Iuan no se usó en España, sino sola la Brida, ni dixo que los Caualleros que recibieron la Gineta viendo que no tenia reglas, ni principios fundados en razon, les fue forçoso para seruirse della desnudarla de la rusticidad y barbaria de los que la inuentaron, y vestirla, y adornarla de las reglas y fundamentos de la Brida; y no se contentó el autor con esto, sino todauia para sustentat su opinion quiere prouarla, y hazer testigos los libros 4. 2. 3. que alega de Federico Grison, como si el se viera entremetido jamas en estas antigüedades, que el pudiera escusar; y para que se vea la facilidad con que esta historia se conuirtio en fabula, ponemos aqui a la letra el cap. 27. del libro 15. de Esteuán de Garibay, en que trata de la venida de los Farfanes, y de la muerte del Rey don Iuan el Primero, que es la mesma historia en que el ingirio todas aquellas cosas que imaginó, porque no trata sino de contradizirlo todo, por ver si acierta en algo.

De camino llegó el Rey en Alcalá de Henares, a preuenirse para el camino donde ala sazón llegaron cinquenta Caualleros Christianos, que venian de Africa de la Ciudad de Marruecos, a viuir en España por ser descendientes de Progenitores Christianos antiquísimos, vezinos de Marruecos, llamados Farfaues, a quien prometió el Rey heredarlos en sus Reynos, por venir por mandado suyo, auendolos a su ruego el Rey de Marruecos dado licencia: estando en Alcalá vn dia Domingo despues de auer oydo Missa, caualgó el Rey don

don Iuan en vn cauallo Ruano, acompañandole don Pedro Tenorio Arçobispo de Toledo, por ver como los Caualleros Farfanés reputados por buenos Ginetes, se reboluián y hazian mal a sus cauалlos, saltiendo por la puerta de Burgos picò el Rey a su cauallo por vn baruecho, y de tal manera tropezò en medio de la carrera, que a el levantar le quebrò todo el cuerpo, con que vuieron fin sus dias.

Con lo qual queda respondido, y satisfecho a esta primera anotacion, y a todo lo que contiene la historia del Rey don Iuan, que alega. Y porque Esteuan de Garibay no refirió cosa de todas quantas à dicho en su Discurso, lo dexamos aqui, y le queremos mostrar como no queda pro-uado, como el dize, que la Brida sea mas antigua que la Gineteta, ni que la Gineteta le aya robado ninguno de sus documentos, y reglas, ni seruidose de sus castigos. Para lo qual dezimos, que la verdad deste caso se à de inferir por coniecturas del primero uso de las sillas, y estribos, aunque es moderno, porque los antiguos (como en nuestro libro diximos) no conocieron lo vno, ni lo otro, ni subian en sillas como las de aora, porque entonces eran vnas cubiertas a modo de enjalmas muy galanas, y bien cinchadas, por lo qual tratando Xenofon de como se auian de poner acauallo, dize, como primero se à de acomodar, y poner aquella ropa sin hazer mencion de silla, porque como dezimos, entonces no las auia, ni menos auia estribos, ni los vuo en tiempo de los Romanos, como parece por las estatuas, y medallas de los Emperadores, y Caualleros, armados puestas a cauallo, y todos sin estribos. Y por esto Maquiauelo, y Geronimo Magio en sus Miscelaneas tienen que los antiguos no los conocieron, como lo muestran las mismas estatuas puestas a cauallo, esculpidas en diuersas piedras, y marmoles, y fundidas de bronze, y otros metales; lo qual tambièn se prueua por muchos autores, Hipocrates en

Respuesta

el de Aacere, Suetonio en la vida de Caligula, Julio Pollux en su libro decimo, y Xenofon en el de arte Equestri, donde dando nombre a todos los guarnimentos, y adereços del cauallo, no hazen mencion de los estribos, y por esto auia dicho el mesmo Hipocrates, que los hombres de acauallo de aquellos tiempos viuian enfermos y gotosos, inutiles para la guerra, y para el vso del engēdrar; por notener sobre que sustentarse, y assi en aquellos tiempos no vuo distincion de fillas, como la ay oy, porque realmente la caualleria de entōces ni era Brida, ni era Gineta, aunq̄ el que considerare cō cuydado la postura destas estatuas, y de los Caualleros puestos a cauallo, verà que no estan hec hostan sin arte y primor que con euidencia no nos muestren como se ponian entonces los hombres en los cauалlos, porq̄ a los que esculpian, o pintauan de paffico andando, los ponian con las piernas largas, o tendidas, que es la postura de la Brida; pero a el que retratauan, o leuantauan estatua por alguna hazaña memorable obrandola, o exercitandola, o corriendo, o peleando, o tirando algun dardo, o saeta, o haziendo mal acauallo, o mostrando alguna caualleria, o enristrando alguna lança, o siguiendo algun puerco montès, o haziendo otra qualquiera obra, siempre està con las piernas encogidas como a la Gineta, porque demas que en aquella postura estan mas firmes, y poderse mejor reboouer, y mandar sobre el cauallo, estan de mejor ayre, particularmente muestra esto el libro de Guillermo Coul de Castramentacion Romana, dōde estàn dibuxados muchos hombres de acauallo de aquellos tiempos, con aquellas demonstraciones de lo que se vsaua. Y assi no ay luz, ni claridad de que Xenofon y los demas antiguos ay an escrito particularmēte de la vna, o de la otra filla que oy vsamos, sino de la caualleria en general, aunque en cierta manera algo de lo que escriuiò aludia a la Gineta, porque tratando en
el libro

El libro de arte Equestri, de como se auia de tener el Cauallero en el cauallo, dize, que afirmandose con las rodillas, y apretandose con las piernas esteuadas, que son cosas a proposito para el Ginete: todo esto fue antes de la inuencion de los estribos, y por no tenerlos la caualleria era de poca importacia, y por esto fue forçoso buscar algun remedio como suplir aqlla falta, y se hallò, quãdo los hõbres comẽçaron a cubrirse de hierro porq̃ cõ el peso de las armas no podian boluerse, ni reboluerse sobre los cauалlos para pelear, por no tener sobre que sustentarse, y les pusieron el nombre del efeto que hizieron, y les llamaron estribos, porque se afirmauan, y estriuauan sobre ellos. Por lo qual es cosa sin duda que los inuectores de los estribos, vsaron primero los de la Gineta, conforme a la postura en que trayan las piernas, obrando, o exercitandose, o peleando, que era para quando mas los auian menester, y porque sobre ellos se leuantan mas los hombres, y se afirman mejor para reboluerse en los cauалlos. Plinio escriue, que el primero que escriuiò reglas y documentos de la caualleria de la Gineta, fue Sarmene, excelente maestro de cauалlos, por lo qual le fue leuantada vna estatua puesta acauallo de mano de Atesilao estatuario. Y el Boemo, y el Vilanoua autores antiguos, que sospecho fueron los primeros que hizieron distincion de las cauallerias, dixeron, que siempre España fue loada, y encarecida por la bondad, y ligereza de sus cauалlos, en los quales andauan con las piernas encogidas, que vulgarmente llamauan a la Gineta. Y tengo para mi que lo mesmo se vsò en Italia, porque los juegos de acauallo, que llamaron Troya, que en Sicilia hizo Eneas en las obsequias de su padre Anchises, fueron a la Gineta, como lo referimos en nuestro libro quando tratamos del origen del juego de las cañas, porq̃ no se puede hazer sino a la Gineta, el qual qdò introduzido alli por muchos años, porque

Respuesta

porque como Virgilio refiere, Julio Ascanio fue el primero que en Italia lo renouó, quando cercaua la Ciudad de Albalonga, y lo mostrò a los Latinos, de donde los Romanos lo vinieron a vsar, conseruando la costumbre loable de Alba, a quien se preciauan de tener por madre. Y Estreuan de Garibay en su compendio historial de las cosas de España, dize, que el Capitan Masinissa vino a España a el puerto de Cartagena con setecientos Ginetes, lo qual fue dozientos y nueue años antes que Christo nuestro Señor naciesse. Y porque esta anotacion todauia quiere prouar con su mesma historia del Rey don Iuan, que la inuencion y vso de la Gineta fue de Moros, y por esto mas moderna, le hazemos saber se engañò en esto, como en lo demas, por que los Arabes es nacion mucho mas antigua que los Romanos, y aunque los Griegos y siempre la vsaron, y assi quando ganaron a España, vinieron los Moros Africanos, y toda su caualleria a la Gineta, y como reformaron todas las cosas del gouierno, y lo pusieron a su modo, assi tambien lo de la caualleria de la Gineta, porque de lo de antes ay muy poca claridad de lo que mas se seruian, aunque algunos con gran verisimilitud y certeza, dizen, que era la silla Gineta, porq̃ los Andaluzes siempre tuuieron guerras, y pelearon con los Moros con su mesma silla, y con sus mesmas armas de lança, y adarga, en que estauã muy exercitados. Y despues continuandose esto, el Rey don Alonso el Magno de Castilla embiò vna larga relacion a el Papa Iuan VIII. de las grandes vitorias que auia alcãçado de los Moros, por la fuerça y valentia de sus Caualleros Ginetes, y el Papa le rindio las gracias por ellas, y le embió a pedir caualleria Española de la Gineta, a quien en lengua Arabe llamauan Alfarazes, para que mostrassen a los Italianos el modo de pelear a la Gineta, y en recompensa desto, no es mucho que ellos nos muestren a pelear a la Brida. Pero los

Caua-

Caualleros Españoles, y especialmente los Andaluzes que usaron la verdadera Gineta, nunca dudaron de pelear con qualesquiera hombres de armas, porque si estos confian en la fortaleza de sus sillas, ellos en la ligereza, y soltura de las sillas, como en nuestro libro referimos, lo hizo don Diego Ramirez de Haro, y Ruy Diaz de Roxas Cauallero valeroso en las guerras de Pauia en que siempre anduuo a la Gineta, y vuo dia q̄ a vista de todo el exercito derribó seys hombres de armas, y no ay porque admirarse desto, por las grandes comodidades que esta caualleria tiene en la campaña rafa, donde puede vsar de sus entradas y salidas, y hazer sus heridas y reparos, y las acometidas y retiradas que conuiene a su arte, y a la necesidad que se ofrece, y donde con su agilidad y soltura y gran ligereza, y sin guardar quenta en las estampas, huellas, bueltas, y tornos, ni con las liciones del escuela, que son muy contrarias a esta caualleria, pueden vsar de mañas, y astucias, y estratagemas forçosas, y permitidas para llamar a el enemigo, y meterle en lugar conueniente dōde puedan aprouecharse del, vnas vezes terciando la lança, o romandola por medio para dar mayor lançada, y otras tomandola por el cuento para alcançar mas de lexos, o sustentandola sobre el braço de la rienda para herir de firme a firme, o rebatiendo con ellas las heridas, y las lançadas del contrario, o desuiandofelas, boluiendo y reboluiendo vnas vezes con bueltas largas, o cortas, y otras con bueltas engañosas, pero todas muy prestas para hallar mejor el enemigo, o para retirarse del, cubriendose vnas vezes con el adarga, y otras sin valerse della, o canjandola, o trocandola para guardarse, o repararse, o poder mejor herir, y sobre todo con grande artificio, y maña, y buen conocimiento de las acometidas y heridas del contrario, y muchas vezes retirandose, y mostrando temor para mejor ofender, todas cosas de grande artificio,

Respuesta

y gentileza, como lo loa y encarece el Padre Iuan de Mariana, en el lugar que citamos, y ni mas, ni menos que estos Caualleros lo fueron tambien el Maestre de Calatrua, don Alonso de Aguilar, y el gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y si va a dezir la verdad, ninguno de todos ellos por la rusticidad, y barbaria de la Gineta, robó ninguno de sus primores a la Brida, ni se aproucharó dellos, ni de sus castigos, porque sabiã muy bien sabida aquella caualleria, y su verdadero vfo con que hizieron los hechos valerosos, que todo el mūdo sabe, y la causa de auerse olvidado esta silla, y sus gentilezas, asì las de la guerra, como las de la paz, á sido por la inuencion de los mosq̄tes, y arcabuzes, y auerse hecho las guerras muchos años á con Alemanes, Franceses, y Flamencos, que confiã en la fortaleza de sus sillas, y no cō las loables armas de lança, y adarga, como se peleaua cō los Moros: y porque la digression á sido larga, y es necessario, que boluamos a dōde salimos. Dezimos, que cō lo que auemos referido, no queda aueriguado, como la anotacion, dixo q̄ la Brida sea mas antigua que la Gineta, antes queda probado lo contrario, y que la Gineta no á tomado, ni robado, ni podido robar sus castigos, y correcciones a la Brida, y por los fundamentos, y razones, que auemos dado, y darémos adelante, pudieramos sustentar, que esta caualleria se á válido de los documentos, y reglas de la Gineta, como mas antigua, y de quien los Autores antiguos hizierō primero mencion; pero todavia veo, que esta anotacion nos está amenazando, con el libro 4.2.3. de Federico Grison. con que quiere comprobar su segundo intento, de que la Gineta á robado sus castigos a la Brida, cosa en que jamas Federico se metió (como hōbre cuerdo) y todania dize, que es autor graue que escriuió sus reglas de la Brida, y que despues acá no à visto nada escrito de la Gineta q̄ no aya sido tomado, o robado della,

a lo

à lo qual queda bastantemente respondido con la autoridad de tantos autores antiguos, aunque sospecho que su opinion la funda, en que Grifon dize, que el cauallo tiene perfeto el sentido del oyr, y que por aquello se le á de hablar algo, y que Federico dize como, y que por esto el como, es proprio de la Brida, y se lo robó la Gineta: y en verdad que la consequencia no es muy mala, sino se engañara en ella, como en lo demas, porque si Federico anduiera a la Gineta hablara con las mismas palabras, y tambien lo entendiera el Cauall o, Ginete, y luego dixeran que lo auia robado desta caualteria para la Brida: por lo qual me parece que la anotacion no tuuo razon, en lo que dixo en la mesma historia del Rey don Iuan, que por la rusticidad y barbaria de los Caualleros que recibieron la Gineta en tiempo del Rey don Iuan, fue forçoso vestirla, y adornarla de las reglas, y fundamentos de la Brida, las quales retiene hasta oy; lo qual no era digno de respuesta, por muchas razones, que por no entenderlas andan muchos engañados, porque las dos sillas son en si tan diferentes, que es imposible poderse seruir, ni ayudar la vna a la otra, que es en lo q̄ se fundan la mayor parte de nuestros Discursos, donde remitimos al lector. Pero pareceme que ambos haríamos vna cosa muy cuerda si de conformidad nos hallásemos, a que no se puede aueriguar nada sobre este caso, ni à auido autor antiguo, ni moderno que se aya metido en esto, y así tengo esta porfia por cosa muy escusada. Pero resumiendo esta materia, dezimos, que la verdad deste caso es, que antes que viera distincion de sillas, todos los castigos, correcciones, ayudas, auisos, socorros, reglas, modos, maneras, vsos, costumbres, instrumentos, frenos, estribos, espuelas, y todas las demas cosas necessarias para gouernar, castigar, y enseñar los caualllos, generalmēte fueron comunes, porque generalmente se inuentaron para todos, segū vuo

necesidad su naturaleza, sentido, y capacidad, y luego que se inuentaron, y vuo Brida, y Gineta, cada vna destas dos cauallerias apropiò a si, y tomò de aquellas cosas lo que vuo menester para hazer sus cauallòs, y respeto de la forma, y hechura de las fillas, y de la postura de los estribos, y vso de las espuelas, y diferencia de los enfrenamientos, que en todo son contrarios, y diferentes, fue forçoso que cada vna los acomodasse conforme a la filla en que auian de seruir, con que fue imposible que vnas mesmas reglas, y vnos mesmos instrumentos pudieffen seruir en comunidad, con que las dos cauallerias se diuidieron, quedando la vna con diferente vso de sus castigos en el modo que su filla lo permitio, con que aora, ni en ningun tiempo se à podido dezir, que la vna à tomado, ni robado los castigos, y correcciones de la otra, porque es contra toda razon, como mas largo lo prouamos adelante, con lo qual queda respondido y satisfacho a lo de la antigüedad de la Brida, y de la Gineta, y a los robos que dize se an hecho, cosa que deuio importar a el Autor.

Objecion segunda.

En aquella mesma historia del Rey don Iuán dixo la objecion passada, que el vso del Cabeçon en España es mas antiguo que la caualleria de la Gineta.

Bien fuera para dezir con resolucion vna cosa tan extraordinaria como esta, que fuera a la sombra de algun autor graue, a quien se pudiera dar credito, o que con algun fundamento prouara lo que dize, pero ni lo vno, ni lo otro hallo aqui, sino el autoridad de quien lo dixo, que deue ser grande; alomenos Garibay no lo dixo, ni yo hallo en estas anotaciones, ni fuera dellas cosa con que se pueda susten-

tar esta imaginacion, pero paffe con lo demas, pues en antiguedades todos se atreuen a dezir lo que se les antoja: y sin embargo desto é procurado saber si en España se vsó en algun tiempo el Cabeçon, y no é hallado quien trate del, y nuestro libro de la Gineta no dixo que venia su origen de la foga de los ahorcados, que esto fuera disparate, con que le dieramos motiuo a dezir lo que dixo; pero ya se sabe q̄ estas objeciones no alegan con puntualidad: el vso del Cabeçon le tengo por moderno, y mas en la caualleria de la Gineta, inuentado por las causas, y para los efetos q̄ se dixo en los Discursos, y aunque Pasqual Caracho, y Federico Grifon autores graues Italianos, vsan del para los potros, y para algunos cauallos refabiados, y esto en la forma que luego diremos; no dizen, ni refieren cosa acerca de su vso, ni alegan autor antiguo acerca del, y asì torno a dezir, que este autor no alegó bien y fielmente, y con todo esto lo disculpamos con que no considerò lo que escriuiò, sino q̄ como dixo, que en España no se vsaua sino la Brida, pareciòle que esta silla no podia andar sin Cabeçon, como es ordinario; y porque conforme a lo que referimos en la respuesta de la primera objecion, en lo que mas se diuidieron y apartaron las dos cauallerias, fue en los castigos, y correcciones que con los pies, o con las espuelas se les da a los cauallos, porque respeto de las sillas, y de la postura de los estribos, y de los modos, y maneras de herir, y de las partes en que se an de dar los castigos, y de la forma de las espuelas, fue forçoso que se diferenciassen, por lo qual en los nuevos Discursos mostramos con distincion como se castiga en la caualleria de la Brida, y como en la de la Gineta, porque nos parecio que este es el fundamento de cada vna de las dos sillas, a lo qual nos opusieron la objecion que se sigue, fundandola en la doctrina de Federico Grifon, tã mal entendida, como la historia del Rey don Iuan.

Objecion tercera.

En lo que toca a aquellos modos de herir el cauallo con las espuelas, en el braçuelo, en la barriga, en la pança, en la hijada, digo que è mirado con grande cuydado en toda esta dotrina, y no hallo otro modo de dar con ellas, sino en el vientre, que assi lo mandan hazer en todas estas reglas, y para que se eche de ver que es assi, como lo digo, dize Federico Grifon a fo. 41. y refiere este capit. en que manda herir junto a las cinchas.

Lo que a esto respondemos es, que este nombre castigo con que de ordinario corregimos, mostramos, o gouernamos los caualllos, es nõbre general, en el qual se cõprehenden muchas maneras de castigos, y diuersos modos de castigar con diferentes instrumentos, o sease con las espuelas, o con la vara, o con los estribos, cõ distincion que se haze, que quando es aspero y riguroso, le llamamos castigo, y quando no lo es, le llamamos correccion, y quando es muy poco, o blando, le llamamos ayuda, o auiso, o focorro: estos castigos respeto de la diferencia, y hechura de las sillas de cada caualleria, fue necessario se hiziesen con diferentes instrumentos, y assi se inuentaron las espuelas para la Ginetta, con vn asta larga puntiaguda que rompiesse refregando, que es muy diferente forma y hechura de las de la Brida, con que se hiere de punta; y por la diferente postura de los acciones y hechura de los estribos, es forçoso se hagan los castigos desta caualleria en diferentes partes, porque alcançan mas, hasta llegar a la hijada y al codillo del cauallo; y en los nuevos Discursos està eserito con grande distincion, y claridad, todo quanto toca a esta materia de los castigos de la vna silla, y de la otra, y porque no alegamos alli

a Federico Grifon, no lo quisieron creer, y afsi por cumplir con quien puso esta objecion, será forçoso lo cõproemos con el mesmo, y a mayor abundamiento con Pasqual Caracho a quien auran de dar credito. Ignorancia fuera grande escreuir como se hazen los caualllos para la Brida, conforme a los castigos de su arte, sin saberlo, o bien por auerlo hecho, o bien por auerlo leydo, y porque no nos reprehendan de lo que auemos reprehendido, tornamos a afirmar lo mesmo que en los Discursos, que no tiene duda que los caualllos de la Brida se ayan de hazer mediante aquellos castigos, ayudas, o auisos que diximos, como luego lo damos firmado de estos dos autores tan graues, y para esto referiremos primero lo que dize Pasqual Caracho, y luego lo que Grifon, alegando los lugares donde lo dizẽ, y las causas porque los hazen: y afsi dezimos, que tratando de los castigos, socorros, o ayudas que se an de hazer a los caualllos de la Brida para corregirlos, o para mostrarlos, o gouernarlos, dize, que de ordinario se á de herir con las espuelas en la barriga junto a las cinchas, sino fuere quãdo va a cerrar la buelta en el manejo, que en tal caso conuene herirle mas atras en la hijada, para q̄ venga a leuantarse de detras, a fol. 384. y dize, que quando el castigo, o ayuda se da debajo de la espalda, sirue para ajustar el cauallo de delante, y quando se da en la barriga, sirue para defuiarlo de la vna banda, o de la otra, y quando se da en la parte de detras, para ajustar lo de caderas, fol. 379. y que quando se va tomando la buelta sobre mano derecha, y estuuiere duro en ella, se le ponga el pie izquierdo hazia el braçuelo, y la pierna derecha hazia atras a la hijada, fol. 379. y que queriendo que el cauallo cierre la buelta sobre la mano derecha, le ayuden cõ la pierna izquierda, y luego en el mesmo punto se atondara con el otro, no batiendo igualmẽte, sino mas atras la vna que la otra, porque este cerrar de buelta

Respuesta

con la espuela de atras, ayuda admirablemente a los cauallos duros de cuello, fol. 384. y que quando es duro de cuello de vna banda, le den con el estribo debaxo de la espalda, fol. 385. que si hiziere las posadas altas, o no bien justas, se castigue de espuela, y de la vara en la hija, fol. 406. que a el cauallo que vuere tomado vicio de pararse, lo castiguen con la voz, con la vara, y con las espuelas, dandole en la hijada, o debajo del braço, fol. 409. que se hiera con la vara y con las espuelas en la espalda, fol. 416 y despues de auer mandado hazer estos castigos en los cauалlos, dize; *En los quales verdaderamente es tanta la dificultad de conocer sus sentimientos, y de saber vsar del tiempo, o de mas, o de menos, o de herirle en vna parte, o en otra, que no pudiendose dexir con palabras, con sola la practica conuiene que se deprenda, fol. 384.* Y aunque auemos puesto aqui a la letra lo q̄ Pasqual dize, y los tiempos en que se á de hazer cada castigo, y los efectos a que sirven, todauia no dexaremos satisfecho a el autor desta anotacion, sino se lo dize Federico Grison, y no embargante que dize lo mesmo, y por las mismas palabras las auemos de poner aqui a la letra; el qual dize, que el cauallo se á de picar con las espuelas junto a las cinchas, y no en la hijada, porque seria error: pero que quando se maneja, y se va a cerrar la buelta, conuiene que no se pique igualmente, la vna en derecho de la otra juto a las cinchas, sino mas atras, porque esfuerça el cauallo para que dé la buelta igual, y redonda, fol. 41. En esto dize Federico muy bien, porque de ordinario no se á de herir a los cauалlos en las hijadas, porque seria error, sino a ciertos tiempos; y para ciertas cosas particulares, que se corrigen, o enseñan mejor con el castigo en la hijada, como el mesmo lo manda hazer muchas vezes, y vna dellas es en este lugar, porque se dé la buelta igual, y redonda; y muy de ordinario, o casi siempre el castigo de la vara, que lo tengo por muy cruel, por q̄ desbarata
mucho

mucho el cauallo, como lo dize el mesmo Grison, se haze en la hijada, o en la espalda, como lugares de mas sentimiento que la barriga junto a las cinchas, porq̄ es coyuntura, y aunque la vara no corta, ni haze sangre como la espuela, zimbra y lastima cō grande dolor, y aprouecha mucho; y no sé porque el castigo de la vara se auia de hazer alli, y no el de la espuela, antes tengo para mi, que el castigo dado mas atras junto a la hijada, ferà de grande efeto para desuiar, y endereçar el cauallo, y para hazerle dar las bueltas iguales, y redondas, y para otras muchas cosas; y a fol. 38. manda que en el cerrar que haze la espuela, que redondea la buelta no se hiera igual en derecho de la otra, sino mas atras de las cinchas, y dize, segun q̄ dixo Pasqual; *Aunque ay grandissima dificultad para conocer el sentimiento del cauallo, y entender bien el tiempo, y mas o menos batirlo, como se requiere, lo qual es imposible dexirse, mas la practica lo mostrará muy bien.* Y a fol. 15 dize, muchas vezes acaece q̄ el cauallo no anda justo, ni igual, y para remediarlo, quando diere las bueltas a la mano derecha se llevará puesta la pierna izquierda hazia la espalda, o en derecho de las cinchas, y la derecha vn poco mas atras en derecho de la hijada; y si las bueltas fueren a la mano izquierda, le pondreys la pierna derecha adelante hazia las espaldas, y la izquierda hazia la hijada. Y a fol. 20. si hiziere las posadas altas, o no muy justas lo castigareys con las espuelas, y con la vara en las hijadas; y si fuere necessario tambien con las espuelas, o con la vara en el espalda. Y a fol. 39 manda que para ajustar el cauallo de cuello, y de cabeça, y que buelua igual quando se maneja, le hieran con el estribo debajo de la espalda de la vanda contraria. Y a folio setenta y tres, para el cauallo que tuuiere el cuello duro a vna parte, se hiera en el espalda, para que buelua a mirar lo que le lastima, y para lo mesmo manda herir cō

Respuesta

La vara en la hijada, y a fol. 39. manda se conozca, y se guarde a el cauallo la inclinacion en el herirle, y tratando Pasqual, y Grifon, en los lugares citados del gran sentimiento de los caualllos en el herirlos, dificultan si en las bueltas de los tornos es mejor herir con el pie de adentro, que con el de afuera, a lo qual respondio Pasqual; *Que como aprobaua el vn modo, no reprobaua el otro, porque de ambos se podrá usar sin hazer error, segun tuuiere necesidad el cauallo.* Por todo lo qual el Discurso dixo muy bien, y se á de entender que todas estas diferencias de castigos son necessarias para hazer los caualllos, sin los quales no se hizieran bien hechos, mayormente los caualllos generosos, y de grande espiritu, y viuieza, q̄ quieren ser castigados, mandados, y mostrados con reglas fundadas en razon, y mucho menos cosas sienten que el mudarles los modos de los castigos con que los an dotinado y hecho, y quando por esto hazen algun desorden, no está la falta en el cauallo, sino en el que anda en el, que no siente la dificultad, porque no entienden los caualllos, ni sus condiciones, ni como se an de castigar, con lo qual queda respondido a esta objecion, con el autoridad de Pasqual, y de Federico, si bastare.

Objecion quarta.

Harè buenõ que assi en la caualleria de la Gineta, como en la de la Brida, tocando a el cauallo con las espuelas, no difieren quatro dedos de la parte de donde picò con las espuelas de la Brida a el lugar donde se pica con las de la Gineta.

No deuio de medir aquellos quatro dedos quando escriuio esto, no basta auerle mostrado como Federico Grifon, y Pasqual, tomã para herir tanto sitio, y tan distante como
ay

ay desde el braçuelo a la hijada del cauallo, lo qual muchas vezes es forçoso por las necesidades que se ofrecē, y porque el hombre de acauallo de la Brida trae las piernas largas, y doblandolas à de alcāçar largo a herir a la hijada, donde haze grande efeto por ser parte de grande sentimiento, mucho mayor que en la barriga junto a las cinchas, y el Ginete por traer los estribos cortos es imposible herir quatro dedos mas, o menos, y en tãto es esto asì que si el Ginete hiriesse quatro dedos mas, o menos de lo que deue, se pōdria sobre las crines del cauallo, y tambien si el cauallero bridō se quisiesse reduzir a herir mas corto de lo que su arte manda, no haria nada, y quanto su cauallo estuuere mas bien hecho de mano de grande hombre de acauallo, podrà mucho menos reducirle los castigos a tan corto lugar.

Objecion quinta.

No se puede negar que la caualleria de la Brida tiene mil primores, y galas, y que todos los socorros, y ayudas de que se vale, son muy buenos, y de grande prouecho para hazer los cauallos de la Gineta.

Para responder a esto, en forma dezimos, que la primera parte concedemos, y la segunda negamos: q̄ sea de grandes primores la caualleria de la Brida, muchas vezes lo auemos dicho, y aora lo tornamos a dezir, por lo qual la estimamos mucho, y respetamos siempre sus maestros: Que los socorros y ayudas, y los demas castigos y correcciones de la Brida sean necesarios, y puedan seruir en comunidad a la Gineta, esto negamos, porque ni son necesarios, ni pueden seruirse, ni ayudarfe los vnos a los otros, porque aunque sea verdad que los cauallos de la Brida, y

los de la Ginetá, se hagan con vnos mesmos castigos, y con ellos se hagan vnos mesmos efectos; difieren mucho los vnos de los otros en el modo, y manera de hazerlos, y en las partes y lugares en q̄ se an de hazer, y en la forma y hechura de los instrumentos con que se an de vsar, como largamente lo mostramos en los diferentes castigos de la Brida, y todo lo que dello se dixo, es muy diferente de los de la Ginetá, que se hazē todos en vn lugar, y por esto son de muy grã primor, porq̄ hiriendo siempre en vna mesma parte, se le da a conocer a el cauallo todas las cosas, y las diferentes obras, y cauallerias que à de deprēder, y hazer, y como se á de corregir, y castigar de sus delitos, y como à de conocer qual es socorro, o ayuda, o auiso, que es cosa de grãde artificio para el que lo vuiere de mostrar, y tambien para el animal que lo vuiere de deprender, por lo qual auemos dicho muchas vezes, q̄ el q̄ vuiere de castigar á de ser muy bueno, estaua entendido, porq̄ con solo aquel instrumento del castigo dado en lugar tan corto, se muestra a el cauallo a que salga adelãte, que se tenga atras, que buelua y rebuelua, que se desuie y enderece, que ande con buen compas y ayre, que espere en vn lugar, que haga coruetas, o la gambeta, que corra mucho, y q̄ pare mejor, derribando las caderas, y sobre todo quando se le hiere por castigo, o reprehension, y en rãto es esto assi, que si el Ginete hiriesse su cauallo aquellos quatro dedos mas, o menos q̄ dixo la anotacion passada, lo estrañaria el cauallo, quanto mas si lo hiriesse con castigos no conocidos, y en partes muy remotas, y toda la impotencia, y dificultad de poderse ayudar estas dos cauallerias, procedio de la forma y hechura de las sillas, y de la postura de los estribos, y gran parte dello de los enfrenamientos, y vso de las espuelas, y con todo esto el intento desta anotacion lo quieren pro-
uar con lo que nuestros Discursos dixeron, sobre los tres
modos

modos, y posturas en que se a de poner, y traer la mano de la rienda a el cauallo Ginete, y para esto dize; *Aduertase q̄ estos tres modos son naturalmēte de la Brida, y de Federico Grison, a fol. 15.* pues con esso mesmo le reconuenimos, y comprouamos mejor nuestro intento, porque aunque es verdad (como dize) que ambas cauallerias tienen esse mesmo orden de poner y traer la mano, vsan della por diferentes modos, y maneras, y en diferentes partes, y posturas, porque la Gineta vsa siempre de la mano muy baxa, assi obrando, como mostrando, y en la de la Brida se vsa con algo de mas rigor, menos ajustada la rienda, y la mano alta, como lo dize Pasqual Caracho: y Federico tambien dixo, que la postura mas alta de las tres, es para quando se à de obrar, y mostrar. Vee como difieren en esto, que es cosa esencial, pues assi ni mas, ni menos difieren en todas las demas cosas, y particularmente en los castigos, y ayudas de los pies, y partes en que se an de hazer, y assi no son, ni pueden ser de prouecho los de la vna caualleria para la otra; y para que se vea, y se entienda quan forçoso es guardar la inclinacion, y costumbre en el herir el cauallo en vna parte, o en otra, o en vna forma, o en otra sin mezclar, y confundir los castigos: dezimos, que á auido muchas vezes grandes controuersias entre hombres de acauallo, si en las bueltas de los tornos se à de ayudar, o castigar con la espuela de dentro de la buelta, o con la de la parte de afuera: y Pasqual Caracho, y Federico Grison folio 15. llanamente dicen, que se à de ayudar con la espuela de la parte contraria de donde va tomando la buelta: otros dicen, que no à de ser assi, sino que se à de llamar con el mesmo pie de la buelta; y a esto dixo Pasqual que como lo ua el vn modo, no reprobaua el otro, porque de ambos se podria vsar: y Federico dando la razon de su opinion, dixo,

Respuesta

que lo hazia porq̄ muchos caualllos toman las bueltas muy prestas antes q̄ se las manden , y otros bueluen las caderas primero que el rostro , y cometen otros vicios perjudiciales , que con castigarlos con el pie de afuera se corrigen , y se remedian , y lo dixo como muy grã maestro , porque assi es verdad ; pero si el cauallo no cometiesse ningun delito destos , sino generalmente hiriendo como se à de herir : yo foy de diferente parecer , y que se deue herir con el pie de adentro de la buelta , porque siempre se le à de boluer el rostro a el cauallo , para que buelua a la parte de adentro , donde va tomando la buelta para que vea donde pone las manos , y para esto tambien se le à de ayudar con la espuela de aquel mesmo lado , porque con ella se hazen dos efetos ; el vno , que el cauallo buelue el rostro a buscar lo que le pica , o lastima , y boluiendo el rostro adentro , à de endereçar las caderas , y echarlas afuera , haziendo la buelta igual y redonda , y esto se deue hazer con tal templança , que no se exceda , ni salga del orden que conuiene , porque el caualle no eche la cadera adentro , ni afuera . Todo esto se deue hazer assi , si ya no es que el cauallo tiene costumbre , o inclinacion , o està mostrado a huyr de la espuela , que en tal caso de fuerça se aurà de hazer , porque a la espuela de adentro acude el cauallo , y de la de fuera huye y se aparta ; y assi ni mas ni menos se à de guardar la costumbre en el batir corriendo , y sino se la guardaren se deslumbrará , y atafagará , y muchas vezes tirará de cozes ; y torno a afirmar que el Discurso dixo muy bien , y tambien que los caualllos hechos , y amaestrados a la Brida , mientras mas biẽ hechos y castigados estuuieren conoçeran menos la silla , y los castigos de la Gineta , por las razones que auemos dicho , y por las que otras vezes diremos : no digo yo , ni jamas dize que el cauallo hecho , o dispuesto a la Brida con sus castigos , y enfrenamientos , aunque sean diferentes , no se

Se pueden hazer para la Gineta, que si puedē como vemos que se hazen oy generalmente, lo que dezimos es, que se gasta mucho mas tiempo y trabajo, y se rodea mucho camino, mostrando vnas reglas, y haziendo olvidar otras, y con estos fundamentos de que los castigos son diferentes, y de que no se puedē servir, ni ayudar los vnos a los otros, porque se dan en diferentes lugares, y con diferentes instrumentos, y de que se á de guardar la costumbre a el cavallo, passaremos a defendernos de las demas objeciones.

Objecion sexta.

Dize luego, los nueue generos de castigos de que se sirve la Gineta son tomados a la letra de la caualleria de la Brida, del libro de Federico Grison.

En verdad, que por dar contento a este Autor, que estava por dezir que tiene razon, y que dize muy bien, y que todos los castigos de la Gineta, son tomados a la letra de la caualleria de la Brida, y que yo los robè como dize. Pero tambien respõdo lo mesmo, que arriba quando nos dixo, que las tres posturas de la mano eran naturalmente de la Brida. Y digo, que vsó destos castigos diferentemente, y con diuersa silla, e instrumentos, y en diferentes partes: y si Federico Grison fuera viuo, dixera, q̄ hago muy bien, y q̄ no se puede hazer otra cosa: y pues no basta esto, y lo demas que se le à dicho, le tornamos a dezir, y mostrar, que los castigos de los cauallos, generalmente se inuentaron para todos, y como de vn almacen, donde los primeros inuentores, los fueron, como depositando todos juntos en comunidad, sacaron cada vna Brida, y Gineta, lo que cada vna dellas vuo menester, aunque yo creo, que fue lo que cada caualleria en particular inuentó para mostrar, y castigar

Respuesta

castigar sus cauallos; pero vamos con la comun, y porque la inuenciõ, y echura de las sillas, y forma, y postura de los estribos fueron diferentes, cada vna los dispuso, y acomodò, como pudo, con lo qual se diferenciaron mucho. Y aunque estos castigos los elcreui yo en la forma, que los vñ la caualleria de la Gineta: no fuy yo el q̄ los inuentè porq̄ son mucho mas antiguos, que Federico Grifon, y que sus reglas, el qual hizo lo mesmo que yo hize, escriuiendo lo que hallo escrito, que tampoco fue el el inuentor de aquellos castigos, como yo de essotros; antes tengo para mi, q̄ con la inuencion de cada silla se inuentaron tambien sus castigos, y si fuera a hablar todos a el ayre, aunque cõ mas fundamento de razon bien pudiera dezir la Gineta, que siendo ella y sus reglas, y documentos mucho mas antiguos, como arriba se mostrò, se seruia dellos la Brida mas, ni afirmamos lo vno, ni lo otro; por lo qual es cosa sin duda, que aunque Federico Grifon fue tan gran maestro, como todo el mundo sabe, no acomodara los castigos de la Brida, y los de la Gineta; de manera, que igualmente pudieran seruir en comunidad a los cauallos de ambas sillas, por que la naturaleza dellas no lo permiten, que es lo que contra toda razon quieren hazer aora los modernos; y aun estoy por dezir, que si con las reglas de la Brida fuera posible disponer los cauallos para la Gineta, con la facilidad y breuedad que aora dizen, que el lo dexara escrito en sus reglas de caualleria, como cosa muy importante, pero como hombre prudente no se metio en esso.

Objecion septima.

Torna a porfiar, y dezir; Importa muy poco que se haga el cauallo a la Brida, disponiendolo para la Gineta, si los socorros, castigos, y ayudas con que se disponen a la Brida, son los mes-

mesmos con que se an de hazer a la Gineta, como parece por la doctrina deste parrafo, que á sido robada de la caualleria de la Brida, del libro 4. de Federico Grifon.

Por cierto que lo que à dicho esta anotacion està muy bien dicho, si es así como lo dize, pero no es así, ni Federico dixo, tal ni lo pudo dezir, porque son muy diferentes los vnos castigos de los otros, como muchas vezes se à dicho, y en negãdo este principio, no ay para que cansarnos, porque nos bueluen adõnde salimos, sin que basten razones, y buenos fundamentos, y sus mesmos autores que se lo an dado firmado sin auerse quejado jamas de estos robos, que tantas vezes repite este autor, como si la hacienda fuera suya. A el qual quiero hazer aqui vna pregunta de grande adulacion, y lisonja para el, porque se que holgarà con ella, y que la sabra satisfazer muy biẽ. Y para ella presupongo, que es grande hombre de acuallo, y que lo à enfrenado estremadissimamente, y que sin mas ayudas violentas, que su industria, y buena mano lo à hecho, y dotrinado, con los castigos y correcciones de la Gineta, y con ellas le à mostrado todas las cauallerias que el arte mãda, hasta dexarlo bien firme, y ajustado, y tan puesto en perfeccion, que como dizen, no le falte mas que hablar. Pregunta, si este cauallo tan bien hecho a la Gineta, quedará dispuesto para mejor y mas breuẽmente poderlo enfrenar, y hazer a la Brida? porque si como en esta anotacion dize, los castigos de ambas sillas son vnos mesmos igualmente, an de aprouechar, y seruir a la Gineta para disponer para la Brida, que aprouechan a la Brida para hazer a la Gineta. Pareceme que le veo estar pensando, que me responderá, y que està diziẽdo entre si, que nunca nadie à mouido esta duda, y que ni à oydo, ni visto que cauallo Ginete se aya

dispuesto para hazerlo despues a la Brida, a el contrario
 esto si cada dia, porque es lo que se vsa. Pues considere biẽ
 la respuesta, porque si me dixere, que no dispone la Gineta
 para hazer a la Brida, porque nunca jamas nadie tal à he-
 cho, le reconuendrè, con lo que muchas vezes à sustenta-
 do que la Brida, y sus castigos, no difieren en nada de los
 de la Gineta, y si es assi verdad como dize, de fuerça an de
 correspõderse, y ayudarse igualmẽte la vna caualleria a la
 otra. Y si respondiẽre que se puede hazer y disponer; que
 nos està matando cada rato con sus antiguedades, y mejo-
 rias, pues tan poderosa, y prouechosa serà la Gineta, y sus
 reglas para ayudar a la Brida, como la Brida dizen que lo
 es para la Gineta; pero quando esto se pueda hazer, hallo
 vna grande dificultad en la falta que ay de hombres aca-
 uallo de la Gineta, que con solo la mano lo haga, por-
 que están todos reducidos a ayudarse del Cabeçon, o del
 Cañon, y Cabeçon, por las muchas ayudas que tienen con
 esta silla de la Brida; y assi tornamos a dezir, que si los cas-
 tigos, y correcciones de ambas sillas son todos vnos, co-
 mo à dicho, no tendrà duda la pregunta, y se podran dis-
 poner igualmente los vnos caualllos y los otros: pero re-
 soluiendo, esto torno a dezir, y a afirmar, que los castigos
 no son todos vnos, ni lo pueden ser, ni se pueden seruir, ni
 ayudar los vnos a los otros, y que es necessario mostrar-
 los, y dotinarlos de nueuo a cada vno conforme a las
 reglas de la silla en que viuiere de seruir, por las razones
 que muchas vezes auemos dicho, y lo mesmo serà por
 causa de los enfrenamientos que se truecan, y es necessa-
 rio tiempo para darselos a conocer a el cauallo, y que se
 sepa gouernar con ellos.

Objecion octava.

Lo que tiene grande duda, es, querernos dar a entender q̄ los cauallos hechos a la Brida, no quedan dispuestos para la Gineta, y leyendo magistralmente refiere las causas, porque los cauallos se atafagan, y estancan con las espuelas, y con los castigos dellas.

Demas de lo que ya auemos dicho, dezimos aora, que refieren los naturales, y otros muchos Autores, que trataron de la naturaleza de los cauallos, y de sus propiedades, y condiciones, que de su natural complexion, son generosos, valerosos, audaces, animosos, fuertes, y terribles en todas sus obras: pero junto con esto muy dociles, y de grande sentido, y habilidad para entender lo que se les dice, y de prender lo que les muestran, muy capaces para recibir los castigos, y correcciones, y de grande memoria para acordarle dellos, y obedientes para obedecerlos: y sobre todo de grãde sentido para conocer los afetos, y movimientos del hombre, que los gouierna, o enseña para temerle, o menospreciarle; y lo que mas admira es, q̄ mediante los castigos, o auisos conocen los tiempos, y las ocasiones, en que an de obrar, y hazer lo que les mandan, y el orden, y quenta, y la medida de lo que con cada castigo, o ayuda, o auiso an de hazer: y todas estas cosas las aprehenden tan fuertemente, que de ninguna manera sufren que se les mudē los castigos con que los criaron, y dotrinaron. Por lo qual Celio Rodigino nos mostró, con los cauallos muy viuos, colericos, y desiguales de condicion, no se dexauan herir, ni tocar fuera de aquel orden, con que estan acostumbrados: y la causa, porque siempre loamos, y encarecemos la caualleria de la Brida, y sus maestros, es, porque mediante vsar bien de sus diferentes castigos,

los entienden sus cauallos, con que los hazèn estremadissi-
mos, y assi no se pone la falta, y dificultad en ella, sino en
la Gineta, que con su diferente silla, y estribos, y enfrena-
miento no recibe aquel mesmo modo, y manera de casti-
gos, y esto tampoco es, porque no son muy eficaces, y cier-
tos, sino porque la disposiciõ de su silla, y los castigos que
con ella se pueden hazer, requieren diferente vto que el
de la Gineta; y assi tornamos a dezir, que mientras el ca-
uallo estuuere más bien hecho a la Brida, quedará menos
dispuesto para hazerlo a la Gineta (como lo dixo el Dis-
curso) y en quanto a lo demas, dezimos, que los cauallos
no tienen igual sentimiêto en todas las partes del cuerpo,
aunque lo tengan en la barriga, hiriendole en ella aquellos
quatro dedos mas, o menos, mas en tocãdole a el cauallo
a la hijada siente mayor dolor, y castigo, respeto de que es
coyuntura. Pero como auemos dicho arriba, el cauallo es
animal generoso, y de grande habilidad, y sentido para de-
prender, y corregirse; y assi no pudo hallarse mejor mo-
do para lo vno y lo otro, que con las ayudas, o auiso de las
espuelas, y aun si destas no se vñara con artificio y maña,
hiriendo vnas vezes en vna parte, y otras en otra, y mu-
chas vezes en dõs juntas, vnas vezes reziõ, y otras quedo,
guardando los tiempos y sazõnes, y las costumbres, o in-
clinaciones de cada vno, fuera imposible darles a enten-
der como se auian de corregir, y gouernar, y enseñar; y
aunq̃ estos castigos son todos vnos, como está dicho, por
causa de ser las sillas de ambas cauallerias, y los demas in-
strumentos en todo diferente, se vña dellos con gran dife-
rencia, y tambien el modo y manera de hazerlos en cada
vna es diferente, y dados en diferentes lugares, porque al-
cançan mas los vnos que los otros; y si el Autor como di-
ze, no à oydo que aya mas sentimiento en la vna parte del
cuerpo del cauallo, que en otra, no ay de que admirarse, q̃

no lo avrà leydo, o entendido en Federico Grifon, en el lugar q̄ cita mos, el qual dize. Que son muy dificultosos de conocer los sentimientos de los caualllos, y las partes donde se les á de herir: y assi estando vn caualllo mostrado, y doctinado con vnos castigos, no sufren bien, ni lo consienten, que se les muden, y truequen, porque en trocandose los, no pueden hazer cosa bien hecha, y conforme a razón: y lo mesmo se á de hazer a cada caualllo en su mesma silla, porq̄ tambien es prohibido trocarles, o mudarles los castigos con que los an hecho, porque no ay pensar que los caualllos muy viuos, o colericos lo an de sufrir, y assi de pura fuerça se les á de guardar la costumbre con q̄ los criaron, o su mesma inclinacion con que nacieron, porque sino se la guardaren, harán los descõciertos que dize el Discurso: de todo lo qual se facan tres cosas muy importantes, con que se satisfaze a esta objecion. La primera, q̄ se deue guardar a el caualllo la costumbre, o inclinacion que tuuiere en el batirle, o herirle con las espuelas. La segunda, que auendose de guardar la costumbre, como serà forçoso, no son a propósito los castigos, y correcciones de la Brida, para disponer, y hazer los caualllos para la Gineta, porque quedan muy mal dispuestos para ella, por ser en todo cõtrarios. La tercera, que tampoco conuiene a el caualllo Ginete trocarle los modos de batirle, o herirle en su mesma silla, sino guardarle la costumbre con que lo vuieren hecho, y criado, porq̄ de otra manera se atafagará, y parará, y tirará cozes, porque los caualllos muy alentados, y de espíritu no lo sufren; y el hombre de acaualllo que no siente estas dificultades, como se precia de serlo, por lo qual todo lo que dixo el Discurso es muy verdadero, y puesto en razon; y auemos visto muchas vezes, que los caualllos milagrosamente hechos a la Brida. puestos con la silla Gineta, y mudado el freno, y los castigos, no an acertado a hazer
cola

Respuesta

cosa bien hecha ; y si el Autor desta anotacion no lo sabe los grandes hombres de acuallo que entienden la dificultad lo experimentan cada dia , por lo qual torna mos a dezir, que mientras mas bien hecho estuviere el cauallo a la Brida, mucho menos quedará para hazerlo para la Gineta.

Objecion nona.

Que se escriuieron los Discursos reprobando en ellos el trezno que se les da a los caualllos a la Brida, con el Cañon, y Cabeçon, y queriendolo desacreditar, dixo, que era moderno, y que aora a quarenta años no se conocia en el Andaluzia el vso del Cabeçon.

Todo esto sirve de conuocar fauor, y ayuda contra los Discursos, los quales ni an reprobado el trezno que se da a la Brida, con el Cañon, y Cabeçon, ni ay porque reprobalo, porque es tan bueno como muchas vezes lo auemos encarecido ; lo que siempre auemos dicho es , que la Brida no dispone para la Gineta, por las causas muchas vezes referidas; y quanto a lo demas siempre nos truecan las palabras, porque el Discurso dixo, que oy á sesenta años no se conocia en Seuilla el Cabeçon, y el se olvidó, y dixo, que auiamos dicho que oy a quarenta en el Andaluzia; deseado é saber que le importa a el autor destas contradiciones averiguar el antiguedad del vso del Cabeçon, que tantas vezes buelue a ello , contentese que ya para si lo tiene averiguado, pues temerariamente dixo en aquella historia que contò del Rey don Iuan, que el vso del Cabeçon en España tenia mas antiguedad, que la caualleria de la Gineta ; pero suframosle , que dessea mucho mostrarse leydo en antiguedades, sino que pudiera dar mejor cuenta dellas, y también le aduertimos, que el libro de la Gineta de

España

España, nõ dixo que el origen del Cabeçon venia de la foga de los ahorcados, porque esto fuera disparate, y sepa q̄ los antiguos no vsaron hazer sus caualllos con el ayuda del Cabeçon, como lo veràn los q̄ leyeren sus libros, y asì no tratan palabra del; su vso es moderno, y en Seuilla mas que en otra parte, de que yo soy testigo, y aunque Pasqual Caracho, y Federico Grifon, como grãdes maestros, vsan del, es para los potros, y para castigar algunos caualllos refabiados, y esto en la forma que luego diremos; pero no dizen, ni refieren cosa alguna acerca del vso, y antigüedad del Cabeçon, ni sobre ello alegan Autor antiguo: y en quãto a los efetos del Cabeçon diximos en el libro de la Gineta de España, que no era a proposito para todos los caualllos en general, porque estragaua, y echaua a perder tãtos como se remediauan con el; y en los Discursos por mayor claridad se dixo, que se vsasse en todos los potros, hasta que esten firmes, que sepan boluer, y reboluer, y en los caualllos refabiados para castigarlos, y si esto nõ se trueca, y como suele haze enfalada dello, està bien dicho, y asì lo pratican Grifon, y Pasqual, a quien aurá de dar credito, y a esto tã bien dicho nos opusierõ la objecion q̄ se sigue.

Objecion decima.

Acuerdome auer dicho, que el Cabeçon era bueno parã todos los caualllos en general, y en todas las edades, y tiempos, y que es cosa necessaria, y muy prouechosa en todos los caualllos que se vuieren de hazer para la Gineta, ayudandonos de la Brida, y del Cañon, y Cabeçon.

Que el Cabeçon sea bueno para los potros, ya lo auemos dicho, pero no para los caualllos en general, que son para la Gineta, y quando por algun caso fuera bueno, para alguno de aquella silla, no se à de acompañar, ni ayu-
dar

Respuesta

dar con el cañon de la Brida, por ser en todo cōtraria esta caualleria a la de la Gineta, assi en los enfrenamientos, como en los castigos, particularmente quando vsan dellos los Ginetes, que como no son instrumentos de su profesion, no los saben acomodar, como adelante mostraremos quando trataremos de los efectos del cañon: y aunq̄ esta es opinion que la admitiran pocos, es muy fundada, y puesta en razon, por ser contrarios los enfrenamiētos, y castigos en todo, como auemos dicho. Y para que se vea, como el Cabeçõ es bueno para solos los potros, y no para los cauallos; lea a Federico Grison, a quien tanto siguen, sin entēderlo a fol. 16 y verá quando manda poner el Cabeçon, a el potro, y quando se lo manda quitar para començarlo a hazer con la mano, porq̄ las cosas q̄ con el Cabeçon se muestran, son las que conuienen a la dotrina de potros, como son a passo, y en los trotestenerse, y boluer, y reboluer, y otras semejantes, pero para los cauallos: que ya es razon sacarlos de la escuela, para mostrarles las cosas mayores, para que descubran su virtud, y valor; esto se à de hazer en los manejos, y escaramuças, y en las demas obras, y cauallerias, mostrádoles a que se dexen castigar, y gouernar, y a saberse mãdar con el freno, y con los pies, todo para su fin principal, que es el correr, y parar, y que todo lo que hiziere sea muy bien hecho, y con perfeccion: y todas estas cosas se les an de mostrar, sin ayuda del Cabeçon, porque no lo an de ver, ni traer; y porque se entiēda que esto à de ser assi, torno à dezir, se vea a Federico, y Pasqual, como no vsan hazer sus cauallos de cinco años arriba, con el Cabeçon, con ser mas dificultosos de hazer, que los nuestros, porque los rinde y acobarda, y haze otros muchos daños; y en quanto a que se ayan de ayudar los cauallos para la Gineta, con la silla de la Brida, y el Cañon, y Cabeçon está respondido largamente.

Objecion vndecima:

Bien se dexa entender, que auiendo se de quitar el Cabeçon a el cauallo, á de ser despues de enfrenado, y que sepa mandarse con las riendas.

Certifico que no lo entiendo, ni sé como se á de hazer esto, porque si el Cabeçon se le á de poner desde muy poto, y lo á de traer hasta que tenga edad de poderlo enfrenar, que suele ser a los cinco años. Pregunto yo quando lo an de auer enfrenado para quitarle el Cabeçon? aqui dize, se le quite despues de enfrenado, y en otras partes, que se enfrene en quitando el Cabeçon, que es grande contrariedad; pero el lo sabrà hazer de todas maneras, que todo lo pueden los grandes maestros, pues bien sabemos que el Cabeçon, ni antes, ni despues á enfrenado cauallo Ginete, y así el Discurso dixo bien, q̄ como se sepa vsar de aq̄llas dos limitaciones, conuiene a saber, conseruar lo que se ganó con el Cabeçon, poniendo buen freno, y trayendo buena mano; estaremos muy conformes en esto, aunque no es posible dexarle de preguntar, si se sabe enfrenar con el freno, y se sabe vsar bien de la mano izquierda, de q̄ tanto se precian algunos, para que es menester el Cabeçon, ni gastar tiempo con el, que esto es lo que auemos dicho, que se hazia en Seuilla oy á sesenta años, quando de ninguna manera yo conoci Cabeçon en ella, y entonces auia muchos cauалlos hechos y enfrenados cō sola la mano de los famosos hombres de acauallo que auia, y no sé como el q̄ alcançò aquel tiempo, y supo aquel orden de hazer los cauалlos, lo olvidò, y dexó por el que es mas dificultoso, y trabajoso, y largo; porque yo no sé que mejor Cabeçon puede auer que el buen freno, y buena mano.

Objecion doze.

Que quitado el Cabeçon no se á de poner más, y muestre como vsa del, y dize, que el que supiera enfrenar, y hazer vn cauallo, no lo olvidará por saberlo hazer con el Cabeçon.

Quanto a lo primero nos diga como auiedo dicho muchas vezes, que es bien que el cauallò trayga toda la vida el Cabeçon, y quenta tantas y tan grandes hazañas obradas con el, y tan buenos efetos que haze, para q̄ se lo manda quitar, y que en quitandòfelo no se lo pongan mas, por que para lo que yo pienso q̄ podria ser bueno el Cabeçon, serà para el cauallo que lo viuiesse de traer toda la vida sin quitarfelo, como el autor dixo; pero para el cauallo Gincete que se á de mandar con sola la rienda, nunca serà bueno, por las causas que muchas vezes se an dicho, y porq̄ es mucho mejor el cauallo hecho con sola la mano cõ que lo an de gouernar siempre, y pues ay tantos que prefumen del vfo del Cabeçon, y de que lo saben traer, que es del fruto que del sacan, que no ay cauallo hecho, ni enfrenado por fa causa; y ay maestro de los presumidos, y de los muy arrogãtes, que se à admirado mucho, y tenido por cosa muy nueua, que en los Discursos se dixesse que el verdadero vfo del Cabeçon era traerlo con dos manos apartadas la vna de la otra, y no jũtas, como lo dize Pasqual Caracho a: 68. Y tambien se admirará de que aya caso en que Federico Gáison mande traer las riendas del freno con ambas manos, y en quãto esta anotacion dize, que el que supiere enfrenar, y hazer el cauallo con la mano, no lo olvidará por saberlo hazer con el Cabeçon: digo q̄ dize muy bien; pero tambien digo yo, que el que lo supiere hazer con la mano no lo hará jamas con el Cabeçon, y la verdad es, q̄ lo hazemos assi, porque no sabemos enfrenar, ni tenemos buena
mano,

mano, de lo qual es la causa verdadera el mesmo Cabeçõ,
y para mi tengo q̄ para el que lo sabe hazer, es tiempo per-
dido el q̄ se gasta con el, pero cada vno lo haze como sabe,
y si llegamos allá no ay mas q̄ pedirnos: lo q̄ yo entiendo
de este caso es, q̄ los caualllos nos engañan a nosotros, y no-
sotros a nuestros amigos, porq̄ los caualllos Españoles tien-
nen buenas bocas, y biẽ formadas, y son de lindo sentido, y
abilidad, y de veynete caualllos los diez y seys, o diez y siete
se enfrenã ellos mesmos cõ qualquiera freno q̄ les echan,
y luego nos persuadimos nosotros q̄ aq̄llo lo hizo nra ciẽ-
cia, q̄ le miramos la boca, y le tomamos las medidas, y lo
mesmo es en los castigos, porq̄ ay muchos caualllos q̄ con
quatro porrazos q̄ les den biẽ dados, o mal dados, o cõ or-
den, o sin el, se componen, y ajustan, y todo esto no lo haze
el hõbre, sino el caualllo, y su bondad, y sentido, y la poca
dificultad q̄ tenia en la boca, y en la cõdicion, todo lo qual
es muy proprio, y natural a los caualllos de España, como
lo escriue Pasqual 322. Pero aq̄llos tres caualllos q̄ tuuierõ
dificultad quien los remediò, para hablar de los enfrena-
mientos no ay mejor cosa q̄ tomar dos, o tres hojas de me-
moria del libro de Federico Grifon, o de otro qualquiera,
y enfrenarã estremadamente: al fin resumimos esto cõ q̄
los caualllos hechos cõ el Cabeçõ, o cõ otros instrumen-
tos, no son tã buenos, ni tã perpetuos como los hechos sin
ellos, y los q̄ leyeren a Pasqual, y Grifon, verã como hazẽ
los caualllos cõ sola la mano, con ser sus caualllos mas difi-
cultosos de hazer, y tãbien dizen se hazẽ mas breuemẽte,
y por esta causa Federico mandó quitar la gamarra, diziẽ-
do, q̄ la vida humana es breue, y conuenia gozar presto de
las mercedes q̄ Dios hazia, dãdo a entẽder como es verdad
q̄ mas breuemẽte se hazẽ los caualllos cõ la mano, q̄ cõ los
instrumẽtos, y por estas razones se á de entẽder q̄ el q̄ su-
picre hazer su caualllo cõ la mano no lo harã cõ el Cabeçõ.

Objecion treze.

Como si para traer el Cabeçon en la mano fuerã menester yr a las Vniuersidades a deprenderlo. Y luego dize; El Cabeçon para el vso de treznar los caualllos es la cosa mas importante que se pudo inuentar para ellos, porque con el se les afirma el rostro, y se les muestra a boluer, y reboluer con firmeza, sin daño, y perjuizio de la boca: y que es muy bueno para mostrarles a parar con extremo, porque en comẽçandolos allamar, y dandoles vnos golpes con las correas del Cabeçon del lado derecho, meten los pies, y se van derribando de caderas, porque como aquellos golpes se dan sobre el rostro queda el caualllo en costumbre de saber parar sin que le ofenda, ni lastime la boca.

Lo que dize el Autor desta anotacion, lo pudiera muy bien hazer, y pudiera yr a aprender, no a Vniuersidad, sino a alguna escuela de muchachos, porque quando el caualllo estauiera muy bien hecho, lo desbarataran los golpes en el rostro con la vna correa del Cabeçon, que aun no se los dieramos con ambos de firme a firme: respondante a esto Pasqual, y Grison, y digante si ellos muestran a correr, y parar con extremo, dando golpes en el rostro con la vna correa del Cabeçon. Que el Cabeçon sea para los potros, ya lo auemos dicho, pero no para los caualllos, ni para mostrarlos a correr, y parar, y el mesmo Grison que lo manda poner quando potro, se lo manda quitar quando caualllo, para hazerlo con la mano, y mostrarlo con ella a correr, y parar, y no fuera el tan gran maestro sino lo hiziera asì, porque dar golpes en la cara, ni aun por castigo se puede hazer, que es muy grande error, y tan grande, que quando el caualllo estuuiera muy firme lo deshizieran con ellos, ni

mesmo alego de Federico Grifon, que auñ para hazer vn
 cauallo en sola su caualleria de la Brida, en seys meses mād-
 da le quiten la gamarra, porque sin ella se haze mas breue-
 mente: y lo mesmo se á de entender del Cabeçon, por las
 causas que adelante se dizen. Y para esto dize, que la vida
 humana es breue, y queria gozar presto de las mercedes, q̄
 Dios hazia, a fol. 15. y para hazerlo en este tiēpo, dize, que
 á de tener disposicion, y abilidad para deprender, y á de es-
 tar enfrenado: y si los hombres famosos, y en cauалlos es-
 tremados, como son los del Reyno de Napoles, tardau
 seys meses, y vn año en hazerlos en sola vna silla; los otros
 como yo, y como el autor, quãto tardaràn en hazerlo en
 dos; primero a la Brida, y luego a la Gineta, en lo qual tie-
 nen cōcebido otro grande abuso, de q̄ hecho el cauallo a
 la Brida, es luego facil hazerlo, y enfrenarlo en ocho días a
 la Gineta. A lo qual torno a dezir, q̄ es necessario vn año,
 o año y medio de tiempo, por la diferencia de las caualle-
 rias, y de los castigos, y enfrenamientos, y costumbres, y
 usos de las sillas, que es por lo q̄ el otro maestro de tañer
 flauta, llenaua doblado premio al discipulo, que auia co-
 mençado a deprender de otro. Porque realmente se gasta
 doblado tiempo, y trabajo en mostrarle, y es cosa muy pa-
 ra considerar la facilidad, y resolucion, cō que se dize, que
 a el cauallo a quien le quitan vn freno muy grande, y
 muy pesado, y le ponē vno muy pequeño, y muy liuiano,
 lo enfrenaràn en ocho días. Y pues esta anotacion lo dize,
 creálo, que allá ay cierta ciēcia infusa, como hazerlo, pero
 pongo en duda, pues reprueua el enfrenar los cauалlos,
 por el toque, y tiēto de la riēda: y dize, que el que lo haze,
 no enfrena por ciēcia, ni por experiēcia; mejor fuera reyr-
 se de tal dicho, y de quien lo dixo. Lo que yo sē, es, que pa-
 ra conocer, y entēder la riēda, es necesario mucha cien-
 cia, y muchos años d' experiēcia: y el q̄ no la tiene, no la es-
 tima,

rima, ni conoce, porque la rienda siempre nos dize la verdad sin engañarnos, q̄ el que se engaña es el hombre que tiene poco conocimiento della; y también creo, y tengo para mi por cosa sin duda, q̄ aun el cauallo q̄ á traydo siempre freno Ginete, y an aguardado tarde a enfrenarlo, no se enfrenará en ocho dias, y quando lo ayan enfrenado en muchos mas, aun no quedará con la blandura, y suauidad de rienda que los q̄ se enfrenan temprano, porq̄ es necesario tiempo para mostrarlos à q̄ sepan como se an de gouernar con con el freno, aunq̄ sea muy a proposito q̄ también esto como lo demas conuiene que lo muestre la buena dotrina, y si me dixeran a mi q̄ el cauallo biē enfrenado se haze en ocho dias, esto creyera yo con facilidad, pero al reues no lo creo, y baste por pena de su ignorancia que no se le diga mas sobre esto.

Objecion quince.

Aunque yo no soy bridon, é ballado por experiencia que cō la blandura, y suauidad del Cañon se les tiempla, y dispone, y pierde de todos los vicios, y dificultades q̄ puede tener en la boca, y la trae firme, y cerrada, saboreando se con el freno, y va seguro de llagas.

Quanto a lo primero concedemos, y de muy buena gana, que el Cañon es estremadissimo freno, y muy prouehoso para muchas cosas, especialmente en su silla, y en manos de sus maestros, que lo conocen, y entienden; pero pregunto yo a el maestro Ginete que escriuio esta objecion, si con solo vn Cañon quitara el, que todos los cauallos no tiren de la rienda, y se carguen sobre ella, que no abran la boca, que no saquen la lengua, que no hagan tiſera, y todos los demas vicios, y fealdades que suelen hazer, si el sabe hazer esto con vn Cañon, para que se cansan

cançan, y se desvelan los grandes maestros Italianos, y Franceses en enfrenar con tantas diferencias de frenos puestas, y fundados en la razon de su arte, hagã vn Cañon destas a la traça de vnas espuelas, q̄ pocos dias á forjó cierto autor Ginete, y aunque las limò muy mal, todauia dixo que haria estos milagros, y otros muchos con ellas, y con esto no aurá menester mas freno para enfrenar todos los cauallos: y así torno a dezir, y entiendase bien, que vn Cañon solo es imposible que haga, y enfrene a todos los cauallos, y remedie todos los vicios; y tambien torno a dezir, y cõceder que el Cañon es estremado enfrenamiento para su filla, y en manos de sus mesmos maestros, pero no de ninguna manera en las manos de los Ginetes, aunque lo ayuden con el Cabeçon, ni para q̄ con el puedan disponer sus cauallos para mejor enfrenarlos, y porque este es otro abuso que generalmente corre; nos à parecido dezir aqui lo que sobre el Cañon se à considerado, y para ello dezimos, que el Cañon de la Brida, del qual generalmente por su gran blandura se sirven, y aprouechan los Ginetes para q̄ como ellos dicen, disponer sus cauallos para mejor, y mas breuemente poderlos enfrenar a la Gineta, por q̄ no saben enfrenar, ni vsar de otro ningũ freno. No castiga el cauallo en la boca, ni la dispone con algun sentimiento; o dolor, para que lo conozca, y se dexa gouernar con el, y por suplir este inconueniente le echan grande fuerça en los tiros, haziendolos muy largos, y gallardos: y tambien en las barbadas haziendolas quadradas, o con otra fortaleza; con las quales dos cosas tirando, y alçaprimando con las riendas, y canas del freno se aprieta, y lastima la barbada del cauallo con que se dexan gouernar, y con esto, y vna larga doctrina repetida de mucho tiempo, y ayudada del Cabeçon, o falsariendas se suplen muchos defetos en aquella canalleria; pero quando despues se le viene a mudar a el cauallo

uallo aquel freno grande, y pesado de la Brida, y a ponerle el freno ginete, liuiano, y de muy poco hierro, que lastima, y castiga, y aũ muchas vezes corta la boca, no acierta a gouernarse con el, porque le causa, nouedad, y dolor, y por euadirse del, y desuiarlo de si, dà cabeçadas, y tirones de la rienda con desesperacion, hasta que por curso de tiempo viene a caer en la cuenta, y acomodar el freno en la boca, y a entender, que es para que se dexé gouernar con el, y assi lo viene a hazer, y a sufrir aquella sujecion, y aun algunas vezes con aquellas mudanças de frenos, quedan algunos cauallos con mal tiento de rienda, y la traen dura, y engarrotada; y no es mucho, que sea assi, por ser estos enfrenamientos en todo diferentes, porque (como auemos dicho) el Cañon tiene su mayor blandura dentro en la boca, sin lastimar en ella, y el rigor, y fuerça en los tiros, y barbada, y el dela Gineteta, por ser delgado, y de poco hierro, corta, y lastima la boca, y los tiros, por ser cortos, no fuerçan tanto: y assi como son diferentes enfrenamientos, assi vsa la mano dellos con gran diferencia; porque del de la Brida, se vsa con algo de mas rigor menos ajustada la rienda, y la mano mas alta, porque su disposicion, y hechura, lo deue requerir assi. Y del de la Gineteta, se vsa siempre la mano muy baja, firme, y algo mas blanda en vn lugar: y con lo que està dicho, se junta, que el Cañon, con su gran blandura entorpece; o si se puede dezir adormece, y quita el sentimiento de la parte donde lude, o asienta en la boca; y otras vezes con su peso, y grandeza, siempre que golpea en vn mesmo lugar haze callos, y eria carne: por las quales causas creo, y tengo para mi, que el Cañon no dispone la boca del cauallo; para que mejor, y mas breuemente se enfrene a la Gineteta, antes serà causa de mucha dilacion.

Auemos satisfecho en quanto toca a el Cañon de la Brida, puesto en las manos de los maestros ginetes, y dicho al

go de la facilidad con que algunos dizen, que en quitandofelo a el caualllo, lo enfrenaràn a la Ginetta en ocho dias. Resta aora dezir, lo que falta sobre el Cabeçon: que creo, que no auemos de acabar con el; deuese auer guardado para este lugar, porque nunca dexen de andar juntos, como es de ordinario el Cañon, y Cabeçon; y porque largamente tratamos del en los discursos, donde diximos, que en quitandofelo a el potro, o caualllo, luego a el punto de uaneaua, y sacaua el rostro, porque no hallaua el arrimo sobre que solia afirmarfe, o cargarfe: nos opusieron la objecion siguiente.

Objecion diez y feys.

Quitado el Cabeçon, aunque el potro no halle el arrimo sobre q̄ solia afirmar, y cargar el rostro, no por esso de uaneará, ni lo sacará a ninguna parte, y es imposible, que si queda bien enfrenado, quede con costumbre de cargarfe.

Dize muy bien, porque dixo lo mesmo, q̄ el discurso, q̄ no á podido huyr del. Pregunto quantos de los muchos, q̄ traen Cabeçon en las manos saben enfrenar, para q̄ en quitando felo dexen el caualllo enfrenado? Pensar muchos, que sabē enfrenar, y jactarse dello? esso si, muchos ay; pero aqui de passo me diga. Si ayer se cargaua, y arrimaua el potro sobre el Cabeçon, y oy: luego inmediatamente se lo quitan; es posible, que en tã breue mudãça no á de echar menos, y buscar aquello, que le falta, y que le sustentaua, como el bordon el hombre cansado, lo qual de pura fuerça lo à de buscar. Y no es sola esta razon, sino tambien por la que dà Pasqual, y Grifon; de que viēdose los caualllos libres de los instrumentos, que los rinden, y sujetan, luego vsan de su libertad de uaneando, y loqueando, y sacando el rostro; y si el autor desta anotacion entendiera a Federico Grifon, y

lo que dixo en el libro 1. folio 16. queresiere, no lo alegara, porque Federico entendio muy bien, quanto loquean los cauallos, o potros, aunque esten muy bien hechos, en quitandoles el Cabeçon, o la Gamarra: y por esto mandó, que con la mano blanda, y firme, le hagan tener el cuello duro, y firme.

Objecion diez y siete.

Ultimamente dize, es necessario advertir, que los cauallos, que deuanear, y sacan el rostro, no son los que se hazen con el Cañon, y Cabeçon, sino los que se hazen con la Gamarra, segun lo refiere el libro 4. de Federico Grison.

El libro 4. de Federico Grison, no dixo lo que cõtiene esta objecion, ni hizo la distincion, que aqui se haze de Gamarra a Cabeçon, porque solamente habló de la Gamarra: y si entonces tratara del Cabeçon, dixera lo mesmo, por las razones, que adelãte diremos. Y es assi, que Grison fol. 20 y tambien Pasqual, en cierta manera dierõ a entender, que en quitando la Gamarra, luego el cauallo loqueaua, o deuanear, y sacaua el rostro, usando de su libertad: y despues quando tratò del Cabeçon, y del tiempo en q̄ se auia de quitar a el cauallo, sintio lo mesmo, que de la Gamarra, y assi a fol. 16 mandó, que luego en quitandose lo, el cauallero gane el rostro a el cauallo, acortãdole, y ajustandole las riendas, tomãdolas con las manos, por mayor fortaleza, para que no deuanee, y saque el rostro, y trayga el cuello duro, y firme. Mire si entendieron bien, y como grãdes maestros la dificultad, y lo que los cauallos suelen hazer, y deuanear en quitandoles los instrumentos, y aunque contra si lo alegó el autor, pero para mayor satisfacion suya pōdremos aqui a la letra lo que dize Pasqual a 358. y tambien Federico folio 31. que no difieren en nada. *Algunos ay,*

que por el camo, de que tratamos poco á, entienden el Cabeçon, en aquel verso del Salmo, que dize; Con el camo, y con el freno le apretad las quijadas: y en aquel lugar de los Reyes, donde se lee, pondre el circulo sobre tus narizes, y el camo sobre tus labrios, y te boluere del camino donde te auias apartado. Otros deste nombre antiguo, piensan auerse deriuado aquel de la Gamarra, la qual sin trabajo, y fatiga del cauallero, castiga el caualló por si mesma: mas tal determinacion, yo la remito a los gramaticos. Y en el mesmo lib. 5. fol. 397. dize. Los años passados, segü se cuenta por muchos, Marco Euágelista de Milã, excelente maestro de caualllos, para afirmar el caualló de cabeça, y aligerarlo de delante, y para hazerle andar con el lomo mas vnido en su virtud, introduxo el uso de la Gamarra, la qual era eficacissima, sino que despues quando se quitaua a el caualló, acordádo se de su libertad, mucho mas deuancaua: excepto, si por largo espacio de dias no fuesse acostumbrado; empero podráse usar bien de la Gamarra algunos dias, en caualló pesado, estragado, y vano de cabeça, mas la sustancia del efeto, consistira en guardar el buen orden, y dotrina apropiada para esto. Y luego tratan de la dotrina, con que se an de remediar los vicios, la qual tienen por mas cierto remedio, que la Gamarra, ni el Cabeçon, como lo muestran las vltimas palabras; y Federico Grifon dixo lo mismo, como lo alega el autor desta objecion, para probar su intento, q̄ los caualllos hechos cō la Gamarra deuancean, pero no los hechos cō el Cabeçon: lo qual, no lo dixo Federico Grifon, porque no trató entonces del. Y quando tratò, dixo lo mesmo del Cabeçon, q̄ dixo de la Gamarra, porq̄ no tiene mejores partes, y calidades, el vn instrumento, q̄ el otro; desto se faca, que la Gamarra de su mesma naturaleza tiene dos propiedades de grande comodidad, y prouecho, y mas q̄ el Cabeçon. La vna, que castiga por si mesma, porque en poniendola a el caualló, en el punto, q̄ á de estar, no ay que tocarle mas, sino dexarla obrar a ella por si mesma: lo que no haze el Cabeçon, porque si el hō-

bre, que lo trae en las manos, no vfa bien del, no es de ningún prouecho. La segunda, q̄ haze su efeto, sin trabajo, ni fatiga del cauallero; lo qual tã poco lo haze el Cabeçon, por q̄ tan trabajado, y arado trae a el cauallero, como trae a el cauallo: y esto no se puede dudar, ni negar, porque sin mi industria, y mi trabajo, no seruiria de nada el Cabeçon: y esto quiso dezir Caracho, quando dixo, que ella por si mesma castigaua, sin trabajo del cauallero, como lo haze el Cabeçon. Y Grifon en el mismo lugar, que alega, quiso dar a entender, que el Cabeçon, y las falsariendas, eran de pesadumbre para el cauallero, q̄ la traia. Esto es en quanto al vfo de la Gamarra: pero vamos aora a tratar de sus efetos, y veamos para que cosas es buena. Dizen Pasqual, y Grifon, q̄ es buena para los cauillos pesados, estragados, y sueltos del rostro: por q̄ a estos los sujeta, y afirma, y aligera de delãte, les vne, y jũta las fuerças, y los haze andar con el lomo recogido con toda su virtud; que en esto dixerõ, y recopilarõ todo lo q̄ de potencia se pudo dezir de sus buenas partes, y propiedades. Presupuesto todo lo que auemos dicho, preguntõ yo aora: Que mayores, o mejores calidades, y comodidades tiene el Cabeçon, que tiene la Gamarra, de quiẽ acabari de dezir lo q̄ dizẽ estos autores? castiga mas, ayudamas, afirma mas, obra mejor, y cõ menos trabajo, y fatiga del cauallero, para q̄ puedã dezir, q̄ los vnos cauillos deuanear, y los otros, nõ: antes de buena razón los cauillos hechos cõ la Gamarra, respeto de sus buenas partes, serã mas ciertos, y de mayor firmeza, q̄ los hechos cõ el Cabeçon, por q̄ este es vn instrumẽto muerto, que no obra por si mismo, sino jũtamẽte cõ el hombre, y a tiempos quãdo se vfa del: y muchas vezes por nõ ser muy eficaz, y bastãte, lo socorrẽ con las falsariendas: y de mas desto es muy necesario, q̄ el q̄ lo traxere en las manos, sea muy pratico, y requiere otros muchos, requisitos que pide su vfo. Y quando todo

esto

esto se viere administrado conforme a su arte, no hará mas q̄ haze la Gamarra: y tambien entonces en quitandofelo a el cauallo deuaneará de la mesma manera, q̄ en quitándole la Gamarra; y la causa desto es, que los cauалlos por su condicion natural siempre procuran su libertad, q̄ es la mesma razon, que Federico dà; y esto lo hazen cō mayor fuerza quando los an sujetado con mayor violencia, de la qual procuran euadirse, y verse libres. Y por vn solo cauallo, que siendo flematico, sufrido, y bien a condicionado, y obediente, que guarda la costumbre de auer andado firme cō el Cabeçon, les parece, que todos an de ser afsi: y es contrario, q̄ veynte no la guardan, y en tanto es esto afsi, que cō ser mucho mejores los caulllos hechos con la mano, q̄ con instrumētos, porque (como està dicho) à de permanecer con ella, vemos cada dia, que los cauалlos bien enfrenados, y hechos de mano de hombre de a cauallo, en quitándole la mano de donde està acostumbraado a traerla, y dándole vn poco de holgura, a el momento deuaneara, y saca el xostro, y lo tuerce, por la libertad, q̄ siēpre procura, sin querer andar oprimido, y violentado. Y por lo q̄ Federico Griffon dize, en el mesmo lugar de la Gamarra, que alega, se echarà de ver quanto mejor, y mas breuemente se hazen los cauалlos con la mano, y buena dotrina, que con instrumētos rigurofos, porque la dotrina sin ellos basta para hazer vn cauallo, y ellos sin la dotrina no son poderosos; y afsi tiene por opinion, y la pratica, como se verá en su libro, q̄ no es bueno hazer los cauалlos cō tantos instrumētos: y para hazerlos con la mano, los quita, y dize; *Conociendo quan breue es la vida humana, deuenos mucho huyr desto, para que vengamos presto a gozar de las mercedes, q̄ nuestro Señor nos haze*, lib. 1. fol. 31. Dando a entēder, como es verdad, q̄ se haze mas breuemēte con la mano; todo lo qual dize, como grā maestro, aunque el autor lo à entendido mal, y afsi no tie-

ne duda lo que el discurso dixo ; que en quitando el Cabeçon á de loquear, y deuanear el cauallo.

Auemos satisfecho a las reprehensiones, que se les hizieron a los nuevos discursos sobre el vso del Cabeçon ; y para defenderlos auemos mostrado las razones, y fundamentos de cada vno: y respeto de auer en ellos muchas cosas nuevas nunca dichas, ni praticadas: no nos admiramos, q̄ no sean seguidas de los que no son muy inteligentes, que ni saben dezir, ni hazer: pero de los que lo son, y saben lo vno, y lo otro, y tienen buen discurso, y entendimiento, y conocen los callaos, y sus condiciones, y las dificultades de cada cosa, destes tales esperamos, q̄ echarán de ver, quã así es todo quanto se á dicho, y particularmēte los proes, y contras del vso, y efetos del Cabeçon, para los cauалlos ginetes, que es la cosa q̄ mas se á procurado apurar en los discursos. Bien sé, que muchos andan engañados con el Cabeçon, viendo, que con su violencia les ayuda a rendir los cauалlos, sin saber, ni entender los inconuenientes, y daños, que resultan de aquel instrumento riguroso, sin embargo de lo qual le quedan tan aficionados, q̄ lo defienden a espada, y capa, como aora se á hecho en estas objeciones, las quales nosotros auemos estimado en mucho, juntamente con su autor; por lo que nos an obligado a satisfazer, mas en particular a ellas, sin lo qual no quedaron los discursos tan claros.

✻ *Fin de las objeciones, y respuestas.*

se dice lo que el dilecto dixo: que en quanto al Caballero con la espada y de tener el cavallo.

A estas cosas se debe a las repugnancias, que se les hizo a la forma de los dichos sobre el caso del Caballero, y para defender los suenos mostrados las razones, y fundamientos de cada uno, y responder de aver en ellos muchas cosas, las unas manifestadas, y otras que no se manifestaron, que no se han de entender de los que no son muy inteligentes, que se debe entender, ni hazer: pero de los que lo son, y saberlo, y no y lo otro, y tiene buen discurso, y entendimiento, y conoce los errores, y las condiciones de las cosas, y de cada cosa de las que se han de entender de ver, que asi es todo quanto se dice, y particularmente los errores, y contra el caso, y el caso del Caballero, para los cuales se hizo, que en este caso se ha de aver en el punto de aver en el punto de aver, que con la espada se ayuda a tener los errores, sin saber, ni entender los inconuenientes, y errores, que se estan de aquel instrumento riguroso, sin embargo de lo qual se pueden entender, y lo de entender se ve, y se ve como se ha hecho en estas objeciones, las que se notaron como estadas en muchos puntos, que con la autor, por lo que se ha obligado a la verdad, mas en particular a ellas, sin lo qual no quedaran los dichos tan claros.

* Fin de las objeciones, y respuestas.

55

I

Segundos discursos en que se muestra a los Caualleros mo-
ços los principios, y primeros rudimentos de la Ginetá, para
hazerlos grandes hombres de acauallo.

De Pedro Fernandez de Andrada.

S. I.



SCRIVEN los naturales que el cauallo de su natural condició es el mas brauo, y feroz animal q̄ ay en todos los criados, y para templarlo, y moderarlo ordenò naturaleza que fuesse el de mayor vista que vuisse, y que todas las cosas por pequeñas que fuesen se le representassen con inmensa grandeza, y le pareciesen mucho mayores de lo que son, para que viendolas tan grandes, las temiesse, y se rindiesse, y sujetasse a ellas, porque sino fuere así, ni al hombre, ni a otro ningun animal, ni a los instrumentos con que lo dominan, y dotrinan estimara en nada, pero con todo esto es yracundo, y terrible, que no respeta al Rey por ser nuestro señor, ni al rico hombre por tener mucho dinero, ni menos al sabio por su sabiduria, solo teme, y tiébla del hombre valeroso, que con industria, y arte lo sabe rendir, y sujetar, por lo qual el cauallero nouel q̄ quisiere començar a subir a cauallo, y deprender, para saberlo hazer bien hecho, deue primero que lo haga preuenir, y buscar dos cosas, con las cuales conseguirá buen fin en sus intentos. La primera, buscar maestro de quien deprenda, que sea tal, y tan sabio en el exercicio de caualleria, que por buenos fundamentos le muestre el arte de reduzir este animal, a que le entienda, obede-

*Cauallo no respeta
sino al hombre vale-
roso.*

*Que busque maestro
de quien deprender.*

a

dezca,

dezca, y firmeza, y que esto puesto en pratica lo haga con el animo, gentileza, y buen ayre que conuiene, porque demas que con esto acrecentará su autoridad, tambien le conuiene para la seguridad de su persona, en la qual muchas vezes suelen quedar castigados por la ignorancia deste exercicio. La segunda cosa que deue preuenir, es el cauallo, que sea tal, y tan bueno, que si fuere posible se pueda dezir que es sin tacha, porque ya es cosa sabida que en mal cauallo no se puede hazer buen cauallero; y porque las buenas partes que el maestro, y el cauallo an de tener para su perfeccion, las escreuimos largamente despues destes rudimentos, no lo mostramos aora, solo encargamos que el maestro demas de ser sabio, y entendido en su arte, sea tambien ayroso de cuerpo, que con buen garuo se acomode en la silla, porque el dicipulo le á de hurtar el ayre en las acciones, y movimientos de la gineta, que por ser caualleria muy dificultosa se descubren en ella mas las faltas, o descuidos que se hazen; y en el cauallo aduertimos, que demas de ser muy bueno, es necesario acomodarlo con la condicion del cauallero, en tal manera, que si fuere flematico, se le dé cauallo brioso, y muy alentado, porque le auieue la condicion, y si fuere colerico sea el cauallo flematico, sufrido, y de buen concierto, que le sufra sus demasias, y tambien hecho, y de tan buena mano, q̄ en alguna manera muestre el lo que se deue hazer; y mientras se halla maestro, como auemos dicho, por que realmente ay pocos que se apliquen a este exercicio. Mostramos en estos discursos como el cauallero moço se á de començar a poner a cauallo, guardando en todo lo que hiziere el orden, y reglas de la caualleria de la gineta, sin meternos en lo esencial della, que es el enfrenar, y castigar los cauалlos, porque esto no es para este

Que preuenga cauallo.

Partes que á de tener el maestro.

Cauallo se acomode con la condicion del cauallero.

este tiempo, y lo tenemos dicho largamente en nuestro libro, sino solamente mostrarle los principios, y primeros rudimentos deste exercicio, porque los tenga todos juntos, y recopilados en este quaderno, y los pueda yr exercitando, y le sirvan como de maestro.

So S. II. es

Teniendo cauallo tal, y tan bueno, como auemos dicho, de quien se pueda confiar este cauallero no uel, encargamosle que ante todas cosas vea si las cabeçadas, freno, riendas, silla, cincha pretal, y estribos, y los demas ornamentos del cauallo estan fuertes, y bien puestos cada vno en su lugar, porque afsi por el decoro, y decencia, como por la seguridad de su persona cõ uiene mucho. Visto esto, y apercebidas todas las cosas, tratará luego de ponerse en el cauallo, lo qual à de hazer con la mayor ligereza, y soltura que le fuere posible; y para esto tomará las riendas cõ la mano yzquierda, y las ajustará sobre las crines del cauallo, de manera que aunque se quiera desuiar no pueda, y el se pondrá arrimado al hozico del cauallo, de manera que casi arrime las espaldas a su cabeça, y alargando el braço yzquierdo, pondrá la mano por la parte delantera del arzon, y alçarà el pie yzquierdo hasta ponerle en el estribo de aquel lado, sobre el qual hará fuerça, y con ella, y con la que haze en el arzon delantero, y con el ayuda, y ayre que cobrare con la mano, y pie derecho se pondrá en el cauallo con buen garuo; y si quisere desde el poyo hará lo mesmo, y si del suelo, sin poner pie en el estribo serà mayor gẽrileza, para lo qual se suele tener en casa vn cauallo de madera: y sepa que la causa porq̃ se sube en el cauallo por el lado yzquierdo, es, porque

Lo q̃ se à de ver antes que suba a cauallo.

Como se à de poner en el cauallo.

Rudimentos

*Can, a porque se su-
be en el cauallo por
el lado yzquierdo.*

el braço derecho quede libre para quitar la gorra, y sacar la espada, y vsar de la lança, y lo demas que se ofreciere, y porque la espada está al lado yzquierdo, y no impide al subir en el cauallo, lo qual haze subiendo como los caçadores, el punto en que se an de poner los estribos para parecer bien, y para gala, y prouecho, y mejor dar de los pies serà conforme ala estatura, y cuer

*Punto en que se an
de poner los estri-
bos.*

po del cauallero, que ni vaya corto, ni largo, porque largo no se afirman bien, y corto suelen muchas vezes echando alguna caña, o bohordo, o por repararse el cauallo salirse el cauallero por encima del arzon, y quedarse sobre las crines, deuen ponerse los estribos muy yguales, porque algunos siguiendo el orden de la brida traen el vno medio punto mas largo, o mas corto que el otro, lo qual no se permite en la Gineta, suelen se hazer en los estribos dos taladros, o agujeros en la parte de dentro, que arrima a la barriga del cauallo, y cō vn as cintas, o correas las atan a la cincha, lo qual es muy prouechofo para los principiãtes, porq̄ les hazen traer los pies justos, sin dar aldauadas, y se muestrã a herir de repelon, q̄ es muy buen modo de batir, otros los atã por el arzõ jũto al ojo del mesmo estribo, y los encomiẽdã ala cincha, q̄ tambiẽ es bueno para el mesmo efeto, los

*Como se an de po-
ner los pies en los
estribos.*

pies los pondrà en los estribos, tan llanos, y parejos como los asienta en el suelo, llamando las puntas vn poco adentro al codillo del cauallo, y andarã algun tanto afirmado sobre ellos, por acostumbrarse al trabajo: hecho esto mandarã se le pongan las espuelas apretadas en los pies, y derribadas de las puntas, y en derecho de la costura del borzegui, o vn poco mas afuera, puestas las espuelas se afirmarã sobre los estribos, cargãdo vna vez sobre el vno, y otra sobre el otro, y auiedolos yguales se sentarã con buen ayre en la silla, y tomarã la fal-

*Como se à de aco-
modar en la silla.*

da de la capa con la mano derecha, y pondrala entre si, y la silla, y si fuere larga doblarla á de manera que la mitad della quede dentro del arzō; hecho esto ajustará las riendas, tomándolas entre el dedo menor solo, o entre el dedo menor, y el anular, que dizen del coraçon juntos, porque assi van mas firmes, e yguales, o tomando las con todo el puño, q̄ para cauallos de buena boca es muy bueno, aduirtiendo que no á de correr el boton, ni ajustarlo mucho, porq̄ si el cauallo solloçare, o se empinare con solo largar la mano quede tambien larga la rienda, teniendo la rienda entre los dedos, q̄ auemos dicho, tambien la apretará con el dedo pulgar, porq̄ assi van seguras; esta mano de la rienda á de andar siempre muy baxa, y assentada sobre las crines del cauallo, porq̄ aquel es su propio lugar, assi para descanso de la mano, como para prouecho del cauallo, y para que el cauallero mejor lo pueda mādara, trayendo la mano alli firme, y blanda, sino fuere por necesidad forçosa q̄ obligue a ello, y los efetos q̄ haze la rienda, y como se á de vsar della, lo diremos quādo el cauallero aya salido de su casa. Todas estas cosas, sin faltar ninguna, las deue hazer antes que se mude del propio lugar donde subiere en el cauallo, mostrádolo, y habituandolo a queste vn buen rato, esperando a que todas estas cosas se puedan hazer.

Como á de tomar las riendas en la mano.

En que lugar se á de traer la mano.

§. III.

A Percebidas todas estas cosas en la forma q̄ auemos dicho, podrá el cauallero salir de su casa ajustádose en la silla de manera q̄ siēpre lleue el rostro derecho, sereno, y sin afectaciō, mirādo por entre las orejas del cauallo, sino fuere por cosa q̄ obligue a torcer el rostro, el cuerpo derecho, con buen ayre, y desemboltura, siēpre

Como á de andar el cauallero en el cauallo.

sentado en medio de la silla, sin arrimarse al arzon trastero, ni delantero, de la cintura abaxo ande tan justo, q̄ parezca vna mesma cosa con el cauallo, sin desabrigarle de la silla, los pies pondrà llanos en los estribos con los talones algo caydos abaxo, el braço derecho à de llevar suelto caydo junto a la pierna derecha, o encima del muslo, para de alli poder vsar del como conueniga. Acomodado este cauallero en la silla resta que le mostremos lo que à de hazer para mouer el cauallo, y que lo lleue adonde el quisiere yr, porque lo à de gouernar con la rienda de la misma manera que el piloto gouierna el nauio con el timon; y assi le dezimòs, que largando la rienda al cauallo lo alentará para que vaya adelante, acortádosela le forçará que se retrayga atras, torciendo la rienda a vna parte, o a otra le hará que buelua, o rebuelua sobre la vna mano, o sobre la otra, y de la rienda deue vsar siempre con blandura, y firmeza, antes que con rigor, que con la buena mano le obedecerá mejor el cauallo; y aunque estos mouimientos se gouernan con la mano de la rienda, todavia para que el cauallo acuda mejor a ella es necessàrio ayudarlo, o alentarle, o castigarlo con los pies, o con los estribos, o con las espuelas, porque todas estas cosas sirven, vsando vnas vezes de la vna sola, y otras de dos juntas, pero aduertimosle que de tal manera se deuen concertar los pies con la mano de la rienda, que siempre acudan juntos a castigar, o regalar el cauallo, o si conuiniere temple, la vna cosa de esta el aspereza, o rigor de la otra, vsando de las espuelas de suerte, que el cauallo no se desespere con ellas, y se haga impaciente, que como auemos dicho, no sirven solo para castigar, sino para auisar, ayudar, y gouernar el cauallo, y los hombres bien entendidos mandan los suyos con los pies, como

Como à de poner los pies en los estribos.

Como à de gouernar el cauallo.

Vse de la rienda cõ blandura.

los demas los gobiernan con las riendas: y advierta que en el dar, y batir de los pies ay tres diferencias; la primera de repelon, la segunda de martillejo, la tercera de rodeo, o medio rodeo, y destas escogerá la que mejor le pareciere, acomodandose con ella por el orden que dimos en nuestro libro. Con este buen orden que auemos referido se andará el cauallero moço passeando algunos dias por las calles, sin hazer mal a su cauallo, procurando conocerle la condiciõ, y auiendose acomodado con ella, y desembuelto en la silla, procurará traer el cauallo con el rostro bien puesto, sin q̄ lo tuerça, ni leuante, y que huelle con el orden, y concierto que aqui mostramos.

Quãtas maneras ay de batir.

§. III.

Y Porque en este parrafo quarto auemos de tratar como se an de mostrar a andar, o hollar los caualllos con el compas, y quenta que se requiere, para que anden mas ayrosos, y con mayor contento, no será fuera de proposito dezir como el cauallo mueue, y leuanta sus quatro pies, y manos quando anda, porque afirmo, que de las cosas tan ordinarias, como es andar vn cauallo, no é visto ninguna menos aduertida. El Pincia no en el libro de la Filosofia antigua dize, que el verdadero movimiento del cauallo es, leuantar quando anda la vna mano, y el pie contrario a ella juntos a la par, y miẽtras estos se mueuen se sustēta sobre el otro pie, y mano contrarios, y esto parece que la razon natural lo dize, porque si ygualmente leuantara la mano, y pie de vna mesma parte no se pudiera sustentarse sobre los otros, alomenõs todos anduuieran andadura trastruando, como se vé en las hacas. Esto mismo q̄ auemos dicho

Aduertese el movimiento natural del cauallo.

*Cauallo de metal, y
su postura.*

dicho, nos muestra muy bien vn cauallo de metal que fue del Rey don Felipe nuestro señor, que yo vi en poder del señor Conde de Palma, el qual está en esta mesma postura, leuantado el vn pie, y mano cōtrarios, sustentandose sobre los otros, que es obra hecha con gran propiedad, y primor: y confieso que con auer leydo mucho de la naturaleza, y propiedad del cauallo, nunca auia leydo, ni advertido este mouimiento, que por ser curioso, y poco advertido se puede sufrir esta digresion, bien sabia yo que al correr no es así como al andar, porque el cauallo corre sobre ambos pies juntos, y muy yguales, de suerte que haze esta diferencia de andar a correr. Sabido esto, dezimos, que vna de las cosas mas esenciales, y dificultosas que ay en la caualleria, es mostrar a traer vn cauallo a passo con el buen compas, y ayre que se requiere, porque no solo es dificultoso para el hombre que lo á de mostrar, pero mucho mas para los cauалlos que lo an de deprēder, porque se cansan, se enfadan, se enojan, y desespēran de que los obliguen a tanta quēta, a tanto orden, y a tanto compas, y cōcierto como esto requiere; y aunq̄ es verdad que esta es muy grande cosa para mostrarla tan temprano a vn cauallero nouel, todavia le queremos obligar a que hallandolo aqui escrito lo lea muchas vezes, y a su tiempo se aproueche dello: y comenzando esta obra dezimos, que el cauallero tomará las riendas en la mano, y la pōdrá muy baxa sobre la cruz, o erines del cauallo, o donde pareciere que andará mejor, y alli la tendrá siempre firme, aunque con gran bládua, y en punto que con boluer el puño hazia abajo, o hazia arriba, se recoja, o alargue la rienda, y quede el rostro firme, y puesto en buen lugar, procurado que el huello sea tan parejo, e yqual, y con tal orden, y cōcierto, que

*Cauallo se enoja de
que lo metan en mu-
cho ordē de bollar.*

to, que alegre al que le viere tan compuesto, como en otra parte diximos, y el cauallo venga con la costumbre a tomar el trefno tan ayroso, que en todo el dia no descaezca del: y el modo como todo esto se deue hazer lo auemos dicho en los Nueuos discursos en el parrafo treze, donde remitimos al que lo quisiere leer, por no escreuillo dos vezes.

Se V. ¶

Mostrado a gouernar a passo el cauallo, y auendole ya conocido la condicion, q̄ conuiene mucho para qualquier caulleria que le vuieren de mandar, conuiene que el cauallero sepa que de ordinario se les mandan a los cauillos tres obras principales, q̄ son trotar, galoppear, y correr, y los efetos que hazen con cada vna destas obras, y los prouechos que dellas facamos, y quales son naturales, o artificiales no es para este tiempo, solo conuiene que el cauallero sepa q̄ la obra por donde à de començar a exercitarse despues de auer sabido hollar, y traer a passo el cauallo es la de los trotes, porque el hollar, y trotar son las obras menos violentas, y mas essenciales con que los hombres eminentes hazen sus cauillos sin mas galoppear, ni matarlos a carreras, porque el correr es obra natural, y no ay necesidad de mostrarlo al cauallo, porque todos lo saben hazer, aunque cõuiene acordarselo; y assi dezimos que los trotes es la obra menos violenta que el cauallo haze, con la qual da lugar a que se puedã ajustar de cuerpo, y afirmar de pies; y para començar esta obra lo primero q̄ se deue hazer, es, apercebir la capa, y la gorra en la forma que luego diremos, porque es cosa muy defayrada, que qualquier cosa desta se cayga, y

Quãtas obras se le muestran a los cauillos.

La primera obra es trotar, y como se à de hazer.

Que aperciba la capa, y la gorra.

Rudimentos

luego recoja, y gane el rostro al cauallo, para que lo pōga en buen lugar, y se leuantará sobre los estribos tres, o quatro dedos, afirmandose bien sobre ellos, y abrigándose bien con la silla podrá començar su obra, pero aduertiremosle primero como los à de hazer, y en que sitio, y lugar, y afsi le dezimos que los trotes se pueden dar a los principios en tierra llana, y derechos por vna linea, y despues en tornos, boluiendo, y reboluiendo a vna mano, y a otra, estando siempre auisado que esta obra de los trotes, y todas las que hizieren con los galopes se an de començar sobre la mano derecha, y acabar tambien sobre ella, por las razones que luego diremos, y deue el cauallero tener gran cuydado andando en los trotes, de no descomponer los pies, ni el cuerpo, sino andar siempre con la firmeza que començò, trayendo el braço derecho caydo junto a la pierna derecha, o tomados los cabos de las riendas con el puño, y si quisiere leuantar el braço con ella, o sin ella lo podrá hazer, subiendolo hasta en parejo del oydo, o mas baxo, o mas alto, segun que se acomodare para andar mas ayroso, estando bien exercitado en trotar en tierra llana, podrá hazer lo mesmo en vna ladera, pendiente, o cuesta abaxo, que será muy prouechoso para su desemboltura, y firmeza; la qual asseguramos q̄ conseguirà, exercitandose muchos dias en esta obra de los trotes, por ser de muy grande efeto, aunque poco conocida, sino es de los grandes hombres de acauallo, y aduertimos que muchas vezes los tornos, aunque sean de los trotes, se dan por castigo, para quitar algun vicio, porque el andar a la redonda les desuanece, y desuela de algunas malas imaginaciones; aunque tambien suelen aprovechar para otras cosas, pero deuese siempre estar auisado que esta cavalleria de los trotes, y todas las que se hizieren

Lugar en que se à de trotar.

Que se comiencen, y acaben los trotes sobre la mano derecha.

Braço como lo à de traer, y sacar.

Trotes poco conocidos.

hizieren con los galopes se an de començar, y acabar sobre la mano derecha, como ya auemos dicho.

§. VI.

E Stando diestro en esta caualleria, entrarase à luego en la de los galopes, que por ser violenta, y hazerla los caualllos con mayor impetu, y furia, conuiene que el cauallero se afirme mas, y mejor, hasta q̄ estè muy diestro en ella, y le tornamos a aduertir, q̄ primero q̄ la comience aperciba la capa, y la gorra, ponièdola como mejor se acomodare, con vna de las posturas q̄ le mostraremos quando aya de correr la carrera, y esta obra la podrá mandar a su cauallo en tierra llana, o en tierra arada, o en tierra pendiente, que los haze andar cō mas cuydado, y firmeza, y afsi lo sacará derecho para adelante, poniendo la mano de la rienda en el lugar que mejor se hallare, sea alto, o baxo, o a medio cuello, y el cauallero llevará su braço derecho caydo junto a la pierna, o cogerá los cabos de las riendas con el puño cerrado, donde lo trayrà algun rato; y si despues quisiere sacar de alli el braço con las riendas, o sin ellas, hasta ponerlo en parejo del oydo, lo podrá hazer, y desta manera andará muy firme en la silla, y abrigado con ella, sin descō poner el cuerpo, ni los pies, y le aduertimos que se à de andar siempre en medio de la silla, sin arrimarse al arzon trasero, ni delãtero, acõpañando al cauallo en todas las acciones, meneos, y monimientos q̄ hiziere, procurãdo que no se ladee, ni acueste a ninguna parte, si no q̄ vaya derecho sobre los pies cō su galope; y quando afsi lo aya hecho algunos dias los darà en tornos largos, començãdo los sobre la mano derecha, y acabando

*Mano de la rienda
dõde la à de poner.*

*Como à de andar en
los galopes.*

*Como à de andar en
la silla.*

*Sobre que m.mo se
an de començar, y
acabar los galopes.*

los sobre ella mesma, porque demas de que es la mas bien afortunada para començar, y acabar qualquiera obra, es muy conueniente por habituar el cauallo a que buelua a aquella mano, que es la que ellos no conocen, ni saben boluer, sino se lo muestran; y porque sobre esta mano se puede mejor sacar la espada, y enuaynarla, quedando el cauallero mas ayroso, y tambien le advertimos que con esta obra de los galopes se hazen algunas cauallerias conuenientes para tiempo de paz, y para la guerra, que las hallará escritas en nuestro libro, y no le mostramos a este cauallero nouel el modo de castigar el cauallo, si se le descompusiere, porque vamos con presupuesto que le auemos buscado cauallo hecho, y perfeto, conforme al orden quedimos, que va al fin de los terceros discursos, y quando en algo faltare, no es tiempo que lo castigue el, porque no le pierda el respeto, sino persona con quien se entienda, que a el no hazemos mas que exercitarlo en estos principios; y si todavia lo quisiere saber, o hazer, largamente lo hallará en nuestro libro.

Se §. VII. es

50
Correr obra natural.

Cauallo para la carrera corre con estremo.

LA tercera obra en que este cauallero se á de exercitar, es la del correr, obra natural para el cauallo, y con que el se alegra mucho, pero para el hōbre q̄ la mãda muy violenta, y peligrosa, y por esto dificultosa de hazerla bien, por los muchos requisitos q̄ pide; y aunq̄ de la obra del correr dependen muchas, y diferētes cauallerias, la principal dellas es el correr la carrera, y de esta diremos aora, y despues de todas las demas, y ante todas cosas advertimos que no se á de correr la carrera sino fuere en cauallo de estremo que corra, y pare menudo,

menudo, y apriessa, y que lo á de llevar muy fresco a la carrera, sin auer hecho mas que hollarle vn rato, por desembucharle de la comida, y auiendo llegado a ella parará el cauallo, y mandará traer los cascabeles, y se los pondrán mansamente, sin assombrarlo con ellos; y esto lo podran hazer en vno de dos lugares, o enel mesmo donde estuuiere parado si el cauallo es claro, o al cabo de la carrera donde á de yr a parar, porque el cauallo conozca que á de boluer corriendo hasta alli: puestos los cascabeles tratará de apercebir la capa, lo qual hará en vna de tres maneras. La primera, echãdo la falda yzquierda, doblada sobre el ombro yzquierdo, derribando la capa del lado derecho, y cogiendola, y lleuandola por debaxo del mesmo braço a meterla por la pretina del lado yzquierdo, con que será imposible caerse por ningun caso. La segunda, cubriendose la capa por encima de ambos ombros, y doblando la falda derecha sobre el ombro derecho, para dexar libre aquel braço para sacar la rienda al tiempo del parar. La tercera, coger la falda yzquierda de la capa, y doblarla sobre el mesmo ombro, dexando caer el derecho para que descubra el cuerpo. Apercebida la capa en vna de estas maneras, assegurarã tambien la gorra, de manera que por ningun caso se pueda caer, y requerirà las espuelas si estan firmes, y puestas en su lugar. Hechas todas estas cosas saldrã del lugar donde estaua parado, e yrã a correr con mucha compostura de pies, y cuerpo, aunque sin afetacion, y cuydado mas del natural, lleuando auiso en la mano de la rienda para que el cauallo no se buelua antes de tiempo, lleuando el braço derecho caydo junto a la pierna derecha, y cogidos con el puño los cabos de la rienda, para sacarlos con buen ayre al tiempo del parar, e yrã tan de espacio, que parezca que

*Cascabeles donde se
ande poner.*

*Como se à poner la
capa.*

Asegure la gorra.

*Como à de yr a cor-
rer la carrera.*

*Braço donde lo à de
lleuar.*

no puede mouer el cauallo, sin quitar la gorra a ninguna persona, sino fuere a algun principe, o grande, a quien no se pueda perder el respeto; y advertimosle que la carrera nunca deve ser muy larga, porque el cauallo la corra con mas entereza, la qual para correrla bien se deve dividir en tres partes, o tiempos, considerando el principio, medio, y fin della; y llegando adonde avrà de reboluer el cauallo, se leuántará el cauallero sobre los estribos tres, o quatro dedos, o los que bastare para quedar ayroso, y se afirmará bien sobre ellos, porque con la furia de la buelta no se descomponga, y reboluerà el cauallo sobre la manoyzquierda, que es la natural para ellos, pero en esto le advertimos, que si corriere arrimado a alguna pared, à de reboluer sobre ella, quier esté a la mano yzquierda, o derecha, y tambien le encargamos, que al tiempo que reboluiere tenga cuydado de ganar el rostro al cauallo, y se lo enderece a la parte adonde à de correr, teniendole la mano firme, porque no se fuerça, procurando salga entero, sin quebrantarle, corriendo sobre los pies, sin que el cauallero le dé de los suyos, ni los mènee en el primero tercio de la carrera, lo qual à de hazer por estas razones. La primera, porque basta la furia, e impetu con que el cauallo comienza a correr, sin mas ayuda, ni castigo. La segunda, porque con darle de los pies al cauallo, al tiempo de partir a correr lo suelen hazer caer, y cabruçar por el demasiado cuydado que ponen en herir de las espuelas. La tercera, porque al tiempo del partir es la mayor fuerça, y furia que pone el cauallo, y queriendole apretar, y poner mas furia, se vienen a tafagar, y embaraçar de suerte que pierden el orden del correr,

Carrera se divide en tres partes.

Sobre que mano à de reboluer.

No de los pies en el primero tercio de la carrera.

rer, que es la cosa mas importante, y afsi tengo por muy grande yerro el hazer mucha sangre al cauallo quando corre, porque no importa que corra mucho, si lo que corre es sin orden, en llegando el cauallo al segundo tercio de la carrera, que es donde se suele acabar la furia natural, con que comienza a correr, le podrá largar vn poco la rienda, para que mejor refuelle, y le podrá mejor ayudar, y obligar con las espuelas, a que no se descuyde, porque la carrera la corra con entereza, e ygualdad, y en llegando al vltimo tercio le comenzará a llamar con la rienda, para que pare, dandole juntamente de los pies muy apriessá, para que mejor se derribe de detras, y sacará el brazo con las riendas, o sin ellas, como mas quisiere, y lo pondrá en derecho del oydo, como quede muy ayroso: y porque estas dos vltimas cosas que auemos dicho, conuiene saber vsar bien de la rienda, y de las espuelas son de mucha importancia, y conuiene se sepan muy bien sabidas lo remitimos a nuestros nuevos discursos sobre el vso del Cabeçon, donde lo hallarán escrito, y afsi agora dezimos, que auiendo parado el cauallo luego le bolueran el rostro a la carrera donde corrio, y dexandole respirar, y descansar le quitarán los cascabeles, y se pondrá el cauallero la capa, y la gorra, como de antes la tenia, y se tornará al lugar adonde salio, y no tratamos aora como á de correr la carrera con capa, y espada, y con lança, y adarga, porque no es para este tiempo, y si lo quisiere saber lo hallará en nuestro libro.

Que no se haga mucha sangre al cauallo.

Como á de sacar el brazo.

Se

Dicho el modo que se á de guardar en correr la carrera, conuiene mostremos como se an de hazer, y mandar las demas obras, y cauallerias que dependen della, y dezimos que la mas galante es echar lances, lo qual se deue hazer en cauallo tan claro, y alentado, como lo auemos dado a este cauallero nouel, y aunque estas cauallerias no conuiene que le firuan tã presto, por ser dificultosas, y trabajosas de mãdar a los caualleros, todavia las hallarà aqui para su tiẽpo: y para echar estos lãces deue el cauallero preuenir la capa, y la gorra, y ajustarse muy bien en la filla, y partirà corriendo, dando apriessã de los pies, y correrà vna breue carrera, porque en ninguna manera deue ser larga, y parará el cauallo, dandole de los pies de la misma suerte q̃ quando corria, porque mejor se derribe; y hecho este lance boluerà el cauallo, y lo dexarà refollar vn poco, y tornarà a echar otro hazia otra parte, porque no an de ser todos por vn hilo, porq̃ aunque estos lances an de ser muchos, an de ser en diferentes partes, poniendole el rostro derecho, y firme adonde vuiere de arremeter; y porque esto se à de hazer muchas vezes, es necessario q̃ el cauallo ande tan alentado, que no dé ocasion que el cauallero se descomponga, y pierda el ayre, y firmeza que traxere por ayudarle, aduirtiendole que en esta caualleria, y en todas las demas à de guardar el orden de poner el braço, y sacar la rienda al tiempo del parar, y si lo quisiere diferenciar lo podrá hazer en esta manera, o sacando las riendas cogidas en el puño, o sacando el braço con el puño cerrado; o sacando al principio de la carrera las riendas, y al medio della dexarlas, y sacar el bra-

Echar lances como se à de bazer.

el brazo solo, o al principio sacar el brazo cō el puño cerrado, y al tiempo del parar baxarlo, y tomar la rienda, y otras vezes podra correr, lleuando en la mano alguna caña, o vara atrauessada por las crines del cauallo, o derecha, de suerte que siempre mude, y diferencie las posturas: o otra caualleria se manda a los caualleros, que es correr carreras, partidas en tercios, y haziendo, que antes que acabe de parar vna vez, buelua a partir otra, hasta hazer tres lances, dando siempre fuertemente de los pies, para que el cauallo se derribe mejor, y esta caualleria es de mucho primor, aunque dificultosa, y trabajosa para el cauallo, y cauallero. Otra caualleria ay muy prouechosa, que es sacar siempre el cauallo sobre la rienda, y de alli partir, porque cō esto se afirma el rostro al tiempo del correr, y parar, y la mejor, a gusto de muchos, es coger el cauallo sobrefaltado, y darle fuertemente de los pies, porque con el sobresalto se aprietan, y corren mas menudo, y a priessa, y paran con el mesmo orden, y con esto ay otro prouecho, que no sale el cauallo culebreando, sino con grã resolucion. Otra caualleria no menos buena se mada, que es hazer que el cauallo esté esperando en vn lugar, metiendo los pies, y alzando las manos, y quando las alzare, partir, y hazer vn lance corto, y hazerle tornar a esperar, y tornar a partir, y la mesma caualleria se manda quando el cauallo està esperando, rehaziendose atras sobre la cola, y de alli parta, y haga vn lance corto, y boluerle el rostro, para que haga lo mesmo quatro, o cinco vezes, y no tratamos aora de la gran caualleria del poner, y hazer coruetas, que es la de mayor primor, y dificultad, porque no es tiempo dello, y la hallaràn largamente escrita en nuestro libro.

Carreras partidas.

Sacar el cauallo sobre la rienda.

Tomar el caualle sobrefaltado.

Esperando en vn lugar.

Rehaziendose sobre la cola.

So
Jugar a las cañas.

*Cauallo para jugar
que tal dene ser.*

*Que busque buen cõ
pañero.*

*Que la capa, y espada
no se le cayga.*

*Adarga como à de
ser, y la à de embra
çar.*

*Cañas como an de
ser, y se an de lle
uar.*

R Esta aora que este cauallero sepa muy bien jugar las cañas, y para esto lo primero q̄ le aduertimos, es, que procure cauallo que sea crecido, y de grandes los mos, y muy ligero, porque importa mucho que señoree a sus cõtrarios, y con esto à de ser de muy buena boca, porque sin ella no hará cosa bien hecha; y teniendo cauallo tal, tambien buscarà compañero que sea muy buen hombre de acauallo, y muy buẽ jugador, porque le adiestre, y enseñe lo que à de hazer, y à de andar muy parejo con el, a quien procurará siempre seguir en las acometidas, y retiradas que se hizieren, y en los vestidos, y libreas: y en las entradas, y ordenes generales q̄ siguen todos los jugadores no tratamos, porque à de hazer lo que todos los demas hizieren; y no auiendo libreas podrá jugar con capa, y espada, encomendandola de fuerte, que de ninguna manera se le cayga, ni le embarace, o jugará en cuerpo, que lo tengo por mejor; y si por su seguridad quisiere ponerse casco, lo hará. Apercebidas estas cosas, y las espuelas, y borzeguies, tomarà luego el adarga, que deue ser liuiana, y no muy tiesa, ni demasiadamente grande, y la abraçarà, metiendo el braço yzquierdo por las dos manijas, y la tercera tomarà con la mano, y con ella cogerà tambien las riendas, y las ajustará como pueda gouernar el cauallo, y luego tomará la lança, o caña con la mano derecha, q̄ deue ser mediana, limpia, y pesada, y muy derecha, por que se haga el golpe mayor; y mas cierto, la qual à de tomar en vna destas maneras, poniendola a la larga sobre el muslo derecho, o trauesandola por medio del cuello del cauallo, o lleuandola baxa junto a la pierna derecha,

derecha, tan pareja del cuento, como de la punta. Apercebido en esta forma, partirá quando sea tiempo, y le tocara desde su puesto, y derecho a los contrarios hará su caña en ellos, derribando se bien sobre el arzon trasero para tomar ayre, y echarla con mayor fuerza, y hazer mayor golpe; y en acabando de soltar la caña de la mano llamará a parar el cauallo, y en el mesmo instante que aya parado trocará la rienda a la mano derecha, y con ella, y con el ayuda del adarga, si fuere menester reboluerá el cauallo, y le pondrá el rostro derecho a su puesto donde à de boluer, y alli esperará que salgan los contrarios con el adarga, tendida sobre las caderas del cauallo, y en saliendo tras del correrá en la retirada, mirando siempre por encima del arquillo del adarga, hasta tanto que desembracen contra el, y entonces para adargarse biẽ á de hazer dos cosas. La vna, alçar la adarga quatro, o cinco dedos: y la otra, baxar la cabeça otros tantos, que con esto quedará muy bien cubierto, sin que le puedan ofender, y asì yrà hasta su puesto, sin descubrirse hasta que entienda que todo el puesto, o quadrilla contraria á desembraçado; y llegado a su puesto se pondrá a la mano yzquierda, teniendo el cuerpo vn poco ladeado al cauallo sobre la mano derecha, y puesto el braço con la caña, de manera que salga por el rostro del cauallo, porque asì se defienden cõ las adargas de las cañas contrarias, y las pueden rebatir, y desuiar con las suyas, porque muchos dexan de tirar las cañas al contrario, tras quien salen, y las tiran a los que están descuydados en el puesto: y sino quisieren jugar por esta orden, que es el mas antiguo, y mejor, podran jugar como agora lo vsan, y dizẽ de rodeon, que es par tir del puesto, y hazer la caña, y en lugar de parar el cauallo derecho, lo van reboluiendo sobre la mano de-

Como à de començar a jugar.

Como à de esperar los contrarios.

Como se à de adargarse.

Como à de estar en el puesto.

luego de rodeon.

recha, y recogiendo los compañeros se ponẽ el rostro
 contra su puesto, y de alli parten hasta llegar a el , y ad-
 uertimos que ay muchos jugadores que con intenciõ
 se emparejan con el cõtrario, y le atrauiesan para coger
 le descubierta, y hazerle la caña en el cuerpo, o en la ca-
 beça; y quando esto acaeciere, conuiene que buelua el
 caualllo, y adarga, pegandose mucho con el mesmo q̄ le
 quiere atrauesar, q̄ con esto no lo podrà hazer , estando
 en el puesto, y auiendo salido la segũda quadrilla se me-
 jorará el con la fuya, y se pondrá en el mesmo lugar dõ
 de salio , que à de ser en el cuerno derecho del puesto,
 porque demas que de alli salen mejor , y mas derechos
 al puesto cõtrario, no se embaraçan, ni estoruã los vnos
 a los otros, y aduertimosle que no à de estar con descuy-
 do en el puesto, por las cañas que vienen desmandadas,
 o que tiran con cuydado , y aduierta que siempre á de
 yr muy parejo, e ygal con el compañero en las entra-
 das, y salidas que hiziere, y no quedar se por ningun ca-
 so en el puesto contrario, ni encontrarse con otro juga-
 dor, ni dexar de hazer su caña , porque esto es muy fea
 cosa, y con este orden podrá hazer las cañas que fueren
 necessarias hasta que el juego se acabe; y auiedolos des-
 partido, de ninguna manera à de tirar mas caña: y no le
 dezimos aora lo que toca alas cañas pequeñas, o bohor-
 dos, por q̄ quãdo sea tiempo lo podrà ver en nro libro.

*Quando le atraue-
 saren que à de ha-
 zer.*

*Que nunca estè con
 descuydo en el puef-
 to.*

§ X. §

50 **E**Stando diestro el cauallero en el juego delas cañas,
 es bien aduertirle lo que deue hazer quando se ha-
 llare en la plaça, y viniere a el algun toro, y lo quisiere
 dar alguna varada, o euchillada, o quisiere andar con el
 rejon, o si se le ofreciere socorrer algun hombre que el
 toro

toro tenga entre los cuernos, y para esto le profupone-
 mos que el toro es el animal mas fuerte, mas ligero, y
 brauo q̄ ay entre los animales, y el mas mañoso, y cau-
 teloso de todos, y por esto es forçoso que el cauallero
 muestre con su natural braueza, y valentia, acompaña-
 da tambien de muchas mañas, engaños, y cautelas, con
 las quales no solo se defienda del, pero le haga mil bur-
 las, y estratagemas, con que regozije a los q̄ le estuuie-
 ren mirando, y tambiē para matarle, y hazerle pedaços
 quando quisiere, y para hazer bien hecha qualquiera co-
 sa destas, conuiene que salga a la plaça en cauallo creci-
 do, alentado, y tan cuydadofo de guardarse a si, y a su se-
 ñor, q̄ no sea necessario q̄ se descomponga por ayudar-
 le, porq̄ es imposible q̄ el cauallero haga cosa bienhe-
 cha sin cauallo q̄ sea desta condicion, porq̄ en este exer-
 cicio de torear a cauallo no ay reglas ciertas q̄ aproue-
 chen, sino es vsando bien, y aprouechãdose de las oca-
 siones q̄ se ofrecieren, segun q̄ el toro entrare, y hizie-
 re sus arremetidas: y aunque algunoscaualleros brauos
 dizen, q̄ es cosa torpe huyr, aunque sea de vn toro, no
 tuuieron razon, porque todas las batallas, aſi de vnos
 hombres con otros, como con los animales, que son
 nuestros contrarios, se deuen hazer con arte, y maña,
 hurtandoles los tiēpos, y buscando las mejores ocaſio-
 nes, q̄ sin estos medios serian vanos nros intentos, y nū-
 ca sujetariamos a nuestro enemigo, a quien es licito, y
 aun glorioso vencer con engaños permitidos, como
 son retirarse vnas vezes, y acometer otras: y quanto a
 lo primero mostramos como se au de dar las varadas a
 los toros, obra artificiosa para el q̄ la haze biē hecha, y
 agradable a los q̄ la mirã: hazese cō alguna vara de mim-
 bre, o de mēbrillo, larga quãto dos, o tres varas; arma tã
 flaca, q̄ con razon se puede dezir, que ni es ofensiuã, ni

*Toro animal brauo,
 y muy cauteloso.*

*Cauallo para los to-
 ros como a de ser.*

*Licito es vencer al
 enemigo con enga-
 ños.*

defensiva, pero muy a proposito para las burlas, y juegos q̄ se suelen hazer cō los toros, despues de biē apercebida la capa, y la gorra se yrá el cauallero al toro cō su vara en la mano, y atrauesará el cauallo, para q̄ si le quisiere le entre a la ijada derecha, y al tiempo que el baxare la cabeça para executar su herida, le dará vn grã varazo por medio de los hozicos, que es la parte mas sensible que tiene en todo el cuerpo, y que mas los desbarata, y sacará el cauallo por la mano yzquierda, reboluiendo a priessa sobre la manoderecha a tornarle a buscar para hazer lo mesmo; pero el mejor modo de hazer esto, es, yrse al toro cara a cara sin parar, hasta dar sobre el; y quando el armare las orejas, q̄ es la señal que ellos dan de q̄ quierē arremeter, ladeará vn poco el cauallo, y recibirleá con vn gran varazo por los ojos, o hozicos, cō q̄ lo desbaratará. Otros vsan esperar el toro a ancas bueltas, y le dexan llegar hasta q̄ el cauallo encara las caderas entre sus cuernos, y así lo lleuan toda la plaça sin dexarle hazer encuentro, y le dan mil varazos. Otros los esperan en vn lugar, y en viniendo a ellos el toro le dan de varazos, y sacan el cauallo sobre la mano yzquierda, y se buelue a poner en el mesmo lugar, y si el toro rebuelue a ellos hazē lo mesmo; y si a caso, sin poderlo escusar el cauallero, le entrare el toro por el estribo yzquierdo, se reboluerá bien en la silla, y por encima de su mēsmo brazo le dará su varada, sacando el cauallo por la manó derecha, que no podrá hazer otra cosa.

§. XI. §

So

Torear con rejon.

EL torear con rejon es inuencion nueva, y no mala, por la facilidad q̄ tiene, aũq̄ reprouada de algunos, y no se porq̄: a se de vsar dela mesma manera q̄ se torea al estribo

al estribo, cō la lãça larga, q̄ deue ser ã pino, o de fresno cō algunos taladros, porq̄ quiebre si el toro hiziere mucha fuerça, tenga muy buen hierro, y de muy buenos fi-
 los, dizen sea de nueue palmos de largo; y para hazer esto bien hecho se á de yr el cauallero derecho al toro.

Rejon sea de nueue palmos.

Teniendo siẽpre especial cuydado de todas las vezes q̄ pudiere ganarle el Sol, y el sitio, de manera q̄ el Sol dé al toro en los ojos, y a el en las espaldas, y q̄ el sitio escoja el mas alto, porq̄ mejor se señoree el toro, y en armado las orejas, q̄ quiera partir a el, apresurará el cauallo, facandolo sobre la manoyzquierda; y quãdo llegare, y baxare la cabeça, cerrando los ojos, como hazen de ordinario para executar su herida, le pōdrá el rejon en el gatilillo, o en medio de los ombrillos, y el mesmo cō el golpe q̄ haze se le meterà de manera q̄ le quede buen plumaje, y procurar se à vna de dos cosas, o q̄ el rejon quiebre, o tenerle tan fuertemente, q̄ no se lo saque dela mano, ni el cauallero se salga de la silla. Otros esperan el toro a ancas bueltas, y con el rejon, puesto en el ceruiguillo le vau teniẽdo alli toda la plaça, sin dexarle hazer golpe, quando ay toro brauo, y amigo de caualleros, es muy bueno cogerle en medio de vna muela, q̄ hazen ocho, o diez caualleros con sus rejonos, y sin dexarle salir della le matan, q̄ es cosa agradable a los q̄ lo mirã, inuencion que se atribuye a los caualleros de Salamãca.

Torear a ancas bueltas.

§. XII.

Demas de las obras q̄ auemos dicho ay otra muy importante, y aun forçosa, q̄ es dar cuchilladas a los toros, porq̄ acontece a caso, y sin querer encōtrarle cō alguno, o auer tomado algun hōbre q̄ en estos casos le corre obligacion precisa de socorrerle, poniẽdo mano a la espada, y para hazerlo bien dezimos q̄ la espada deue

Cuchilladas como se an de dar.

deue ser corta, ancha, y de muy buenos filos, y especial
 mente en dias de fiestas dicen q̄ á de yr atada a la pier-
 na yzquierda, y llevar vn pedaço de malla cosido al bra-
 ço yzquierdo, porque sacãdo la espada por encima del
 braço lo suelen cortar, y si se saca por debaxo, tambiẽ
 se cortan las riendas, por lo qual disputan muchos por
 qual de las dos partes es mejor sacarla; y yo tengo q̄ es
 mejor por encima del braço. Sabido esto, y q̄ se à de cu-
 brir, y apercebir la capa, y la gorra, como mejor se acom-
 odare se yrá a buscar el toro, teniendo siempre auiso
 de ganarle el Sol, y si le quisiere entrar al estribo lo po-
 drá hazer, aunq̄ es dificultoso, porque toma el cauallo
 atrauesado, y si errasse en algo podria con el encuentro
 derribarle, pero quanto es mas dificultoso se estima en
 mas; y al tiempo que el toro baxare la cabeça para exe-
 cutar su golpe, el cauallero avrá puesto mano a su espa-
 da, y procurará aprefurarse, y llegar antes q̄ alce la cabe-
 ça con vn gran reues al pescueço, o cabeça, dõde mejor
 alcançare, con el qual no solo lo detendrá, pero lo de-
 xará abierto, y aduierta que el golpe dela espada, y el sa-
 car el cauallo sobre la mano yzquierda á de ser a vn tiẽ
 po, porq̄ de otra manera podria quedar en los cuernos
 del toro; y si esto aconteciere endereçarán el cauallo, y
 arrimallo an quanto pudierẽ al toro, y darlean muchas
 cuchilladas, y muy á priessa, y en dãdo lugar el toro tor-
 nará a sacar el cauallo, para tornar luego a buscarlo, pe-
 ro si el toro entrare por la ijada del cauallo, se le daran
 las caderas, y derribandose bien el cauallero sobre el ar-
 zon trasero le tirará vn reues al pescueço, sacãdo el ca-
 uallo adelante, y si todavia porfiare, reboluerseà el caua-
 llero sobre la mano derecha, y hará lo mesmo. Otros
 se van rostro a rostro al toro, y viendo que le sale, bien
 sacan el cauallo vn poco sobre la mano yzquierda, y le
 tiran

Espada como à de ser.

Espada por dõde se à de sacar.

Quando le à de dar la cuchillada.

Irse al toro rostro a rostro.

tiran de reues vna cuchillada: otros hazen esto a ancas bueltas, passandose vn poco delante del toro, y le esperran, y derribandose bien para tomar ayre le tiran fuertemente de reues.

Se §. XIII. ¶

EL socorrer los hombres, y librarlos de los cuernos del toro es obra muy estimada, pero muy dificultosa por el peligro q̄ se corre de hazer en el hōbre la fuer te que se va a hazer en el toro, y para escusar esto dezimos q̄ e à de hazer en vna de quatro maneras. La primera, que si el hombre, y el toro con el estan lexos del caullero, el deue acudir a priessa al socorro, entrādole al toro por la cola, porque va mas seguro por alli, y dará mayor cuchillada, con que le diuertirá, para q̄ dex e el hombre. La segunda, acaece q̄ vn toro va tras vn hōbre, y ya tan cerca del, q̄ de fuerça le á de alcançar, y matar; en este caso el caullero deue salir a el, tãteando el tiempo, y el sitio para que se pueda meter entre el hombre, y el toro, dandole al passar entre ambos vna grã cuchillada donde le alcançare, porq̄ con esto se hazen dos efetos, el vno guarecer, y quitar el hombre, y el otro castigar el toro, y esto se à de hazer de suerte, que ni se pare el cauallo, ni se embarace, o lastimē el hōbre; y sino tuuiere tiēpo para dar cuchillada al toro, alomenos en ninguna manera se à ñ dexar de entrar por medio de ambos, de suerte q̄ el toro antes desarme en el cauallo q̄ no en el hombre, y en passando el toro se buelua sobre la mano yzquierda a tornarle a buscar, y darle otra cuchillada, hasta q̄ dex e el hombre; y sino diere lugar para entrar por buena parte, llegar se à por la q̄ pudiere, y emparejar se à con el, y le dará de tajo en los hocicos, hasta q̄ dex e el hombre. La tercera, hazen otros

¶
Socorrer los hombres como se à de hazer.

¶
Primera manera de socorrer.

¶
Segunda manera de socorrer.

¶
Tercera manera de socorrer.

con mayor braueza, yendose al toro rostro a rostro, y chocando con el por parte q̄ no tropelle al hombre, le dan tantas cuchilladas, y tan a priesa, q̄ realmente hazen buen efeto; y si dexare el hombre, y saliere detras del, serà necessario sacar el caualllo adelante, para dar lugar a q̄ el hombre se salue, y el se pueda mejorar con el toro, y tornarle a dar de reues. La quarta, si sucediere venir vn toro tras de vn hombre, y el se viniere a guarecer al caualllo q̄ halla mas cerca, deue el cauallero recibirle, y defenderle, poniendose entre el, y el toro, de fuerte q̄ no á de consentir que el toro desarme en el; uno q̄ a cuchilladas lo diuierda, y desuie. Otros socorros ay diferentes, que al fin se reduzen a estos, y es largo escreuirlos, pero dezimos que estos tambien se pueden hazer con la vara, o con el rejon, o con el caualllo solo, por que se á de auenturar por librar el hombre. Lo que toca a dar lançadas se hallará en nuestro libro, que aun ca esto nos auemos alargado mas de lo necessario.

Quarta manera de socorrer.

§. XIII.

Sillas de la gincta como an de fer.

Para cumplir cō estos rudimento nos resta mostrar como an de fer las sillas, estribos, y espuelas dela gincta; y dezimos, que la silla para ser buena deue tener el fuste delantero mas alto q̄ el trasero, quanto haga vn poco de reconocimiento, y este fuste delantero á de ser tan alto, q̄ por ningun caso el cauallero se pueda salir por encima del, aunque sea firme sobre los estribos deue ser llano por la parte de dentro, por q̄ no lastime, y vn poco agudo por la parte de fuera, porque es de mejor garuo, y el arzon trasero sea algo mas baxo, y vn poco caydo atras, porque si el caualllo diere del lomo no lastime; la distancia que la silla á de tener de vn arzon a otro á de

á de ser moderada, conforme al que viere de andar en ella, pero siempre á de ser recogida, y en resolucion no á de ser muy alta de caualleria, porq̄ á sido muy mal vfo leuantarlas tanto, las tejuelas sean llanas, de fuerte q̄ el arzon delantero no ocupe el lugar de la rodilla, ni la lastime, no sea larga de ropa, porq̄ no cubra el cauallo la silla donde se á de poner al cauallo.

Ay opiniones si á de andar trafera, o delãtera, pero la mia es, que ande en su natural lugar; y quãdo por alguna causa se viere de quitar del, es mejor ande algo delãtera, porque de mas que haze el cauallo mas corto, y parece mejor, nunca la silla á de lastimar en los lomos. De estribos ay dos generos, vnos redondos, q̄ llaman de medio celemin, o media luna, que en estos tiempos los vfan pocos, o ningunos: los otros son mas ayrosos, que llaman marinos de medio lazo, o lazo entero, q̄ demias de ser galan, es prouechofo, porque el borzegui se detiene en las aberturas del lazo, á de ser pũtiagudo, porque los gauilanes puedan herir, o ayudar al cauallo, á de ser del alto que conuiniere, proporcionado con el ancho, y con la estatura del que lo traxere, porque no le lastime en la espinilla, y porque parece mal que el hombre pequeño trayga estribo grande, y sea quanto entre en el pie, y q̄ si engargãtare, no quede el pie afido, ni menos se salga todo, que es muy peligroso: el ojo sea grande, porque el arzon que á de entrar por el, tambien á de ser ancho, porque en el consiste toda la firmeza. Tã Cichas como an de ser.

bien dezimos que las cinchas an de ser de muy buen cañamo, porque si estas faltassen seria mal caso, an de ser dobladas con muy buenos hierros, y latigos blandos, y fuẽrtes, á se de encomẽdar, o poner al lado yzquierdo, porque alli haze menos embaraço, y no lastima la pierna, y porque el cauallero quando sube en el cauallo vea si estã bien puesta, y apretada el lugar donde se á de poner.

Rudimentos

ner, es, por delante de los aricees, aunque algunos cinchan por detras dellos, o la atraueffan, echando el vn cabo por delante del vn arices, y el otro por detras del cõtrario; tãbien se hazen las cinchas partidas con dos hierros, y dos latigos, porque si se quebrare el vno, quede el otro, y á de quedar el arices en medio, porq̃ assiēte mejor el estribo, y nunca vaya muy apretada, ni floxa. Los borzeguies deuen ser largos, y el cerquillo biē facado con buen garuo, y ayre; los ginetes antiguos los vsauan muy anchos, pero no lo aprouamos, porque ni parecen bien, ni ayudan a la firmeza del que los trae, y assi deuen ser de suerte que se puedan calçar con facilidad, aunque sea desde encima del cauallo. Las espuelas an de ser tan anchas de carcañal como de ojo a ojo, an de tener el rodete proporcionado con el tamaño del asta, aunque por la mayor parte es biē que el rodete sea grande, porque se lastime menos; y quanto el asta, y el rodete es mayor, hieren menos, porq̃ desuian la punta de la barriga del cauallo, lo ordinario á de ser de tres, o quatro dedos de largo, y siempre deuen las espuelas andar firmes en los pies, vn poco caydas abaxo, de suerte que hagan fuerça en el carcañal, echandolas por la parte de fuera dela costura del borzegui; y aduertimos que quando el cauallero fuere floxo de pies conuiene ponerle estribos, y espuelas pesadas, y quando los tuuiere fuertes, se los pondran pequesos, y liuianos, porque con esto se suplirá qualquiera falta que aya.

Borzeguies como an de ser.

Espuelas como deuen ser.

Fin de los Rudimentos de la Ginetarí

Terceros discursos del Maestro de la caualleria, y las partes q̄
deue tener, y saber para hazer los caualllos, y enseñar los caualleros.

Dizese como se acrecentará en el reyno la cria de los caualllos,
para que aya abundancia dellos, y como se á de procurar
cauallo que sea sin tacha, cosa importante para
los que vuieren de comprar caualllos.

De Pedro Fernandez de Andrade.

80 S. I. 81



Porque al principio de los Rudimentos diximos, que al cauallero nouel se le auia de preuenir, y buscar Maestro de quien deprendiesse, y cauallo a proposito para ello, y tal, y tan bueno, que si fuesse posible se pudiesse dezir que era sin tacha; y porque de lo vno, y de lo otro no auemos tratado; ni dicho en particular las partes, y calidades que deuen tener para su perfeccion, las mostramos aora, que se nos ofrece ocasion de escreuirlo, por auer mandado el Rey nuestro señor a la ciudad de Sevilla, nuestra patria, le informasse, y hiziesse saber si los caualleros della se exercitauan a cauallo, y tenian Maestro de quien deprender, y caualllos en que hazerlo, o si el exercicio se auia dexado, y porque causa, y si seria bien se continuasse, y acudiesse a el, y q̄ cosas conuendria proueer, para q̄ fuesse durable, y permaneciesse; y porque nos parecio q̄ esto no solo hablaua con nuestra insigne ciudad, pero tambien con sus hijos naturales, como yo, que con nuestra larga experiencia,

*Causa de escreuir
las calidades del
Maestro.*

riencia,

riencia le podriamos aprouechar, y seruir, en satisfazer y respõder a ello, lo auemos hecho, y suplicado al Rey nuestro señor se sirua de mandar que las cosas de la caualleria se dispongan, y ordenen conforme a nuestra respuesta, y a las aduertencias que van con ella, que por hazer derechamente al intento deste nuestro libro nos à parecido imprimirlo con el a la letra, y juntamente con ello el orden que se deue guardar en comprarle cauallo al cauallero nouel, mostrandole las buenas partes, y calidades que se deuen procurar, y escoger, y las malas que se deuen huyr, y desechar, y asì mesmo los requisitos que deue tener el maestro de caualleria para su perfeccion, y para mostrar, e industriar a los caualleros moços.

30 §. II. 45

Y porq̃ todas estas cosas que auemos dicho, q̃ el Rey nuestro señor se sirua de ser informado, son grandes, y el remedio dellas muy dificultoso, nos à parecido ante todas cosas dezir, y representar el estado en q̃ està en estos reynos el exercicio de la caualleria de la gínetica, particularmente en esta ciudad de Seuilla, y que à sido la causa dello, y el remedio que podria tener para lo de adelante. Para lo qual afirmamos, que de todo punto està perdido, y acabado el exercicio porque los caualleros que lo deuieran fomentar, y exercitar no acuden a el, ni lo quieren saber, y asì no corren la carrera, ni escaramuçan, y muy pocas vezes juegan a las cañas, con lo qual à decaido el exercicio, y se à olvidado el arte: y la causa principal desto à sido el auerse dexado de vsar, y continuar los exercicios ordinarios de la caualleria, q̃ solia auer en el reyno, mediante los quales

Representase el mal estado en que està la caualleria.

Que por auerse dexado el exercicio se à perdido el arte.

no solo se exercitauan los caualllos, pero tambiẽ los caual-
 leros se hazrã diestros para perfeccionar los mesmos
 caualllos, y mostrar a los demas caual- leros lo q̄ auian de
 hazer, delo qual an resultado dos incõueniẽtes, o faltas
 grandísimas, y casi irremediab- les. La vna, q̄ se an cõsu-
 mido, y acabado las castas famo- sas de los caualllos pre-
 ciados del Andaluzia, q̄ era el mayor caudal de los An-
 daluzes, y con ellas los fuertes esquadrones de caualllos
 ligeros de España, q̄ solian ser la mayor parte de su de-
 fensa, y seguridad, y de la riqueza del reyno, y de su no-
 bleza, por q̄ como no ay caual- leros que los exerciten no
 se criã como solian; y si ay algunos son malos, y los ocu-
 pan en oficios, y ministerios viles. La otra, que con la
 mesma falta de los exercicios ordinarios se an acabado
 remotamente los grandes hombres de acauallo, y emi-
 nentes en el arte q̄ auia en el reyno, q̄ eran los q̄ haziã,
 y perficionauan nuestrs caualllos ginetes de grãdes es-
 peranças, de quien sacauamos grandes interesẽs, para lo
 qual tenemos exemplo clarísimo en lo q̄ á passado en
 Seuilla, Cordoua, y Xerez de la Frontera, q̄ por auer fal-
 tado la continuaciõ de sus carreras publicas, escaramu-
 ças, y juegos de cañas, y otros exercicios cotidianos q̄
 teniã, an faltado sus castas de famo- sos caualllos, y sus mu-
 chos caual- leros eminentes en su facultad; y en tanto es
 esto asì cierto, q̄ a penas hallamos vn cauallo de estre-
 mo, y vn caual- lero q̄ haga vn cauallo conforme a buẽ
 arte; y aunq̄ es verdad, q̄ destas dos cosas, caualllos, y ca-
 ualleros tenemos notable falta, la que mas sentimos,
 es la de los hombres de acauallo, porque no hallamos
 maestros de quiẽ deprendamos, y deprendã los caualle-
 ros moços, auiendo tãtos en todas las demas sciẽcias, y
 facultades, q̄ parecen mas dificultosas; y està claro, q̄ fal-
 tãdonos los maestros, nos à dẽ faltar el arte, mayor mẽte

*Que por la falta de
 los exercicios se an
 consumido los cau-
 llos, y caual- leros.*

*Que ay pocos caual-
 llos de estremo y ca-
 ualleros que hagan
 vn cauallo.*

*Que la mayor falta
 es la de maestros de
 quien deprender.*

Del Maestro

auiendo muy poco escrito en ello, para remedio de lo qual es forçoso que los caualllos, y los Maestros, de que tenemos tanta falta, se hagan, y crien de nueuo, y esto se deue hazer, enmendando, y restaurando las castas perdidas, y enseñando con los exercicios, y haziendo de nueuo otros Maestros, que es el verdadero remedio de lo que se pretende; y aunque es verdad, que el hazer estas dos cosas de nueuo, son de muy grãde dificultad, se podrian facilitar, y remediar, mediante lo q̄ en estas aduertencias se refiere.

Que los maestros, y los caualllos se hazgan de nueuo.

Memorial de aduertencias.

¶ Aduertencias de las partes, y requisitos que deue tener el Maestro de caualleria, y como à de enseñar a los caualleros, y hazer los caualllos, y de las cosas que parece que se podrian proueer, para que el exercicio de la gineta sea durable, y permanezca, y lo que se devria hazer para que en el reyno aya abundancia de caualllos.

§. III.

§

Que se busque en el reyno vn maestro y el nombre que à de tener.

LO primero, q̄ imitando la ciudad de Seuilla su costumbre antigua mande buscar en el reyno vna persona qual conuenga para seruirse della en el oficio de Maestro dela caualleria, dandole este titulo, y nombre, por ser suyo propio, pues està claro, que la persona que lo à de exercitar, y à de enseñar el arte de caualleria a los caualleros que à de ser maestro della, como dezimos que lo son en Artes, o Teologia los que enseñan aquellas facultades, y la ciudad por su autoridad, y grandeza, y por lo que el mesmo oficio merece deue proueer en el persona principal benemerita del, y muy a proposito para su seruicio, que en las republicas bien concertadas, siempre se hallaua este oficio en algun cauallero pratico en la facultad, que con su persona autorizasse, y honrassse,

Que el maestro sea hombre principal.

hórase, y tãbiẽ fueſſe de provecho para el intẽto, como lo era el maestro de los caualleros entre los Romanos, y el Hipparco entre los Griegos, aunque juzgo por lo q̄ Vejecio dize, que mas propriamente se puede entẽder que lo que llamamos maestro de cavalleria sea el mismo officio que en el exercito de los Romanos hazian los Decuriones, que erã cabos, o gouernadores de diez soldados de acuallo, porque las partes, y requisitos q̄ deuia tener, y saber para enseñar, e induſtriar a sus caualleros, son las mesmas que aora dezimos, que à de saber el maestro para mostrar los dicipulos, y asì el Decurion se procuraua biẽ dispuesto, gentilhõbre de cuerpo, muy agil, y ſuelto de ſu persona, que armado de todas armas, sin poner pie en el estribo se puſieſſe a cauallo, y fueſſe tan deſembuelto en la silla, q̄ ſupieſſe muy bien eſcaramuçar, y vſar del dardo, y dela lança, y fueſſe ſabio, y entendido, para mostrar a sus soldados todas las cosas conuenientes al exercicio de cavalleria para pelear a cauallo en la guerra, y sobre todas las cosas ſupieſſe, y tuuieſſe eſpecial cuidado de mostrarles a gouernar, y mãdar sus cauалlos, por lo qual aq̄llos diez caualleros le estauan ſujetos, no ſolo como a ſuperior, ſino tambien como a maestro: y no ſolo el maestro en eſtos tiempos à de induſtriar, y enseñar los caualleros moços en la forma que luego se dize, pero deue acudir a otras muchas cosas concernientes a ſu officio, porq̄ en las carreras publicas, en las fiestas, y regozijos generales, y particulares lo à de disponer, y gouernar todo, y à de ſer la persona a quien la ciudad devria mandar q̄ todos obedezcan, y respeten en eſte ministerio, y en los dias de fiestas reales, o publicas deuen estar a ſu orden, y diſpoſicion todas las cosas de la plaça, como lo fueſſe estar a la de vn cauallero del cabildo, diputado para

Maestro de cavalleria que oy se llama, eran entre los Romanos los Decuriones.

Lo que auia de ſaber el Decurion.

Las cosas a que à de acudir el maestro de la cavalleria.

Del Maestro

*Las cosas que à de
gouernar el maes-
tro.*

ello, y à de entrar en ella acompañado con otro cauallero delante de los jugadores, haziendoles lugar, y dando principio a la entrada, mostrando donde la an de començar, y acabar, à de poner los puestos en buë sitio, y proporcion à de dezir quãdo an de començar el juego hasta donde an de entrar en el alcance, como an de dexar reboluer para que se retiren a sus puestos, y como se an de mejorar en ellos para no embaraçarse con los compañeros. En resolucion à de andar en medio de la refriega con gran destreza, como si fuesse vno de los caualleros jugadores, y à de meter paz, y deshazer el juego, y començarles, y guiarles las escaramuças, y caracoles q̄ hizieren.

§. III.

§

*Que el maestro sea
eminente en el arte
de la gineta.*

LO otro, que la ciudad mande, que el maestro que se vuiere de elegir, y asalariar, sea eminente, y señalado en la facultad, y exercicio de la caualleria de la gineta, que la sepa por arte, y buenos fundamentos, para q̄ de la mesma manera la muestre a los dicipulos, para q̄ asì se vaya sustentando, y no se acabe de olvidar, y perder, antes mediante su dotrina se vaya restaurado, y aumentando, y de nueuo se vayan haziendo, y criando otros maestros, y se procure que sea hombre que conozca, y entienda muy bien los caualllos, y sus condiciones, para saberlos hazer, y mandar, y en todo sea prudente, y pratico, que haga los caualllos, y enseñe los caualleros conforme a las verdaderas reglas de la Gineta de España, que es la que se deue vsar, sin mezclar con ella, ni confundirla con las ayudas de la silla, y cañon de la brida, y el cabeçon para hazer los caualllos ginetes, porque certificamos por cosa sin duda (aun que hasta aora mal sabida, y entēdida) que la causa principal

*Que haga los caualllos
conforme a las
reglas de la gineta.*

cipal de auerfe perdido la pureza, y bondad, y los pri-
 mores de la ginetá antigua, à fido el auer mezclado cõ
 ella los focorros violentos del cañon, y cabeçon, y los
 castigos, y correcciones de la filla de la brida, porque
 ni los Españoles la sabemos, ni entendemos, porque no
 lo auemos deprendido de los famosos maestros Italia-
 nos, y Franceses, ni estos tampoco saben, ni pueden sa-
 ber como se à de hazer con sola la manõ vn cauallõ gi-
 nete, porque no lo deprendieron en España, ni son co-
 sas compatibles, antes como diximos en los Nueuos
 discursos, son en todo contrarias, porque los castigos
 de la vna caualleria no pueden seruir, ni aprouechar a
 la otra; y auemos visto con la experiencia de cinquenta
 y ocho años que à que tratamos deste menester, q̄ des-
 pues que se vsan tanto dellos a la ginetá no ay aquellos
 grandes hombres de acauallõ que solia, ni ay cauallõs
 que corran, y paren con estremo, porque el cabeçon
 con su rigor, y violencia trae tan atado, y amarrado afsi
 al cauallero, como trae al cauallõ, sin dexarlos al vno,
 ni al otro hazer cosa bien hecha, y conforme a la ligere-
 za, y soltura que requiere la caualleria de la ginetá, co-
 mo largamente lo auemos apurado, y prouado en los
 Nueuos discursos, sobre q̄ no conuiene el cañon, y cabe-
 çon al cauallõ que se à de hazer para la ginetá, sino
 que el maestro haga, y muestre a hazer los cauallõs gi-
 netes con sola la mano yzquierda, ayudada, y con-
 certada con la firmeza de los pies, conforme como
 lo mandan las reglas dela ginetá, como se solian hazer,
 y que sepa mostrar todas las cosas a los caualleros mo-
 ços, conforme a buen arte, diziendoles de palabra, y
 enseñandoles lo que segun ella deuren hazer, declaran-
 doles las causas, y las razones porq̄ se haze cada cosa,
 porque aunq̄ es verdad que el cauallõ es animal que no
 tiene

*Que los Españoles
 no sabemos nada de
 la brida.*

*Porque no ay hom-
 bres, ni cauallõs de
 estremo.*

*Como à de hazer el
 maestro los cana-
 llos.*

Del Maestro

*Que el caua'lo que
re ser manado cõ-
forme a razon.*

*Que el maestro en
tienda la brida.*

tiene uso de razon, es cosa sin duda que siempre quiere ser mandado, y enseñado conforme a ella, y en tanto es esto asì, que en faltando la razon, ni el cauallo se entiende con el cauallero, ni el cauallero cõ el cauallo, como ya auemo dicho; pero haziendolo asì el maestro, como dezimos, los dicipulos saldran grandes hõbres de auallo dela gineta, que no pueden ser eminentes en dos facultades, con lo qual se yrá restaurando, y aumentando la caualleria: y no por estas cosas se prohibe, que el maestro, si quisiere lo sea tambien en la silla de la brida, porque conocemos que ella por si es caualleria muy estimada, y que con sus grandes primores vemos cada dia hechos admirables cauалlos, por lo qual la preciamos mucho, y la reuerenciamos siempre; y aunque en esta Andaluzia se vsa poco della; y el Rey nuestro señor en su real prouision parece que no trata della, toda via serà bien que aya persona que pueda mostrar algo della, para que quando los caualleros quisieren correr fortija, o romper lanças aya quien los adiestre, y enseñe, que solo lo que se prohibe en estas dos cauallerias, es el mezclarlas, y confundirlas la vna con la otra, para que se ayuden a hezer sus cauалlos, porque realmente no conuiene, porque cada vna dellas tiene sus particulares preceitos, reglas, y castigos bastantes para solos sus cauалlos.

Se §. V. ¶

*Que el maestro de
ne ser bien dispues-
to, y de buen ayre.*

Y Demas que el maestro deue ser hombre principal, y eminente en la facultad, deue ser bien dispuesto, gentil hombre de cuerpo, y muy ayroso, agil, y liuiano, y muy suelto en la silla, porque asegura mos que tanto, y mas depende el dicipulo todo lo que

es pra-

es practica deste exercicio, viendo por los ojos, e imitando y contrahaziendo las posturas, acciones, y mouimientos del maestro, hurtandole (como dizen) el garuo y buen ayte, como se deprende con las reglas y auisos del arte, y no parezca esto superfluo, o curioso, que no lo es, sino muy importante por estas causas, y por otras que no son para aqui.

*Que los dicipulos
an de hurtar el ayte
al maestro.*

§. VI.

Y Se deue procurar que el maestro sepa muy bien el arte de enfrenar y castigar los caualllos, que por ser como son las cosas mas esenciales de la caualleria, son las mas necessarias, porque an de estar a su cuydado y quenta los caualllos de los dicipulos para enfrenar selos, y castigar selos, porque assi como està a cargo del otro maestro templar la viguela que destemplò el que tañò en ella; assi tãbiẽ el cõ estas dos cosas enfrenamiento y castigo, à de templar, y moderar los caualllos de los caualleros moços, para que no se descompongan con ellos, y se los afirmen, y hagan de manera que les sufrã sus mocedades, y demasias, porque es cosa que no recibe duda, que mientras el caualllo no estuuere bien enfrenado no harã cosa bien hecha, y siempre perderã la obediencia, y el respeto a la persona que anduuere en el, y mas a los moços que no saben auenirse con ellos, y la cosa mas forçosa que ay, es, que el maestro sepa enfrenar, porque demas que el caualllo sin freno es como el nauio sin timon, que ni gouierna, ni obedece al piloto, no es razon que vayan a buscar otro maestro que le enfrene, y castigue los caualllos de su cargo; y demas de esto es de muy gran importancia que sea hombre de valior y grande ofadia para rendir, y sujetar los caualllos,

*Que el maestro sepa
enfrenar y castigar.*

*Que mientras el caualllo
no estuuere en
frenado no harã cosa
buena.*

*Que el maestro sea
de valior y ofadia para
castigar.*

Del Maestro

porq̄ sin esto no se hará cosa bien hecha, porq̄ no respan, ni temen sino es al q̄ los sabe castigar, y es astuto y sagaz en saberlo hazer, y en aprouecharse de los tiempos y ocasiones, porq̄ sin estas cosas nunca el castigo es prouechofo, antes muchas vezes suele desbaratar y dañar, y así como deue tener determinaciõ para castigar los delitos, así tambien á de tener blandura, y mansedumbre para halagar y regalar quando conuenga q̄ la pena, y el premio son los fundamentos del arte, y aunq̄ es verdad q̄ el cauallo es animal muy docil y de grã sentido, alomenos no lo podemos dotrinar y mostrar cõ palabras formadas, como se muestra a otro hõbre de razon y entendimiẽto, y por esto es necessãrio q̄ el maestro sea muy mañoso y artificioso en el castigar, o regalar para q̄ el cauallo lo entiẽda, y obedezca en todas las cosas q̄ le mandare, o enseñare, y las haga bien hechas, y conforme a buen arte, q̄ por esto se dize que la sabiduria y prudencia del hõbre tiene en su poder y voluntad la naturaleza de los animales para enmendarla, y arrancarles los vicios que ella les dio en su nacimiẽto, y mostrarles buenas costumbres, y quando el hombre trabajare mucho por quitar al cauallo lo vno, y mostralle lo otro, á de ser mediante el arte, y su buena maña y artificio con que configa su intento, porq̄ lo que no se haze así no es de ninguna importancia, y aunque el maestro deue saber otras muchas cosas, las resumimos alas que el señor Rey don Alonso dixo en sus leyes de partida, mandando que supiesse mantener y regalar los cauallos en salud, y en sus enfermedades los supiesse guarecer y curar, y sobre todo los sepa enfrenar y castigar.

§. VI.

50 **Y** Auiendo maestro tal como se á dicho se mandará q̄ a vna, o dos puertas de la ciudad, o en otro lugar conue-

conueniente se hagan vnas escuelas con sus carreras dō de los caualleros y cauалlos sepan que an de acudir a exercitarse, señalandoles los dias, y las oras en q̄ lo an de hazer, y porq̄ el maestro, siendo como deue ser hombre principal y eminente en el arte, no es justo, ni conuiene en ninguna manera, ni se le deue permitir, aunq̄ el quiera q̄ ande de ordinario a cauалlo, haziendo mal con los caualleros moços, sino que afsi como el q̄ está do a pie vé mejor, y determina todas las cosas, afsi el maestro conuiene q̄ esté y afsista a pie, o sentado en su silla, para q̄ mejor vea, y considere los defetos, e imperfecciones con q̄ anduuiere los dicipulos, y sus cauалlos, para hazerlos remediar, lo qual es imposible hazerse bien hecho, andando haziendo mal con ellos, y mas si son muchos los dicipulos, por lo qual se deue mādár al maestro, y obligarle a ello q̄ tenga vn picador ayudāte pratico y entendido en el arte, q̄ afsista en su presencia con los caualleros, para q̄ estando el a pie, o sentado en su silla (como auemos dicho) lo gouierne y disponga todo, q̄ este es el verdadero modo de enseñar los caualleros, y remediar los cauалlos; y tēgo para mi, q̄ si el maestro fuesse eminente en el arte, y entēdiere los cauалlos, y supiere las cosas por buenos fundamentos, q̄ sin ver lo q̄ hazen los cauалlos y los caualleros, sino por sola la relacion q̄ se le hiziere remediara todos los defetos, hasta dexar hecho vn cauалlo, y mostrado al cauallero, que Xenofō famoso maestro de cavalleria, y asalariado por la republica de Atenas, acōseja q̄ los caualleros moços firuan a la patria, exercitādose a cauалlo para defenderla, y los viejos la firuan, dando consejos, y mostrando a los moços q̄ anduuieren a cauалlo, y esto lo deuen hazer, enseñandoles los principios y primeros rudimētos de la cavalleria, cōforme a su verdadero arte, diziē-

Que se hagan carreras donde acudan a correr.

Que el maestro no de de ordinario a cauалlo, ni se le permita.

Que el maestro esté a pie, o sentado.

Que por relacion se puede remediar los defetos.

Del Maestro

Que primero muestre a los discipulos las obras. doles primero de palabra como an a subir a cauallo, como an de tomar las riendas, dōde la an de poner, y traer, y como se an de acomodar en la silla, como an de poner los pies en los estribos, y an de herir con las espuelas, dōde an de traer el braço, y como lo an de sacar, como an de traer el cauallo a passo, y quando an de comēçar a trotar, y hazer las demas cauallerias, diziendo quales obras son naturales, o artificiales, para que sepan vsar dellas, reprehendiendo al cauallero que excediere en qualquiera destas cosas, y enseñandoles a que las hagā con propiedad, y perfeccion, y sobre todo con buē garuo y ayre, y con grande agilidad y soltura, que es lo que mucho importa en esta caualleria de la gineta.

§. VIII.

Que el maestro haga carrera los dias de fiesta. **Y** Deuesele mandar a el maestro q̄ todos los Domingos, y dias de fiesta haga que aya carrera publica, donde acudan los caualleros a correr, y tengan de manifesto dos pares de cascaueles, y dos adargas, y lāças para los que quisiere correr con ellas, y que introduzga que de quinze a quinze dias aya juego de cañas, y procure que todos los discipulos tengan borzeguias, espuelas, adargas y cascaueles, porque muchos dexā de jugar por no tenerlos. Y a los caualleros que ya estuuiere mas diestros, y desenhuetos en la silla los muestren a escaramuçar y pelear vnos con otros, como lo an de hazer cō los enemigos, con q̄ se calētarā el exercicio por la presuncion que cada vno cobrará de hazerlo mejor que el otro: y para hazer estas jūtas, y llamar los discipulos, harā que el picador ayudante tenga lista de ellos, y los auiſe el dia, y la hora en que an de venir a la escuela, o an de jugar, o escaramuçar.

§. IX.

Se §. IX. ¶

Y Para que estas cosas se hagan con cuydado, seria a proposito que Seuilla nombrasse vn cauallero grande de su cabildo, que sea superintendente del maestro, y vea si assiste con cuydado a las cosas de su obligaciõ, y cumple con ellas, y si fuere necessario reprehenda cõ su autoridad a los caualleros moços que no afsistieren a los exercicios, y haga todas las demas cosas que conuinieren para que todo se haga con puntualidad y cuydado, de fuerte que permanezca, y sea durable, y sobre todo se suplique a los Afsistẽtes tẽgan especial cuydado de mandar que esto se haga y execute, y para dar calor y autoridad se hallen algunas vezes presentes.

¶
Que se nombre vn cauallero superintendente del maestro.

Se §. X. ¶

Y Porque se sabe por cosa cierta que los exercicios de caualleria de que se quiere tratar, y todos los demas semejantes a el no tienen valor, ni estima, ni ay quien acuda a ellos con cuydado, y cudicia, sino es mediante el fauor que les suelen dar los Reyes, o Princes que los quieren sustẽtar para seguridad de sus reynos, o para regozijo, y entretenimiento dellos, como lo auemos visto por experiencia en el reyno de Napoles, q̄ es el q̄ mas à florecido, y florece en los exercicios de caualleria, y donde mas caualleros maestros ay, no desdenãde se (aunq̄ muy calificados y ricos) de tener sus escuelas señaladas donde acudã sus caualleros dicipulos a tomar liciõ, y tambien por el mucho cuydado y primor, con que hazen las castas ay innumerable cantidad de excelentes cauallos, de q̄

¶
Que los exercicios permanecen mediante el fauor de los Reyes.

¶
Que los caualleros Italianos no se desdenan de ser maestros.

pueden sacar grandes intereses, demás que califican y honran sus casas y personas, con las cuales cosas an venido a conseguir la gloria desta dificultosísima arte, y parecerles que ellos solos son los que tienen en su republica los dioses antiguos de la caualleria, y que con sus preceos y reglas hazen sus caualllos tan amaestradamente, que parece tienen entendimiento para de prender lo que les muestran, lo qual hazen mediante el regalo, o castigo, o algunas señales y demostraciones con que les dan a conocer lo que an de hazer, y lo hazen mas como hombres que como animales, y todas estas cosas que se an introduzido y fundado en aquel reyno, an sido mediante auer dado los Reyes del ayuda y fauor a los exercicios or dinarios, hallando se muchas vezes presentes a ellos, dando a entender a los caualleros que los hazian, que recibian particular gusto y contento de que se hiziesse a menudo, y bien hechos, y conforme a buen arte, porque ellos la sabian, y entendian muy bien como otro qualquiera grande hombre de acauallo, y a los que conocian que lo eran los honrauan y premiauan con palabras fauorables, y oficios preeminentes, como se hizo con Carlos de Lanoy, famoso hombre de acauallo, que por este medio subio a la dignidad y oficio de Virrey de Napoles, y quando el Rey Francisco le rendirse a el antes que a otro: y Pasqual Carachiolo en su gloria del cauallo refiere lo hazian assi el inuictissimo Emperador Carlos Quinto, y el Rey Felipe segundo de gloriosa memoria, padre y abuelo del Rey nuestro señor, y lo mesmo hazian procurando se acrecentassen y mejorassen las raças de aquel reyno, para que vuisse muchos caualllos, dando a los criadores de los grandes premios y libertades con que consiguieron el intento que pretendian,

Como hazen los caualllos.

Que los Reyes sabian el arte de hazer un cauallo.

Carlos de Lanoy por hombre de acauallo subio a Virrey de Napoles.

dian, y porque el mesmo Rey Catolico nuestro señor prudentemente entendia que los caualllos como animales sin uso de razon y entendimiento no respetan, ni temen a los Reyes por solo su grandeza y monarchia, si juntamente con industria, arte, y valor de sus personas no los saben rendir y sujetar, quiso saber, y supo con eminencia el arte de caualleria, y tambien sabida como qualquiera maestro della, y como tal ordenaua, mostraua a sus cauallerizos, aunq̃ famosos en su oficio lo que auian de hazer, y como lo auian de hazer, assi en la silla de la brida como de la gineta, teniendo tan buenas opiniones, y pareceres en todo como sino se uiera aplicado a otro exercicio, por lo qual seria muy a proposito que el Rey nuestro señor, imitado los mesmos intentos que su padre, y abuelo se firuiese de mostrar particular aficion, y voluntad a el exercicio de caualleria dela gineta, mostrando grato semblante a los buenos hombres de acauallo, mandandoles que a menudo corran la carrera, y jueguen alas cañas, dando fauores, y haziendo socorros a los que lo hizieren mejor, animado, y alentando a los caualleros para que se auentajen en estas cosas, honrandolos con habitos, y proueyendolos en oficios para q̃ los demas se animen a hazer lo mesmo, y loadoles sus caualllos de extremo, pues ellos y los caualleros son la mejor, y mas principal parte dela defensa del reyno, y con la que estara muy seguro. Y aunque el fauor, y merced que el Rey nuestro señor se firuiese de hazer a este noble exercicio, bastara para que el intento se consiga, todavia sera muy a proposito que se mande que los caualleros moços, se abstengan de andar en coches, y que de todo punto se prohiba andar en machos y mulas, que son las cosas que grandemente impiden el uso y exercicio de los caualllos

Que el Rey Felipe segundo supo con eminencia el arte.

Que el Rey nuestro señor se firuiese de mostrar aficion a la gineta.

Que se mande q̃ los caualleros moços se abstengan de andar en coches.

ualllos, con las quales cosas asseguramos el remedio que se desea poner.

So §. XI. os

2164.

So

Y En quanto al remedio que se pretende de las castas de los caualllos, y cria de los potros, y conseruacion y aumento dellos en el reyno, dezimos que se á visto por experiencia que el orden que se guarda conforme a las nueuas prematicas en el hazer delas raças, y echar los caualllos a las yeguas, y criar los potros, asido de poco efeto, o ninguno, y que por tantas penas y achaques con que an querido obligar a los criadores, no solo se á auentajado, ni aumentado cosa, pero antes auemos visto visiblemente que cada dia la cria va en diminucion, así en la calidad de los caualllos, como en la cantidad dellos, y despues de auerlo conseruido y comunicado con personas inteligentes en este menester, á parecido, que siendo el Rey nuestro señor seruido se suspendiesen por algun tiempo limitado las prematicas que tratan desto, hasta tanto que la experiencia, y el tiempo muestren el remedio que esto será, y generalmente se dé licencia, para que sin examen y aprouaciõ de los diputados, que de ninguna manera es de efeto, como luego mostraremos, cada vno pueda libremente echar sus potros, o caualllos a sus yeguas, porque ninguna cosa ay de mayor importancia para la bondad y perfeccion de las castas q̄ echarles caualllos dellas mismas, como lo aprueuan todos los que an escrito de la naturaleza del cauallo, porque es el animal que mas corresponde a su casta, especialmente Aristoteles dize, que quando el hijo cubre a su madre entonces será la casta perfesa, porque de fuerça los hijos corresponden a la bondad

Que las ordenanças de las yeguas no an surtido efeto.

Que se suspendiesse por tiempo limitado.

Que lo que conuiene es echar caualllos de la mesma casta.

bondad de su linage, y Ouidio dixo lo mesmo, mandando q̄ en las castas d̄ cauallos preciados se les d̄ las hijas por mugeres: y aunq̄ es verdad que el examen de la sanidad, y limpieza del cauallo, generalmente es muy importante, porque sabemos q̄ de las simientes, y partes corrompidas, y enfermas se engendran las enfermedades y lisiones, que llamamos hereditarias, o de nacimiento, porque del que engendra se trasfieren al engendrado, como lo vemos de ordinario en los cauallos locos, o furiosos, o en los lisiados y mancos, o en los muy viejos, y flacos, que engendran otros sus semejantes, de dō de procede q̄ de la bondad de los padres pronosticamos que tales seran los hijos, porque realmente esto tiene mas fuerza en los animales, porque tienen mas atenta la imaginacion en lo que hazen, que los hombres que discurren por varias formas y figuras, por lo qual conuenia que los diputados examinadores, y los maestros, albitares que afsistieren al examen tuuieran atension ante todas cosas a la edad y fortaleza del cauallo, y a su sanidad, viendo con cuydado que sea limpio de toda enfermedad, o lision natural, o accidental, y despues a su talle y disposicion, y luego a que sea bien formado y proporcionado, y de buena color, y sobre todo de casta conocida; pero lo mas cierto es, que ningun cauallo, o rocin, por muy malo, o viejo y desechado que sea, o muy flaco, o lisiado se dexa de examinar, porque los ruegos e intercessiones, y otros medios mas forçosos que se ponen para ello, son tantos, que no es posible hazer otra cosa, con que las prematicas se defraudan, y se suspenden, sin ser de ningun efeto, y las yeguas se dexan de cubrir con los potros de tres, y de quatro, y muchas veces de cinco años, que los dueños de las raças tienen cerreros de las mismas castas, porq̄ como son brauos,

De la bondad del padre se toma indizio que tal será el hijo.

Lo que se deuia ver en el examē del cauallo.

Del Maestro

por no estar domados no los pueden traer al examen, siendo aquellos los que realmente conuiene que cubran las yeguas de su mesma casta, con que obligan a los criadores a comprar cauallos viejos y lisiados de castas no conocidas, que les cuestan muy poco dinero, y tengo por cosa sin duda, que el abuso que corre generalmente en estos tiempos de cubrir las yeguas con cauallos viejos y lisiados, solo por auer sido buenos en su mocedad, es el que remotamente a destruydo y arruinado las castas, porque el cauallo viejo y enfermo es imposible que las mas vezes dexa de engendrar hembra, y esta flaca y enferma, y con las lisiones del padre: y aunque todas estas cosas son verdaderas, y se deuieran mirar para remedio de las castas, todavia como lo vno no se executa como deuiera, y la falta que ay de cauallos en el reyno es tan grande, no se deue tener atencion a mas que a procurar como menor inconueniente, que ay abundancia de cauallos, y yo con mi edad puedo certificar como testigo de vista, que antes que se publicaran las nuevas prematicas, que oy se guardan, auia en esta Andaluzia innumerable cantidad de cauallos, y muchos dellos de estremo, y tan buenos y perfectos en su especie, que hinchaban las cauallerizas de los Reyes y Principes, que no preciaban otros cauallos que los Andaluzes; y tambien se puede creer que losabria agora, por la curiosidad y primor con que muchos criadores, sin obligacion de leyes, ni prematicas, ni de las penas dellas harian sus castas, solo por sustentarla en perfeccion, y hazerlas famosas, y de grande estima, y tendra especial cuydado de cubrir sus yeguas con los cauallos de estremo de su misma casta, nuevos, sanos y fuertes, de lindo talle y color, y los echaran en tiempos fazonados, y con el primor que conuiene, y buscarian las yeguas castizas, que no hazen ellas

menos

*Que los cauallos
viejos, y lisiados
destruido, las ca-
stas.*

*Reyes no preciaban
sino tener cauallos
Andaluzes.*

*Que los criadores
harian sus castas fa-
masas.*

menos en la generacion que los padres, como desto tenemos experiencia. Y en resolucion dezimos, que siendo su magestad seruido de mandar suspender por aora las prematicas, dando licencia para que cada vno libremente a su aluedrio pueda hazer lo que le pareciere en la cria de sus caualllos; y con esto podia tener remedio, y auer abundancia dellos; tambien se mande que cada vno de los cōcejos del Andaluzia señale dos sitios, o dehesas, apartada la vna de la otra, la vna para las yeguas preñadas y paridas con sus hijos que mamaren, y la otra para los potros de dos años arriba, q̄ ya estuuieren destetados y apartados de sus madres, las quales dehesas tengan cada vna dellas vna caualleriza grande, donde en casos forçofos de necesidad, de enfermedades, o hambre notable, o frios recojan las yeguas y potros enfermos y flacos, y los curen en ellas, y los sustenten con paja y ceuada, y en las mesmas dehesas se hagã y planten algunos pedaços de alamedas, donde se guarden y defiendan de las inclemencias de los tiempos, y q̄ en los rios y arroyos, y otros abreuaderos se hagã vnas calçadas, para que puedan entrar a beuer sin atollar, o embarrancarse, como lo hazen de ordinario: y para q̄ esto se administre bien y fielmente, y sea durable cada vno de los concejos, nombre vn regidor diputado que con interuencion y afsistencia de vno de los criadores mas interesados acudan a ello, y prouean todo lo que mas conuenga.

So §. XII. ¶

A Vemos tratado largamente segun q̄ lo prometimos al principio de los Rudimentos, las buenas partes y requisitos q̄ deue tener el mastro de la caualleria, y como se a de comprar cauallo sin ta

mo podria auer en el reyno abūdācia d̄buenoscauallos.

Resta aora mostrar como se le à de escoger, y cōprar cauallo al cauallero moço, q̄ sea tal, y tan bueno, q̄ con razon se diga que es sin tachā, porque esto no solo serà de importancia para la persona para quien lo escreuimos, pero para todos los que vuieren de comprar cauallos, o tratan dellos; para lo qual dezimos que el hōbre de acuallo que se encargare desto, se deue yr a buscarlo a Cordoua, Xerez de la Frontera, Eciija, Iauen, Vbeda, o Baeça, o a otro lugar del Andaluzia, donde las castas son mas famosas, y alli procurará informarse delas que estan en mucho predicamento y opinion, y dellas procurará comprar: y antes que se determine a poner precio a algun cauallo, lo procurará ver tres vezes por lo menos en diferentes dias, y sino pudiere ser, sea en diferentes horas, porque es muy ordinario quedar muy aficionado de la primera vista, y por esto muy engañados, no siendo despues como primero les parecio; determinado a comprar cauallo lo verá en tres maneras, cōuiente a saber, atado al pesebre, atado al argolla, debajo de la silla, aduirtiendo ante todas cosas, que sea crecido de cuerpo, porque es de mucha estima vn cauallo grande; y sino se pudiere auer sea mediano de lindo quadro, y traues muy espeso, y bien hecho; la edad sea desde quatro años hasta seys, y que sea de siete no importa, como no esté quebrantado; con estos prosupuestos se podrá ver, estando atado al pesebre, si es manso, o si se recata, y bufa a los que llegan a el, si consiente estar atado con jaquima, y si sufre estar enmantado, y cinchado, si está bien puesto de pies y manos, si come bien la ceuada, y la muele bien con las muelas, o si es tragon, que la echa entera, y para esto mirarán los esccrementos si estan biē digeridos, o huelen mal; atado al argolla se considerará

Adde se à de yr a comprar cauallos.

Que se vea tres vezes antes que se cōpre.

Que se vea el cauallo en tres maneras

Lo que se à de ver atado al pesebre.

la compostura y perfeccion de miembros, y la correspondencia que cada vno tiene con el otro, sin que le falte cosa: debajo de la silla se veràn, y advertiràn todas las demas cosas que se deuen escoger, o desechar. La primera, que tenga linda cara, y muy alegre, con buena lista en el rostro, blanca, delgada, y muy derecha, o con alguna estrella que esté en medio de la frente, sin acostarse, ni ladearse a ninguna parte; y si beuiere con blanco no será muy malo, los ojos negros grandes, que saltē a fuera del casco, no sean zarcos, ni de dos colores, ni los buelua en blanco, ni los desfortije, ni mire de medio lado, las pestañas largas, y negras, no tenga las cuencas hundidas, sino llenas, la boca sea larga, y bien hendida, no boqui conexuno; ni boqui muelle, la lēgua delgada y blanca, los asientos llanos sin carne, ni callos, ni llagas, la barbada sin carne y fana, los labios, o beços delgados, y que el de arriba sobrepuje, y sea mas largo que el de abajo, los dientes pequeños, y iguales, limpios y blancos, sin neguijon, ni daño en la encarnadura y nacimiento dellos, ni en las puntas las ventanas de las narizes sean grandes, anchas, y muy coloradas, no sea cabecicarneruno, sino de frente ancha, y muy alegre, los oydos en buena proporcion con las orejas largas, y buen compas de la vna a la otra, y el morro ancho, y en fin toda la cabeça junta sea pequeña, enjuta, y con linda gracia; el cuello sea delgado, leuantado, y en arco no largo, ni quebrado, y que por debaxo del gaznate sea agudo, el pecho ancho, salido a fuera, como proa de nauio, gran baxo de chincha cō buena barriga, y igual hasta la pierna, que no sea hijarudo, tenga linda pierna, que salga bien de la cadera, y sea tal, y tan buena, que como los antiguos dezian, le puedā calçar borzeguies: tenga buenos braços derechos, de buena armadura, limpios.

*Lo que se à de ver a
tado a el argolla.*

*Lo que se à de ver
debaxo de la silla.*

*Como à de ser la ca-
beça del cauallo.*

Del Maestro

pios enjutos, no muy delgados de abaxo, ni menos sea lampiño, las quartillas cortas, y los cascós redondos, llanos, lisos, y maciços, no tessos, ni tendidos, sean prietos, o arminados, o marmoleños, bien formados y entalonados sin raça, ni quarto, ni pelo, ni quebradura, ni veta, ni grieta, ni cerço, ni prenadura, ni hoja, ni punta, ni escama, ni menos sean vidriosos que arrojelas herraduras, el huello de los braços sea derecho, muy leuantado, abierto y seguro, con reposo señorial, y muy lindo ayre y contento, y con grande fuerça, no con impetu acelerado e inquieto, de los pies huella muy abierto y firme, dando puñadas en el suelo, que no se queme, ni çancajee, ni sea esteuado, ni remuela, que no sea ardido, ni estrillero, ni se arme muy baxo, que sea limpio y sano de todas enfermedades y lisiones, que no tenga alifafes, ni espereauan cabruno, ni boyuno, ni de garuarçuelo, ni corua, ni focorua, ni sobrecorna, ni corbaza, ni porrilla, ni bexiga, ni agrion, ni sobreguesso, ni sobre nervio, ni sobre mano, ni espundia, ni las demas que son tenidas por manquedad, ni sea cascoruo, ni huella tembloroso, ni yzquierdo, ni esteuado, ni cruze los braços, que no se le ayan echado pajas, ni sedales en los pechos, que no ayá sido desgouernado de los braços, de lo alto, ni de lo baxo, que orine bien, sin que sea necessario hazerle preparatiuos, que no sea vaziator, que no tenga manchas, ni señal de aluarazos en los ojos y hocicos, ni compañones, que no se coma las mantas, ni se roya los cabestros, el vergajo corto y delgado, limpio y sin llagas y suziedad, que se lo dexé limpiar, que se dexé hazer los oydos, y se dexé herrar, que no sea castigado de la cola de arriba, ni de la punta, sea manso y bueno de echar la silla, y se la dexé cinchar, y apretar, y poner los demas adereços, que reciba el freno de buena gana,

Los cascós del cauallito como an de ser.

El huello de manos, y pies que tal deve ser.

La sanidad que à de tener.

na, que se dexé subir en el desde el poyo, y desde el suelo sin tirar coces al estribo, y sin boluer a morder al que subiere en el, que auiedo subido en el se vea si huella de pies y manos con lindo contento y buen ayre, y cō mucho aliento, como arriba queda aduertido, que ande llano, sin dar del lomo, ni tropeçar, ni rozarse, que de ninguna manera toque en tibio, ni floxo, ni se canse con pequeño trabajo, porque seria menester traerlo acuestas, y quando passare por el agua no se eche en ella como cauallo agostizo, que no sea rijoso con hombres y con otros cauалlos, ni menos sea mulero, ni tēga vicio de desenuainar el vergajo por la calle quando viere algun cauallo, o otra bestia de carga, y que no le ayan echado a yeguas suelto, ni a la mano, ni de otra manera, que no esté mostrado a morder y rifar, que si fuere posible sea castaño dorado, o fino de otro color de castaño, que sea claro, o escuro, no sea zebruno, ni abutardo, o fino sea rucio tordillo, o rucio rodado oscuro con lindas ruedas grandes y azules, y cañas negras, y fino pudiere ser sea de otra buena color, como morzillo, o alazano, y si fuere blanco sea hermosísimo de talle y cabello, que no ay color mala quando el cauallo es bueno y de extremo, mirese con cuydado no sea argel, ni tenga los blancos trocados, ni menos sea zayno, sino fuere de muy gran bondad, y si los blancos fueren muchos, sean en todos quatro pies, que es ser quatraluo, que como los cascos sean buenos no importa, y por ello no se dexé si lo demas fuere bueno, porque son cauалlos nobles y venturosos, y sobre todas las cosas se procure que corra con extremo, mayormente por detras, dando muy bien de los pies menudo y aprieta, muy abierto, firme y fuerte, de manera que parezca que quiere huir el suelo, redoblando el son que hiziere cō los pies por

Que no sea tibio, ni floxo.

La color que se à de procurar.

Que el cauallo no sea argel.

Que corra cō extremo, y como à de correr.

Del Maestro

por delante corra leuantado con el rostro firme, leuantando las manos hazia los pechos, y no tēdiendolas hazia adelante, poniendo las manos parejas en el suelo, q̄ pare muy bien por el mesmo orden que corriere, cō la boca cerrada, y con linda gracia, derribandose de caderas a rostro, puesto, y cola tendida, que no acometa a leuantarse, ni empinarse de ninguna manera, que sufra muy bien las espuelas, y sepa gouernarse con ellas, sin enojarse, ni desesperarse, que en parando se plante y fōsiegue en vn lugar, buelto el rostro a la carrera, que ande bueno de galopes a todas manos, andando siempre sobre los pies en las bueltas, y contra bueltas, y que sea muy bueno y diestro en el juego de las cañas, que sufra los cascabeles, y que no se tuerça en la carrera al partir, ni al correr, ni al tiempo del parar sobre la mano y zquierda, que es con lo que ellos tienen mas querēcia desde que nacē, sino que corra, y pare derecho, y cō linda gracia, sin brujula, ni cetreria, sin dar de la cola, ni menearla, ni tenerla castigada, que haziendole mal, trayga el freno bien puesto en la boca, sin abrirla, ni hazer fealdad con ella, trayēdo la lēgua inquieta, que no haga tiseria, ni tire de la rienda, ni tome, ni muerda el freno con las muelas, ni lo cruja con los dientes, sino q̄ lo trayga parejo en la boca, mayormente en las cauallerias que hiziere, asì de trotes y galopes, como al parar en la carrera, que a passo trayga linda rienda, sūeue y blanda, con el rostro muy derecho y firme, que ande quieto, sin dar cabeçadas, que en leuantandole la mano, o baxandose la, se aperciba con presteza, para hazer las cauallerias que se le mandaren, aguardando sobre los pies, y derribando las caderas, tendiendo la cola, y meneando a menudo los braços, sin menearse de vn lugar, metiendo los pies, y haziendo algunas cōrbe-

tas,

Como a de parar.

Que trayga buena boca, haziendole mal.

Que a passo trayga linda rienda, y blanda.

tas, sin torcer el cuello, ni ladear la cabeça a ninguna parte, ni menos las caderas, sino muy derecho, y justo con los pies abiertos, sin menear la cola, ni leuantarla, ni espigarla, y afsi desta manera esté en vn lugar esperando con grande obediencia y sujecion a lo que el cauallero le quisiere mandar, afsi de rehazerse atras sobre la cola, como de partir para adelante sobre la rienda, o echar lances, que todas las obras y cauallerias que hiziere sean de rostro puesto, y rienda ajustada, sin soffloços, ni escarceos torcidos, ni falga a correr culebreado, sino muy derecho y determinado, que en los lances corros, y partidos pare sobre los pies, derribando las caderas, y rasgando el suelo, que despues de auer hecho cõ perfecion todo lo que se le vuere mandado, no haronee, ni rehuse, sino que torne a trabajar de buena gana, q̄ si luego le amorean la rienda, se quite, y se saboree cõ el freno, que al correr no dé del lomo, ni corra gacho, ni con el pescueço tendido, ni el hozico salido, ni el rostro torcido, amufgando las orejas, que al reboluer en la carrera al partir no se corte, ni lastime en el pie contrario, ni se alcance en las manos, que es muy ordinario en los caualllos demasiadamente ligeros que meten mucho los pies, que no patec quando estuniere en fillado, ni en la caualleriza, ni fuera della, que se dexen llevar de diestro con espejuelos, o sin ellos, que no relinche, ni gruña, ni de cabeçadas, tenga muy linda cola, crines y copete largo, y poblado de lindas cerdas, y delgadas, porque es lo que aora se estima en mas en los caualllos de precio; y siendo castaño sean las cerdas negras y lisas, y las cañas negras, no con pelos castaños, claros, ni bermejos, ni zebrunos, que no se recate, ni espante de ninguna cosa, que no amuigue, ni derribe las orejas, ni las mence quãdo passare por junto a otros caualllos, ni

Que todo lo que hiziere lo haga de rostro puesto.

Como a de correr el cauallo.

Que tenga linda cola, y crines.

quando otros cauallos estuieren junto a el, ni tire co-
ces arrojadizas, y de medio lado, que sea corto de sillar,
y que no sea pando, que no aya sido deslomado, ni sea
blando de lomos, que se derrenque en subiendo en el,
fino que los tenga tiesos y duros, que con tentarse los
con el puño se verà, o subiendo en el, que si llegaren a
limpiarle la sangre de las espaldas, o el sudor, estè que-
do y quieto, vease que no tenga relampagos, o pajazos
en los ojos, que tenga los compañeros pequeños y li-
sos, que no tenga en las quijadas verrugas, ni lobani-
llos, ni en las orejas por la parte de dentro mãchas feas
de las que cobran quando potros en el campo; mirese
no aya sido aguado, ni resfriado, ni encalmado, ni tenga
señales de torçon, ni de dolor de ijada, que en el llano
de la barriga, y en las venas altas que van al pijajo se ve-
rà; no tenga remolinos debaxo de los oydos, ni en las sic-
nes, ni en derecho del coraçon, que es muy malo, y de
cauallos traydores; no sea caçurro, que tenga costum-
brè de ventosearse a passo por la calle, ni corriendo en
la carrera, que no sea peli gordo, ni auetado, ni pel de ra-
ta, y en todo se procure que sea muy hidalgo, manso, y
muy seguro, de manera que yendo por la calle, o por o-
tros passeos, no vaya brincandose, ni hollando de punti-
llas sobrefaltado, e inquieto, que ay cauallos desta con-
dicion, que son insufribles, y tan arrojados y estre-
lleros, que nunca van quietos, y dan gran fastidio, y pe-
sadumbre al cauallero, y lo defautorizan, que es cosa q̄
parece muy mal, mayormente en hombres graues; y
por conclusion dezimos, tenga todas las cosas que aqui
auemos referido, que deve tener el buen cauallo, y las
demas que deve tener que aqui no van aduertidas, y so-
bre todas las cosas encargamos mucho que el cauallo
que se comprare aya sido criado desde potro, y enseña-
do y

Que el cauallo lo
aya criado, y herbo
hombre de acavallo

do, y dotrinado de mano de algun grande hombre de a cavallo que lo aya sabido hazer, e imponer en todas las cosas conforme a buen arte, para que todas las cosas que hiziere las haga bien hechas, y con perfeccion, porque no basta que el cavallo en sí sea noble, y bien intencionado, y hijo de buenos padres, si le falta la obediencia, y buena dotrina, que sin ella no hará cosa biẽ hecha, antes como animal brauo, y arrogante de condicion cobrará mil refabios consentidos del que le vuiere gobernado mal, y por ser esto afsi cierto queremos se procure comprar de algun grande hombre de a cavallo de cuya mano esté hecho, y afirmado, y quando esto se vuiere hallado se podrá estimar en mucho, y se podrá pagar con largueza, porque no nos avrá engañado en el cavallo, q̄ es lo q̄ se deuria sentir, demas de que será entrar luego (como dizen) a mesa puesta, gozando del cõ seguridad, y sin las çoçobras, y malos ratos que dan los cauallos que no estan hechos, ni en frenados.

Fin de los discursos del Maestro de la Cavalleria.



DOMMUK
VIZ T4°

